

TERCERA SERIE

EXPLORADOR ESPAÑA

5

LE MONDE
diplomatique

La burbuja perforada

Nos importa el crecimiento de nuestro país

En PAE, estamos presentes en las cuatro principales cuencas de la Argentina. Allí desarrollamos yacimientos de petróleo y gas convencional y no convencional.

En la última década, lideramos el crecimiento de la producción de hidrocarburos y el nivel de reposición de reservas del país.

**Nos importa Argentina.
Por eso, hacemos.**

**Pan American
ENERGY**

Energía que evoluciona



www.pan-energy.com

ESPAÑA EXPLORADOR

LE MONDE
diplomatique

5
TERCERA SERIE

La burbuja perforada

Edición

Carlos Alfieri

Diseño de colección

Javier Vera Ocampo

Diseño de portada

Javier Vera Ocampo

Diagramación

Ariana Jenik

Edición fotográfica

Ariana Jenik

Carlos Alfieri

Investigación estadística

Juan Martín Bustos

Corrección

Alfredo Cortés

LE MONDE
DIPLOMATIQUE

Director

José Natanson

Redacción

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Garbarino

Laura Oszust

Secretaría

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

Producción y circulación

Norberto Natale

Publicidad

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

www.eldiplo.org

**Redacción, administración,
publicidad y suscripciones:**

Paraguay 1535 (C1061ABC)

Tel.: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique /

Explorador es una publicación de

Capital Intelectual S.A. Queda

prohibida la reproducción de

todos los artículos, en cual-

quier formato o soporte, salvo

acuerdo previo con Capital

Intelectual S.A.

© Le Monde diplomatique

Impresión:

Forma Color Impresores S.R.L.,

Camarones 1768, C.P. 1416ECH

Ciudad de Buenos Aires

Distribución en Cap. Fed.

y Gran Buenos Aires:

Vaccaro Hnos. Representantes

editoriales S.A. Entre Ríos 919,

1º piso Tel.: 4305-3854

C.A.B.A., Argentina

Distribución interior y exterior:

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas

S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836

Tel.: 4305-3160 Argentina

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Halimi

Jefe de Redacción:

Pierre Rimbart

1-3 rue Stephen-Pichon,

70013 París

Tel.: (331) 53949621

Fax: (331) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

www.monde-diplomatique.fr

INTRODUCCIÓN

¿Ante una nueva era?

por **Carlos Alfieri**

Entre las coordenadas que marcan la imposibilidad histórica de haber consolidado su plena integración nacional y las crecientes protestas de amplios sectores populares contra las recetas neoliberales con que el gobierno enfrenta la crisis, España se juega su futuro.

España, que bajo los reinados de Carlos I y Felipe II, en los siglos XVI y XVII, llegó a ser uno de los imperios más grandes que conoció la historia (“El mundo no es suficiente”, rezaba una medalla hecha acuñar con su efígie en 1583 por el segundo de estos monarcas), inició su inexorable declive antes de que comenzara el siglo XVIII. A finales del XIX culminaba la pérdida de la casi totalidad de sus dominios coloniales, que en su máximo auge habían alcanzado a todos los continentes. Las colosales riquezas extraídas de ellos no sirvieron para apuntalar el poderío de la nación ni, por supuesto, para aliviar la condición miserable de la mayoría de sus habitantes; una parte sustancial la devoraron los costos de las múltiples guerras y el mantenimiento de sus formidables ejército y armada; en buena medida, el oro y la plata saqueados a América terminaron en las arcas de los banqueros de Amberes, de Génova y Alemania que financiaban las cruzadas militares.

A diferencia de su vecina Francia, que consolidó a sangre y fuego la unidad de la República y su nueva legalidad, España nunca hizo su revolución democrático-burguesa. Al ingresar en el siglo XX era un país notablemente atrasado frente a la pujanza industrial y comercial de las potencias hegemónicas –Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos–, pobre, escasamente alfabetizado, con un vasto campesinado en una situación cercana a la esclavitud, una clase terrateniente parasitaria y despótica, una Iglesia omnipresente y particularmente reaccionaria, unas Fuerzas Armadas que añoraban vanamente las glorias del imperio, unas ciudades donde la miseria hacía estragos. Sólo dos núcleos burgueses prosperaban: uno en Cataluña, anclado en una poderosa industria textil y en la actividad comercial, y el otro en el País Vasco, centrado en la siderurgia y la metalurgia. Las protestas obreras, las huelgas, las manifestaciones comenzaron a propagarse, sembrando el terror en “las gentes de orden” y desatando una represión brutal por parte del poder.

Todos los intentos liberales y progresistas fue-

ron fugaces o fracasaron, hasta que en 1931 la monarquía es desplazada y se instaura la Segunda República, un régimen democrático que trajo un viento refrescante y renovador. El arte, la ciencia, el pensamiento, la acción política, la educación, el cambio de las costumbres anquilosadas experimentaron un impulso extraordinario. Pero una burguesía débil y temerosa fue incapaz de solventar los cambios profundos que ese momento histórico exigía, y salvo sectores minoritarios e ilustrados, sentía más pavor al desborde de los sectores populares, liderados por el socialismo más radical, el anarquismo y un Partido Comunista pequeño pero activo, que a la regresión política.

En 1936 se produce la sublevación militar encabezada por el general Francisco Franco, respaldada por una Santa Alianza en la que convergieron buena parte de las Fuerzas Armadas, la Iglesia, la oligarquía terrateniente, las burguesías financiera e industrial, el tradicionalismo monárquico y el fascismo nacional encarnado en la Falange, y que recibió un importante apoyo de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini. Las autoridades legítimas de la República no contaron con la ayuda de los gobiernos democráticos europeos, que se declararon neutrales en el conflicto, que pronto alcanzó la magnitud de una guerra civil generalizada; sólo la Unión Soviética les suministró armas. Fue una guerra cruenta –centenares de miles de muertos– y prolongada –tres años–, en la que el protagonismo creciente de obreros y campesinos en el bando republicano le otorgó rasgos revolucionarios, y en la que los enfrentamientos dentro de él de anarquistas, trotskistas y comunistas contribuyeron a su debilitamiento. Finalmente, tras el laborioso triunfo de las fuerzas de Franco se instauró su régimen totalitario, que se dio en llamar nacional-católico y que continuó durante decenios la implacable eliminación de los opositores.

En el umbral de la década de 1960, el régimen franquista rompe su aislamiento y se alinea decididamente junto a Estados Unidos, mientras un

equipo de tecnócratas del Opus Dei va ocupando las palancas de la conducción económica y otras áreas del poder y desplazando a los viejos dirigentes falangistas. Sobre las bases industriales que la dictadura había establecido con la intervención central del Estado, se genera una política desarrollista de vastos alcances, que en menos de veinte años fue transformando el rostro económico del país. El crecimiento productivo, la formación de unas vigorosas clases medias y obreras, el acceso ampliado a la educación, incluso el turismo extranjero, la nueva fisonomía de la sociedad, en definitiva, como en un efecto bumerán generaron las condiciones propicias para las aspiraciones generalizadas de cambio, de democratización, de libertades, de justicia.

La muerte de Franco en 1975 y la asunción como monarca de Juan Carlos de Borbón, de acuerdo con la sucesión que había establecido la dictadura, marcan el inicio de una transición pactada con la oposición a un régimen democrático, que fue capitaneada por Adolfo Suárez. Los largos años de gobierno de Felipe González, líder del Partido Socialista Obrero Español (socialdemócrata), y los de sus sucesores del Partido Popular (derecha) consolidaron la expansión y modernización capitalista de España, con la contribución nada desdeñable de los fondos de cohesión de la Unión Europea, y abrieron plenamente las fronteras al ingreso de numerosas empresas multinacionales.

Tras la euforia de una época prolongada de auge económico y de consumo como nunca había conocido el país, la crisis mundial desatada en 2007/2008 se manifestó con consecuencias devastadoras: estalló la burbuja inmobiliaria que había sido el pilar del crecimiento del último decenio, dejando a millones de familias con hipotecas imposibles de pagar, se propagó el desempleo, el endeudamiento general desembocó en un callejón sin salida, el Estado acudió con miles y miles de millones de euros en auxilio de la banca privada, mientras recortaba las prestaciones sociales a sus propios contribuyentes. Sectores populares significativos se volcaron a las calles para expresar su protesta, atizada por el conocimiento de escandalosos casos de corrupción que implican a parte de la familia real y a destacados dirigentes políticos. En tanto, estallaron las aspiraciones de independencia de Cataluña, mientras permanecen latentes las del País Vasco.

España se encuentra hoy en una época difícil pero a la vez preñada de esperanzas. Han surgido una nueva izquierda –Podemos– y una nueva derecha –Ciudadanos–. Tal vez se halle a las puertas de una era de cambios capaces de modificar profundamente su presente y su futuro. ■

SUMARIO

ESPAÑA

La burbuja perforada

2| ¿Ante una nueva era?

Carlos Alfieri

1. LA ESTELA DEL FRANQUISMO

Lo pasado

7| De Franco a Felipe González

Enrique Ruiz García

10| El Caudillo

Carlos Alfieri

14| Las sombras del 23-F

Juan Ramón Capella

17| Derecha, Movida y Almodóvar

José Vidal -Beneyto

18| Tejero contra Armada

Javier Cercas

21| El camino más directo

Felipe González

23| Un balance de la era Aznar

José Vidal -Beneyto

26| La lucidez de un poeta

Antonio Machado

2. EL FIN DE LA ILUSIÓN

España hacia adentro

31| La antesala del derrumbe

Carlos Alfieri

35| Mordaza a la protesta

Cecilia Valdez

37| Todos mintieron

Carlos Enrique Bayo Falcón

40| Los osarios de Franco

José Maldavsky

43| Indignados al Sol

Raúl Gillén

47| Una derrota del bipartidismo

Federico Vázquez

51| Las Españas que no quieren serlo

Juan Antonio Blay

3. OSCILACIONES Y RENUNCIAS

España hacia afuera

57| Política exterior postergada

Georgina Higuera

61| Aprender de América Latina

Pablo Iglesias

62| Exilios de ida y vuelta

Carlos Alfieri

65| Baltasar Garzón en el banquillo

Ignacio Ramonet

66| Grietas de antigua data

Cécile Cattan, Simon Danger,
Évelynne Masson

4. LOS ESTALLIDOS DEL GENIO

Lo vivido, lo pensado, lo imaginado

71| La novela de la crisis

Luis Matías López

75| Floresta mínima de poesía española

Carlos Alfieri

78| Serrat como poeta

Oswaldo Gallone

5. GRANDES ESPERANZAS

Lo que vendrá

82| Hacia un cambio irresistible

Carlos Enrique Bayo Falcón



1

Lo pasado

LA ESTELA DEL FRANQUISMO

Los casi cuatro decenios de dictadura franquista dejaron una huella imborrable en la historia contemporánea española, conformaron muchos de sus perfiles y conservan de modo indirecto cierto poder actuante. Los avatares que atravesó la transición democrática no se entenderían sin aquellos condicionantes. Acorde con la modernización acelerada de España, el antiguo nacional-catolicismo mutó, con el fervor de los conversos, en un intransigente conservadurismo neoliberal.



Momento crítico. El teniente coronel Antonio Tejero asalta el Congreso de los Diputados al frente de un contingente de guardias civiles, en el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.



Un descarnado y polémico análisis de la Transición

De Franco a Felipe González

por Enrique Ruiz García*

El siguiente artículo, ligeramente acortado para esta edición, fue publicado originalmente en 1984. Con acerada lucidez, traza un análisis penetrante y desmitificador –esencial para comprender esa etapa clave– sobre los condicionamientos reales entre los que se desarrolló la Transición española.

El 20 de octubre de 1982, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) conquistaba –hecho enorme– 10.127.329 votos en las urnas de la libertad española.

Su líder, Felipe González Márquez, un joven abogado andaluz de 40 años –ni soldado republicano de la Guerra Civil, ni víctima dramática o literaturizable del franquismo– había invitado a un pronunciamiento ideológico inequívoco: ni alianza con el Partido Comunista ni partido de clase. El marxismo era, sin más, un arma de análisis, un proyecto metodológico. Adiós a las palabras, aunque las palabras esperan, a veces, la venganza.

Ese joven abogado, elegido secretario general del partido en la clandestinidad franquista, representaba en el año de su elección (1974) al partido del “interior” frente al “partido histórico” del exilio. Desde entonces, de forma irreversible, la dialéctica de lo real invertiría la pasión acumulada. En otras palabras, la Guerra Civil fue derrotada, históricamente, por la negociación. El protagonismo del exilio republicano –con su ejemplar grandeza y su inevitable miseria– dejaba paso a un programa, a un método de trabajo que arrancaba de una verificación indeformable por la ideología: que Franco moriría en la cama –aunque esperpénticamente– y que, se quisiera o no, los aparatos del Estado, el represivo, el ideológico y el económico-financiero, quedaban en pie y era preciso hacer frente a esa realidad imaginaria.

Sin ruptura violenta el exilio histórico, en tanto que conciencia del eslabón ideológico perdido, nada podía ofrecer salvo la memoria. En síntesis, no iba a producirse la ruptura violenta, y para insatisfacción

de los espectadores-mundo, que auguraban que la España trágica reeditara su esencia arbitraria y temperamental, nadie la querría. ¿Por qué? Porque, por un camino equívoco, España había entrado en la revolución burguesa. Una revolución burguesa disfrazada de travestis cómicos y aleccionadores –como los banqueros del Opus Dei iniciando el diálogo con la modernidad financiera y la planificación económica sin percatarse de la sublimación de sus propias contradicciones–, cierto, pero de la que emergía un primer supuesto inusitado: que en la España republicana de 1931, el 50 por ciento de la población activa trabajaba en una agricultura feudal, y que en la España de 1975, a la hora de la muerte de Franco, en aquella cama perfecta “del morir quiero y no me dejáis”, España tenía 5 millones de trabajadores industriales y otros 5,4 millones de trabajadores en los servicios. En la agricultura, sin más, la nueva minoría: los 2,7 millones de campesinos del atraso. En suma, por vez primera en la historia de España (en 1970 la población agraria representó ya el 29,1 por ciento de los trabajadores totales y los obreros industriales el 37,2 por ciento) una nueva clase imponía y se imponía en el horizonte social como fuerza y como instancia para negociar. Lo absoluto y lo teológico desaparecían. El radicalismo verbal no era ni será nunca el idioma de la clase obrera. Fundamentalmente, porque sus reivindicaciones son reales. El terrorismo verbal, si se utiliza en nombre de la clase obrera, pocas veces es su manera de conquistar el mundo; menos aún, de transformarlo.

Esa nueva clase no iba a hacer –para que festejaran al otro lado de los Pirineos el sentimiento trágico→



Bajo palio. En solemne ceremonia, Franco, junto al obispo de Madrid, sale del templo tras la misa en memoria del fallecido rey Alfonso XIII, en 1941.



Atraso. El burro era el habitual medio de transporte en el campo.

→ de la vida– la Guerra Civil, sino que iba a servirse de la Guerra Civil para hacer la paz. ¿Con quién? Con los que tenían las armas y la llave de las empresas y los bancos, los aparatos del Estado, después que murió, como me decía Rafael Alberti en Roma con envidiable donosura, el *Inmorible*.

El *Inmorible* dejó un príncipe-rey inteligente y pragmático, una sociedad civil harta de hipocresías, unos sindicatos clandestinos que decidían –como las Comisiones Obreras– y firmaban los convenios colectivos con los sindicatos oficiales porque sin aquéllos no era posible lo real y sin éstos no eran posible los ritos de la “legalidad” franquista. Dicho de otra manera y exenta de petulancia: España, en 1975, estaba tan ejercitada en el doble juego que el *establishment* franquista se dividía, también, entre su propio exilio histórico –el de los puros– y el de los renovados –del interior– que comerciaban con el futuro vendiendo el pasado como presente. Franco, en ese aspecto, era la prehistoria, pero cuanto más se prolongaba su vida como inutilidad política, más se duraba la política como porvenir.

En otras palabras, lo que no podía comprender el exilio republicano histórico es que no sólo la nueva clase obrera, sino que las nuevas clases del capitalismo relativamente moderno habían enterrado a Franco mucho antes. Aunque las *Cármenes* –esposa, hija, nietos, yernos, generales y cazadores de bellas bestias en las cacerías, que Ortega y Gasset no definió nunca como barbarie de clase– siguieran jugando en los palacios a la perpetuación de los tedeums. Hasta el joven príncipe de los ojos azules –que nunca los tuvo de ese color– estaba ya instalado en la democracia de

los banqueros, los obreros industriales, los socialistas no marxistas y metodológicos y los comunismos carrillenses cargados de la inevitabilidad del cambio de frente. La huelga general no fue posible; la “legalidad” era la opción. Las cartas sobre la mesa.

Dicho sin eufemismos: España había renunciado al sentimiento trágico de la vida y negociaba. Era su primera modernidad real. Podría decirse, inclusive, que la Guerra Civil española había tenido ya, en la Salamanca dorada, su definición inequívoca: cuando un general mutilado, Millán Astray, gritó “Viva la muerte” y un intelectual dubitativo que era el rector de la Universidad, Miguel de Unamuno, se pronunció absoluta y radicalmente por la vida, es decir, por la transformación del mundo con los hombres; no con los héroes, enterrados entre rituales inútiles y encráticos, esto es, usados y ocupados siempre por el lenguaje del poder. Y eso fue ya al comenzar la Guerra Civil en 1936.

Una suma de complicidades

En otras palabras, cuando el *Inmorible* murió en 1975, España no aspiraba a otra cosa que a desarmar a los aparatos represivos, intactos, del Antiguo Régimen. La oposición democrática del interior estaba absolutamente dispuesta a ello. Entendía, sin embargo, que sólo sería posible si se pactaba ese proceso con el franquismo sociológico renovado, y éste destruía, con clarividencia, los reductos –“inasequibles al desaliento”, como ocurre con todo arcaísmo y toda petrificación– del franquismo histórico.

La operación requería dos cosas: la legalización de la política, es decir, la legalización de los partidos, y el reconocimiento, como prueba, del Partido Comunista. Esa doble operación gravitó sobre el Rey.

Fue, seguramente, una operación fascinante y paradójica, donde lo real se convertía, en este caso, en lo real-imaginario. El Partido Comunista había sido, bajo el franquismo, el chivo expiatorio: el testimonio que el Antiguo Régimen se ofrecía a sí mismo y a los demás, de su pureza ideológica. El asesinato y la represión pasaron sobre el Partido Comunista español como testigos de la profundidad de su fe. De un lado, la barbarie represiva, y, del otro, el sacrificio como prueba colectiva.

Eliminado el gobierno posfranquista que el propio *Inmorible* dejara tras de sí para organizar sus funerales –ese fue el destino, enterrar al Caudillo y presidir el último espectáculo del régimen–, el joven rey-sucesor tomó su primera decisión histórica: nombrar, en medio de un juego de parábolas que no cabe acotar en este trabajo, al Primer Ministro de la Transición. Fue una obra maestra de sutileza.

Eligió. Lo eligió en el cuadro, aún, de las instituciones del sistema. Nombró al último ministro del partido único del movimiento: Adolfo Suárez. El nombramiento pareció un insulto y, a la vez, un escándalo moral. Las dos reacciones fueron un exceso. Adolfo Suárez, como Felipe González –no los com-

paro ni los equiparo-, no habían hecho la guerra, sí el amor, y habían nacido en el interior del régimen. Uno sería un funcionario siempre escalante, siempre ascendente, lo que en la dictadura es vivir, en todos los casos, en la proximidad del descenso. El otro era su réplica para el futuro.

En la dictadura, la que sea, el problema no consiste en gobernar, sino en la angustia de ser desconocido, rechazado por el poder personal omnipotente. Adolfo Suárez pertenecía a la generación para la cual el franquismo no fue nunca una ideología sino un escalafón. Es duro decirlo; es cierto. Para esa última generación del franquismo, desde 1970, el franquismo era un féretro, con un muerto interior, que sobrevivía en un país que cambiaba acelerada y radicalmente, es decir, en un país que se hacía adúltero y libre sin dejar de recitar, sin que nadie lo creyera, las glorias de un sistema.

Adolfo Suárez, en 1975, sabía ya que nadie iba a dar a sus hijos, cada vez más reducidos en España, para la guerra de la Reconquista. La memoria histórica funcionaba en la España posfranquista en favor de la vida. Unamuno ganaba. Eso es claro.

La hazaña de la libertad, en la Transición española, comenzó, pues, con el reconocimiento –rápido, inequívoco– de que Adolfo Suárez, como el Rey, no dudaba en jugar la carta de la transición democrática. ¿Por qué? Porque lo único que podía salvar al franquismo sociológico era la democracia y no la revolución. Asombra que no se viera esto; que se desdenara su enorme significado. La mineralización ideológica fue responsable de ello. Sin embargo, las generaciones jóvenes del franquismo renovado sabían, muy bien, frente al franquismo histórico, que la democracia dejaba sitio para todos los que quisieran un cambio. Es duro; es verdad.

Para ejercer el poder como poder, Adolfo Suárez tenía que aceptar, como la oposición democrática, que era imposible legalizar la política sin legalizar el Partido Comunista. Ello suponía la primera ruptura con el franquismo histórico. Sin embargo, esa batalla se ganó con relativa facilidad porque tres iglesias yuxtapuestas (la iglesia católica, la iglesia bancaria y la iglesia comunista) aceptaron que la legalidad suponía el orden civil, no el orden revolucionario.

La Transición española ha sido, como hazaña de la libertad, una suma de complicidades. Nadie quería, lo que era un enorme salto dialéctico en la historia del voluntarismo hispánico, la victoria total, porque la victoria total era el pasado: el horror de la hegemonía. Ese fue el gran servicio histórico –impagable– de Adolfo Suárez; fue el extraordinario servicio que brindó en esos días a la comunidad española el Partido Comunista, al negarse a ser la condensación teológica de lo absoluto. Aceptó, al revés, la negociación, y al hacerlo ratificó que sin una previa ruptura violenta el régimen franquista no podría ser sucedido nada más que por la geografía de Europa Occidental, la democracia pluralista y la saludable complicidad

–antiheroica y antibárbara– de las clases antagónicas. Estas elegían, en el fondo, la lucha de clases como coincidencia; no como un episodio sin salida.

Ello revelaba, marxianamente, no sólo que la tragedia no se repite nada más que como comedia, sino que la comedia es un ascenso, en la lucha de clases, hacia otro nivel de la historia. En suma, España admitía, en 1975, del temperamento español para producir, maduramente, otro espacio de subjetividad y objetividad, sin duda superior. Los “temperamentos” insustituibles forman parte de las leyendas feudales. Toda modificación material de las formas de existencia transforma, sin duda, los impulsos primarios y determina impulsos más conscientes. El atractivo de lo primario –elegía española– se subordina al dinamismo de una nueva idea del mundo. En 1975, España “pasaba” de la Guerra Civil. El franquismo sociológico y la oposición democrática respetaron el matrimonio de la razón y prepararon, sin impaciencia, el desarme general del Antiguo Régimen. En esa etapa el Partido Comunista fue infinitamente más importante –porque era la “prueba”– que el socialismo, porque éste era un partido a la espera y el comunista un partido en busca de la legalidad.

Por esta causa, lo que aconteció posteriormente ratifica el riesgo de toda anticipación. En efecto, Adolfo Suárez y el Partido Comunista serían sacrificados, en su día, en las urnas. ¿Por qué? Porque acertaron a definir el problema y asumieron su protagonismo. Acertar es siempre peligroso. Sobre todo si al acertar se revela lo inocultable: la ostensible complicidad de una sociedad que era, a la vez, el pasado franquista y el impulso hacia el porvenir.

El sacrificio de lo radical

El país antifranquista –la vulnerabilidad de todos los estereotipos y los tópicos destaca en este caso– optó, en las dos primeras elecciones libres, por el franquismo sociológico entreverado, cierto, de la oposición demócrata centrista. Lo inocultable fue revelador y aleccionador. Representaba la verdadera ruptura, esto es, el máximo a lo que deseaba llegar el país. Un pueblo no acomete empresas –Marx *dixit*– superiores a sus fuerzas.

Esa realidad se hizo patente en las elecciones constituyentes de 1977. La libertad no es sólo la expresión de los pueblos libres, sino el mecanismo, mucho más complejo, sociológicamente, que la preserva. Es ahí donde emerge, poderosa, la madurez social o la crisis social. Todo terrorismo verbal es la prueba de lo último.

Así, en consecuencia, la España posfranquista eligió a los funcionarios del Antiguo Régimen –pero no a los históricos– para que tuvieran a su cargo la primera transición; es decir, la etapa que funcionaba entre el inmediato pasado dictatorial y un presente instado, como vocación, hacia la libertad, pero todavía, entonces, sin los poderes reales que la harían posible. Las urnas de 1977 fueron realistas →

TIEMPOS REMOTOS

16000 a.C.

Orígenes

Pinturas rupestres magdalenenses en Cantabria: Paleolítico

3800 a.C.

Monumentos

Construcciones megalíticas en la Península.

800 a.C.

Fenicios

Fundación de Cádiz por colonos fenicios.

575 a.C.

Griegos

Fundación de Ampurias por pobladores griegos procedentes de Marsella.

237 a.C.

Cartagineses

Inicio del imperio bárcida (cartaginés) en España.

197 a.C.

Romanos

Tras desplazar definitivamente a los cartagineses, los conquistadores romanos crean dos provincias en la Península.

OSCURO, FRÍO, IMPLACABLE

El Caudillo

por Carlos Alfieri

De exigua estatura, regordete, calvo, voz aflautada y menguante, la imagen de Francisco Franco, “Caudillo de España por la gracia de Dios”, guardaba una distancia abisal de la que el imaginario colectivo atribuye a un jefe militar; a primera vista y sin uniforme, se asemejaba más a la de un veterano empleado de notaría o a la de un discreto tendero. En todo caso, a una persona sin mayor relevancia pública, anónima y algo tímida. Nada más engañoso que ese aspecto que se le podría haber revelado a un observador completamente ignorante de su vida e imposibilitado de advertir bajo la epidermis del gris personaje su obstinada determinación, su ambición ilimitada, su tranquila crueldad, su sentido taimado del oportunismo, su concepción mesiánica de la religión y de la patria, su implacable frialdad, su cultivada mediocridad, su odio inextinguible.

Muy lejos de la trágica y wagneriana perversidad de Hitler, ajeno al despliegue bufo y operístico de Mussolini, su fascismo incluía un antisemitismo muy morigerado, meramente retórico, apenas el suficiente para contar con las simpatías de la Alemania nazi, pero nunca capaz de impedirle haber escrito en una revista militar, siendo un joven general, un claro elogio de los sefardíes, ni de haber recibido un importante apoyo económico para su sublevación contra la República de algunos financistas de ese origen. Lo cierto es que la dictadura franquista nunca desarrolló una persecución organizada contra los judíos, a diferencia de lo que ocurrió coetáneamente en Alemania e Italia.

El fascismo de Franco asumió una forma específicamente española, en la que convergieron el autoritarismo militar, el núcleo duro fascista encarnado en la Falange, el catolicismo más reaccionario, el tradicionalismo más apolillado, el despotismo de la oligarquía y una nostalgia de pequeña burguesía por los brillos y oropeles de la aristocracia. No fue un dictador magnético, no desplegó una personalidad arrolladora; militar eficiente, tras su triunfo en la guerra civil administró la represión con una minuciosidad aterradora (hasta mucho después de finalizada la contienda, centenares de miles de opositores reales o supuestos fueron asesinados), estructuró un Estado totalitario sin fisuras, dirigió durante casi cuarenta años las vidas, los actos, la educación, las formas sociales, la expresión de los pensamientos y la obediencia de los españoles. Obstinado e inmisericorde hasta el fin, firmó las últimas cinco sentencias de muerte de unos jóvenes revolucionarios pocas semanas antes de que exhalara su último aliento en la cama de un hospital.

→ y surrealistas. Unión del Centro Democrático, el partido de Adolfo Suárez –el franquismo sociológico y la oposición democrática centrista vinculada, en gran parte, a los viejos escalafones– obtuvo 168 diputados; 122 los socialistas, 20 los comunistas y 16 la derecha, entre otros pequeños grupos, que se afirmaba ya, y era un sentir y una necesidad, como derecha civilizada. El franquismo histórico fue barrido del mapa. Las urnas, tan prudentes, fueron, en ese sentido, una guillotina.

La derecha y el centro ganaron allí donde el subdesarrollo y la explotación económica eran más altos. La geografía política española dibujó, en 1977, la lección unánime de la historia: votan por el progreso las regiones o los pueblos que han acumulado lo suficiente para desertar de la tradición y la servidumbre. El dinamismo reaccionario del subdesarrollo, como ideología y no como metáfora, es el corazón dialéctico de toda guerra civil.

Las elecciones constituyentes de 1977 obligaron al compromiso irresistible diseñado en 1975: que España quería hacer la democracia y no la revolución. Eliminar la mitología es un oficio desagradable. Alguien tiene que ser el sepulturero.

La Constitución pactada que surge de las elecciones constituyentes de 1977 fue, como toda Constitución en la libertad –no en la revolución–, un compromiso. El compromiso español gravitaba sobre una sola coincidencia: desarmar al ejército y al aparato represivo del Antiguo Régimen. Para ello se sacrificó, en un viejo altar, a la República anticipada de 1931 y al exilio histórico que hizo de la República su bandera, y se devolvió a la Monarquía su viejo papel milenarista en un país de espadones: estar por encima de los generales en nombre de la vocación del orden superior. En efecto, el joven príncipe había pasado, con instinto seguro, por las tres armas. En otras palabras –con predominio seguro de los sustantivos sobre la *merde* de los adjetivos– el sucesor de Franco “a título de Rey”, como decían los textos del Antiguo Régimen, fue reconocido monarca por la España liberada y no por la España libertaria. Enorme paradoja. Reconocimiento, a su vez, de la función que tuvo el Rey en la liquidación de lo imaginario.

La España democrática se convertía, pues, en una monarquía constitucional y el régimen en un régimen moderno de partidos. La recuperación moral de Juan Carlos de Borbón fue el centro del compromiso global. Socialistas y comunistas aceptaron que sólo el pasado produce el futuro cuando el presente no es la obra de la lucha social sino de la trascendencia cronológica. Franco se había muerto en su maldita cama. No murió como Mussolini; no como Hitler.

Constitución pactada, pues, Constitución hecha para el tiempo y no contra el tiempo. De esa forma preparó la España ex-celtíbera, ex-temperamental, ex-trágica y ex-furiosa sus primeras elecciones legislativas. La paz sirve para votar.

El teatro de la Transición

Las elecciones legislativas de 1979 dieron a Adolfo Suárez y su partido –como si su líder no viniera del pasado– casi un millón de votos más que al Partido Socialista. En suma, 168 diputados para la Unión del Centro Democrático; 121 para los socialistas del PSOE; 23 para los comunistas, y 9 para la derecha de Manuel Fraga, la derecha *civilizada*. Justo es decir que Fraga era el único político español del posfranquismo que aparecía, en esa lid, como prototipo del macho hispánico tradicional. Sus tirantes con la bandera española querían aparecer como los sostenedores de la antigua y pretérita Bastilla temperamental de la España que gobernaban generales africanos. Error manifiesto del que ha querido arrepentirse pronto. En efecto, la España celtibérica había sido enterrada, estructuralmente, bajo su primera acumulación capitalista real en el siglo XX. Nadie podrá ya desenterrarla. Ahora esa España comienza a pasar de la política, pero de su vieja memoria fratricida sólo le queda el grito de guerra –voz en pecho– de las cafeterías madrileñas. Poco.

Todo ello es depurador; camino de tolerancias. La sensualidad se hizo hedonismo, sexualidad y erotismo. Tanto que un país naturalmente republicano eligió la monarquía como régimen y el joven rey no ha dudado en ser el primer monarca republicano de la piel de toro. Quien no vea la historia de España, desde 1975, como el instinto racional de la complicidad colectiva, no entenderá nada. Hará discursos sin auditorio.

Los dos gobiernos de Adolfo Suárez fueron excepcionalmente importantes. Abogado accidental –al



Deterioro físico. El generalísimo Francisco Franco en un acto oficial, el 10 de septiembre de 1975, a sus 82 años. Poco tiempo después fallecería, víctima de graves enfermedades.

El país se aprestó, constitucionalmente, a reconocer su propia historia de pueblo-de-pueblos, de pueblo-de-naciones. No sólo en el País Vasco o Cataluña, sino en la Castilla unificadora o en la Galicia emigrante. No sigo en lo que ya se sabe. No hago mención de los terrorismos españoles, porque su suerte está echada. Son la historia de la inercia. Si tienen una vitalidad extraordinaria en el País Vasco ello es así por-

En el cine

Bajo el seudónimo de Jaime de Andrade, Franco, a quien le gustaba el cine, fue autor del argumento de la película *Raza*, estrenada en 1941 y dirigida por José Luis Sáenz de Heredia.

La socialdemocracia europea no tiene otro significado: administrar el capitalismo en crisis y la crisis del capitalismo.

que la España laberíntica de Brennan le ha reprochado no ser notario o doctor– Adolfo Suárez cumplió el papel asumido: revelar que el franquismo histórico no merecía la tragedia y que la comedia de la ocupación del Congreso del 23 de febrero de 1981 –que es preciso no desenmascarar demasiado porque los fantasmas con tricorno permitieron la plena reinstalación del Rey y España en la democracia– fue la prueba de que el país era otro; sólo que no lo sabía o no lo supo hasta después.

El Rey demostró, en ese tiempo, ser el más lúcido. Se desveló y se reveló mientras todavía los recién llegados a la legalidad democrática, vientre a tierra entre los escaños, creían volver a la clandestinidad empujados por un cachorro de la barbarie y el sainete: el teniente coronel Tejero.

Los gobiernos de Adolfo Suárez –y de su continuador inútil, Calvo Sotelo– hicieron de la Transición una magnífica obra de teatro para una sociedad civilizada. Fue la primera hazaña de la libertad donde, hasta lo dramático, respondía a las necesidades del libreto.

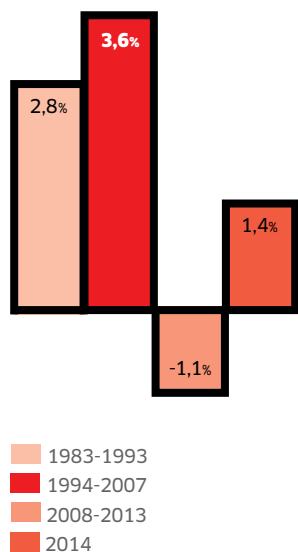
que la burguesía vasca –cosa que no hizo la catalana, compuesta por banqueros que cuentan hoy con el apoyo de las mayorías obreras industrializadas– abandonó a la base social en el siglo XIX y también durante el franquismo. Por esa causa, abandonado a su propia dinámica, el terrorismo vasco se ha creído, al tiempo, Jesucristo-Marx. Esa no es la historia del porvenir: es su pasado antropológico e ideológico.

El pueblo español realizó, desde 1975, una hazaña política de equilibrios, algunos casi inconfesables, que avalaban su madurez. No descuidó, sin embargo, el hacha del verdugo. La utilizó en su día, sin ferocidad, pero con implacable decisión. Por vez primera desde 1975, fue implacable en 1982.

En efecto, los gobiernos de la primera Transición, cumplido el papel de albaceas testamentarios, se quedaron sin tarea por delante. Resistieron el golpe militar, ratificaron las autonomías, edificaron la pluralidad parlamentaria y no pudieron ir más allá porque la biografía de sus líderes, en gran parte, →

Crecimiento anual del PIB

(por períodos, en porcentaje)



© Credit: Album / Prisma



Pasionaria. Dolores Ibárruri, tras el regreso de su largo exilio.

→ les impedía hacer la reforma de las instituciones y de la administración por dentro. Sin esas reformas, la democracia era un hospital; no un campo de juego.

Consecuencia de ello fueron las segundas elecciones legislativas, las elecciones anticipadas de 1982. Estas dieron al Partido Socialista la mayor victoria política, como mayoría real –entre las mayorías– que España pudo contar en un siglo. Nada, pareció decir la leyenda, fuera de los soviets, perdón, fuera del socialismo. El hacha del verdugo –el hacha a que antes aludía– cortó la cabeza del Centro Democrático, y el partido que había obtenido 168 diputados en 1979 alcanzó, el 28 de octubre de 1982, sólo 12. Aniquilación esta vez, a la ibérica, sin contemplaciones. Fue la primera vez que la democracia española, como ciertos toros que embisten al hombre y no al trapo, dio temor. Más que en el caso de los tricornos del Congreso, porque éstos fueron la comedia de la tragedia. Las urnas de 1982 demostraron que la España “moderada” podría ser una España dura y apresurada. Aunque era razonable su propósito.

En 1982, los comunistas, coautores de la democracia, fueron eliminados del mapa político, alcanzando la modestia de 4 diputados y 844.976 votos. La derecha de Fraga, terminando el equívoco de la Unión del Centro Democrático, se convirtió en la oposición de Su Majestad con 107 diputados. A la cabeza, unánime y unilateral, aparecía el Partido Socialista Obrero Español con 202 diputados –de 350– y 10,1 millones de votos; el 46,5 por ciento del electorado.

Mayoría absoluta que se centraba en un carisma –“Felipe, capullo, queremos un hijo tuyo”– irremplazable: Felipe González. Es de advertir que la historia del posfranquismo pasa por tres hombres jóvenes y guapos sin Guerra Civil: el Rey, Adolfo Suárez y Felipe González. Hablar de estos tres personajes de imagen gallarda no es desdeñable ni inútil. Identifica una España común, una España cansada, hasta el paroxismo, del arcaísmo franquista, es decir, de la gerontocracia satisfecha de los vencedores (y derrotados) de la Guerra Civil. Otro elemento a valorar, pues, de descifrable significación. Los tres gallardos del posfranquismo son negociadores, casi un poco gitanos. El país deseaba pasar del heroísmo. Ese es uno de los factores reales de la revolución burguesa.

La misión del PSOE

Por ello mismo, si bien es cierto que las elecciones de 1982 revelaron una España profunda y vulnerable –que puede ir al degüello en las urnas porque antes renunció a otros degüellos– y que será preciso tener en la memoria, no es menos cierto que el Partido Socialista no fue elegido para hacer la revolución o la nacionalización de la gran propiedad privada –la acumulación franquista convertida en revolución burguesa– sino para construir la democracia en las instituciones, en la práctica administrativa y jurídica.

Felipe González no dudó de ello. Inteligente, ponderado, se había enfrentado ya con el sector más radical del partido señalándose que como partido de clase y como partido marxista, el PSOE no ganaría las elecciones. En su momento, esta postura le llevó a su dimisión como secretario general. Unos meses más tarde, el partido reconsideraba los hechos y le devolvía, inequívoco, el poder. Los electores, por tanto, sabían que al elegir a Felipe González se elegían a sí mismos, es decir, afirmaban lo esencial de un mismo compromiso: reformar una administración todavía franquista en sus patrones y vicios cotidianos sin cambiar la sociedad. Era una revolución en cuanto a las precisiones y objetivos confesables. El pasado era poderoso; el porvenir deseable, pero no a cualquier precio. ¿Duro? Cierto.

El socialismo español en el poder ha tenido, pues, que administrar el capitalismo ineficiente dejado tras sí por el franquismo histórico y la crisis histórica dejada tras sí, a su vez, por el capitalismo transnacional en el mundo. No ha sido un hecho aparte o excepcional. La socialdemocracia europea no tiene otro significado: administrar el capitalismo en crisis y la crisis del capitalismo.

La tecnocracia conservadora, sin ideas, paralizada, sabía bien que los socialismos eran los únicos partidos políticos que podían realizar la irreprimible reconversión industrial –de enorme costo social– porque eran los únicos partidos, en la democracia avanzada, que podían hacerlo sin ruptura violenta, inicialmente, con base social. Ni el centro ni la derecha, ni tan siquiera el centro-izquierda, podían acometer la empresa de acelerar el desempleo –para transformar la planta productiva en la edad de innovación científico-tecnológica– y disminuir la participación de la clase obrera en la riqueza sin encontrarse en directo con la confrontación de clases: el bloque contra el bloque. Esa ha sido la misión de la socialdemocracia europea.

No digo, claro es, que esto sea una conjura, sino la dialéctica de la historia que elige los actores precisos. En suma, la socialdemocracia entregará a la derecha civilizada –liberal, pues– la reconversión industrial para que pueda pasar a la fase siguiente: la de las grandes rupturas científico-tecnológicas. Caiga quien caiga. El Tercer Mundo lo sabe ya. Está pagando la plusvalía del cambio occidental con su pobreza. Eso es la deuda externa: el mayor y mejor negocio de este siglo, sin tener que hacer el juego sucio del colonialismo y la explotación interna: *in situ*.

La diferencia estricta entre el socialismo español y el socialismo francés –los dos con sus primaveras cargadas de rosas rojas– descansa en la diferencia generacional de sus dos líderes: Mitterrand es un prisionero de los mitos (alianza con los comunistas, programa común, etc.) en virtud de su origen de clase (la notable burguesía) y Felipe González es el representante de la nueva clase ascendente sin problemas



Felipe González. El líder del PSOE, presidente del Gobierno español durante casi un decenio y medio.

íntimos de adaptación histórica a la política como acción y pensamiento. En suma, Mitterrand quería reformar la sociedad –y la sociedad no se lo perdona– y Felipe González quiere reformar la administración, la justicia y las instituciones. El realismo español frente al cartesianismo francés. El realismo, como *Weltanschauung*, gana. Claro está que ganar es perder. El deterioro de François Mitterrand, electoralmente, es irreparable, salvo el milagro; el deterioro del gobierno de Felipe González, cierto, no modifica lo esencial: que será un milagro que se pueda suspender electoralmente a Felipe González en las siguientes elecciones. A Felipe González le queda patrimonio por delante, porque tiene que hacer todavía el trabajo sucio del capitalismo español: modernizar y reconvertir, realmente, sus estructuras para que sean, realmente, rentables. ¿Por qué no ir a la sociedad socialista, entonces? Porque el “socialismo realizado” ha hecho imposible para Europa Occidental –nos guste o no y no es ésta una cuestión de gustos– cualquier socialismo que no sea democrático, es decir, cualquier socialismo que después de administrar el capitalismo no pueda pasar a la oposición, es decir, a la minoría parlamentaria como minoría libre y moral.

El socialismo duro –sin realizar– sólo puede presentarse, como novedad, en el Tercer Mundo. Ese es su destino superior: reemplazar la experiencia por la utopía. Esa es, también, su enorme energía revolucionaria. Es inútil plantearlo en Europa Occidental y, salvo la guerra, pronto será inútil pedirlo. Alguien tiene que decirlo hoy.

La paradoja de lo real

Tal es, en síntesis, el caso de España. En otras palabras, el socialismo español está viviendo, sin más, las contradicciones de la historia nacional y mundial. Tiene que hacer la reconversión industrial –si quiere hacer un país realmente competitivo y moderno– y tiene que negociar con el Mercado Común aceptando lo que no sabía antes de gobernar: que el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea está siendo equiparado, con lentas y seguras tuercas, al proyecto de la plena incorporación a la OTAN. El canciller de Alemania lo acaba de decir en Madrid: “Economía común y seguridad militar común van unidas”. Justo lo contrario de lo que auspiciara, durante su campaña electoral, el Partido Socialista Obrero Español.

Gobernar es saber que las opciones son mínimas. La campaña electoral del Partido Socialista se basó en el rechazo de la OTAN. Sin embargo, aprobó y ratificó, parlamentariamente, el Tratado de Bases Militares con Estados Unidos –en la era de Reagan– que Franco, el finalmente *Morible*, firmara con aquel país en 1953. ¿No es la paradoja de lo real? Esa paradoja desposee al Partido Socialista de Pablo Iglesias –que vivió siempre en la oposición, que es un convento que permite la santidad y la singularización ética– de su vieja vocación profética para convertirse, se quiera o no, en un partido de poder obligado a actuar como poder, esto es, obligado a sancionar la suma de intereses reales que determinan la acción histórica y la imponen.

Con el 18,5 por ciento de desempleo –respecto de la población activa–, sin poder resolver el conflicto entre economía y seguridad, ampliando la destrucción de puestos de trabajo para producir el porvenir industrializado moderno, el Partido Socialista español limita hoy con la lucha de clases real: administra el capitalismo en nombre de la clase obrera moderna que encontrará empleo en 1990 ó 1995 y que, hasta entonces, asistirá a su movilización-desmovilización crítica en las listas de la Seguridad Social.

España, que llegó con un siglo de retraso a la revolución industrial, llegó un año después que Mitterrand al poder y, por consiguiente, puede sobrevivirle. Aún así, administrar la crisis del capitalismo en nombre de la libertad es la contradicción más extraordinaria del país que fabricara, en 1975, la hazaña pacífica de la transferencia de poderes. El Partido Socialista español ha inaugurado, pues, la segunda Transición. Si el costo social no resulta demasiado elevado, habrá construido, por vez primera en este siglo, la democracia representativa y pluralista de España en términos verdaderos y reales. No es una utopía. Es esa exaltante y enorme aventura, no hipotética, que se llama la realidad política como política. ■

*Doctor en Historia, escritor y politólogo español, profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México y autor de más de treinta libros de ensayo, análisis e historia.

INVASIONES

409

Bárbaros

Vándalos, suevos, alanos y más tarde visigodos, aprovechando la crisis y debilidad del Imperio Romano, invaden Hispania y ponen fin a su poder.

589

Católicos

El Tercer Concilio de Toledo formaliza la conversión de los visigodos del arrianismo al catolicismo.

711-718

Musulmanes

Los árabes invaden la Península, derrotan al último rey visigodo Don Rodrigo y conquistan su reino.

929

Califato

Abderramán III proclama el Califato de Córdoba y produce la ruptura política y religiosa con Bagdad.

1212

Reconquista

El rey de Castilla Alfonso VIII derrota a los almohades en la Batalla de las Navas de Tolosa, en una cruzada contra el Islam.

¿Quiénes pergeñaron el golpe de Estado?

Las sombras del 23-F

por Juan Ramón Capella*

El 23 de febrero de 1981, mientras se votaba la investidura como jefe del Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, numerosos guardias civiles comandados por el teniente coronel Tejero irrumpieron en el Congreso de los Diputados y obligaron a estos a echarse al suelo. Los verdaderos impulsores de este grotesco intento de golpe de Estado siempre permanecieron en las sombras.



© Bettmann/CORBIS/Latinstock

En el 30º aniversario del golpe de Estado frustrado del 23 de febrero de 1981, prensa y radio se han afanado por *reinterpretarlo*, de la misma manera que se ha maquillado la transición, el cambio de régimen. Todos se han puesto de acuerdo en mutar la intervención del Rey en aquellos hechos y en dejar en la más estricta penumbra dos cuestiones: que el episodio consiguió sus principales objetivos políticos, por una parte, y las acciones de Estados Unidos para que así fuera, por otra. Eso sin hablar de la tergiversación del papel desempeñado por Juan Carlos de Borbón en el cambio de rumbo político para complacer a la administración norteamericana.

El problema político que la transición debía resolver era doble. En el plano interior, el rey designado por Franco necesitaba instaurar un sistema de libertades para legitimarse, y la oposición democrática exigía democracia, frente al inmovilismo franquista y de una parte sustancial del ejército, erigido en tutor de la transición. En el plano exterior, Estados Unidos exigía la integración de España en la Alianza Atlántica, sin veleidades neutralistas.

El primer problema se resolvió, durante el mandato distensionista de Jimmy Carter, pactándose un régimen de libertades entre los representantes de la monarquía y la oposición democrática, aunque en forma de una partidocracia hermética a las demandas populares. Se hizo así para contener a la izquierda social y dar garantías a los tutores militares, que institucionalmente se erigían nada menos que en custodios del orden constitucional mismo. Con idéntico objeto se evitó la federalización de España, frente a las pretensiones periféricas. Con estas limitaciones y otras de las que no quiero acordarme aquí, se puso en marcha un sistema político someramente democrático, de hecho un sistema partidocrático de bipartidismo imperfecto con libertades individuales.

El problema exterior, en cambio, se enquistó: en Washington se presionó para que España ingresara en la OTAN desde el mismísimo día en que se anunció la muerte de Franco, pero la izquierda se negaba a someterse a Estados Unidos, y el presidente del Gobierno y del partido de la monarquía (Unión de Centro Democrático), Adolfo Suárez, de ideología nacionalista española, se oponía también al ingreso en la Alianza Atlántica, creyendo que España podía liderar con India el neutralismo en el mundo.

El enquistamiento se agravó en 1980 con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, quien dismantló la distensión promovida por James Carter con una política agresiva no sólo hacia la Unión Soviética.

tica sino también respecto del neutralismo. Con eso quedó decidida la suerte de Suárez.

A lo largo de 1980 y principios de 1981 se desarrolló una campaña de acoso y derribo contra el presidente Suárez. El Rey veía al general Alfonso Armada como el recambio de su ahora incómodo presidente del Gobierno, instando la promoción del general a segundo jefe del Estado Mayor. Armada obtuvo consensos del PSOE y de la derecha. La coalición de centro era ya una olla de grillos, estimulada por el embajador norteamericano. Entretanto, el régimen autonómico, inicialmente concebido para Euskadi, Cataluña y Galicia, e imaginado al principio como mera autonomía administrativa para las demás regiones, se había consolidado y expandido con fuerza. La derecha política y social, amén de una parte del ejército, veía en esa consolidación una amenaza de disgregación del país. La legislación electoral, concebida para frenar al Partido Comunista, tenía –y tiene aún– la consecuencia colateral de magnificar la representación y la fuerza política del nacionalismo periférico. El teniente coronel Antonio Tejero había esbozado un principio de golpe de Estado (la frustrada Operación Galaxia) en 1978, con la idea fija de que el gobierno pasara a manos de una Junta Militar –que en realidad no querría nadie: ni Reagan, ni los generales, ni el Rey, pues eso habría derribado su transición; pero todos estarían de acuerdo en la “solución” Armada–. Los servicios de inteligencia orquestaron un ambiente de amenaza de golpe de Estado ya a finales de 1980, e incluso un anónimo Colectivo Almendros lo anunciaba abiertamente para los primeros meses de 1981 en el diario de extrema derecha *El Alcázar*. Josep Tarradellas (1) propuso también un “golpe de timón” autoritario al temer que la situación –con la inestimable colaboración de ETA– desbordara al gobierno y pusiera en peligro la autonomía catalana. Y los medios de los servicios secretos, hoy el CNI, en consonancia con el Rey y con los norteamericanos, extendían el rumor de la inminencia de un *golpe duro* de generales ultraderechistas, para así justificar el *golpe blando* que debía llevar al general Armada al poder. Suárez dimitió al verlas venir, creyendo que su cese detendría el golpe. Pero ya estaba en marcha.

El 23 de febrero de 1981, las bases estadounidenses en España fueron puestas en estado de alerta antes del golpe. Los hijos de los norteamericanos no fueron al colegio ese día. Hubo movimientos de la flota yanqui y en las telecomunicaciones. Cuando se produjo la intentona, el secretario de Estado de Estados Unidos, Alexander Haig, declaró: “Seguimos

la situación de cerca. Es un tema interno de España. Es demasiado pronto para pronunciarse”. Unas semanas antes, había emitido una declaración muy precisa, en realidad una orden: “España debe fijar un calendario para su integración en la OTAN”.

El golpe se estropeó gracias a su más esperpéntico protagonista: Tejero. Los malos modos de éste al irrumpir en el Congreso alarmaron al Rey, que, como es natural, no podía dar su consentimiento a algo que pareciera inconstitucional. Además, dimitido Suárez, ya ni era necesario. De modo que Armada sólo fue autorizado a acudir al secuestrado Congreso de los Diputados a título personal (ese “a título personal” lo dice todo: no en nombre del Rey). Y ahí, de nuevo, el obtuso Tejero, a quien los cerebros de la operación habían dejado creer que se rebelaba en favor de una Junta Militar, no permitió que Armada, con su previsto *gobierno de concentración*, negociara con los dirigentes políticos y que se dirigiera a los diputados retenidos en el hemiciclo. Armada debía conseguir su *placet* político para que todo pareciera constitucional. Con el fracaso de Armada, el Rey ordenó emitir su mensaje grabado, que servía para todo lo que guardara las formas, neutralizó a los capitanes generales más renuentes y obtuvo la revocación del estado de sitio y la retirada de los tanques puestos en la calle por el general Milans del Bosch en Valencia.

En su aspecto de asonada, el golpe fracasó: Armada no pudo formar gobierno. Pero el gobierno que sustituyó a Suárez cumplió los objetivos centrales del golpe: el ingreso de España en la OTAN –el objetivo externo–, y puso freno mediante una ley (la Loapa) a las autonomías, el objetivo interno de la intentona.

La transición no culminaría hasta que el triunfador de las elecciones siguientes al golpe de Estado semifrustrado, el PSOE de Felipe González, ratificara el ingreso en la OTAN, forzando la voluntad de la población española. Con eso se desactivó políticamente –aunque no constitucionalmente– la tutela militar sobre el régimen español, tutela que pasó a manos de la Alianza Atlántica, de la que en definitiva el ejército español pasó a ser brazo ejecutor.

Desde entonces la voluntad popular ha quedado supeditada a la OTAN. Eso ha determinado la participación española en guerras inicuas y en aquellas en las que no se nos ha perdido nada: en Irak, en los Balcanes y en Afganistán.

La Constitución de la Segunda República española disponía en su Artículo 6: “España renuncia a la guerra como instrumento de po-

lítica nacional”. Nada parecido se encontrará en la Constitución vigente.

Addenda: malicias

Hay muchas cosas oscuras en torno al 23-F. El embajador de EE.UU., Terence Todman, salió de su embajada aquella noche y no se sabe dónde paró mientras el Congreso y el gobierno estaban secuestrados.

Una unidad militar ocupó Televisión Española, pero salió de allí cuando el Rey pidió cámaras para grabar su mensaje. De esa unidad nunca más se supo. Ningún militar fue juzgado por ocupar la televisión pública –la única existente entonces–.

El 24 de febrero, en reunión de los dirigentes políticos con el Rey, Adolfo Suárez, aún presidente en funciones, se ofreció a prolongar unas semanas su mandato para esclarecer quién había estado detrás del golpe. Felipe González se opuso terminantemente a eso. El gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, un político gris de históricos apellidos, se adhirió a la OTAN. Luego hubo elecciones, que el PSOE ganó por abrumadora mayoría.

Felipe González obtuvo la ratificación en referéndum del ingreso de España en la OTAN con la condición de que no se integraría en su estructura militar; y la obtuvo chantajeando a la ciudadanía con la amenaza de dimitir si triunfaba el No. La mayoría de la gente no supo ver que esta amenaza era un farol (2), ni que la no integración en la estructura militar de la Alianza era puro camelo.

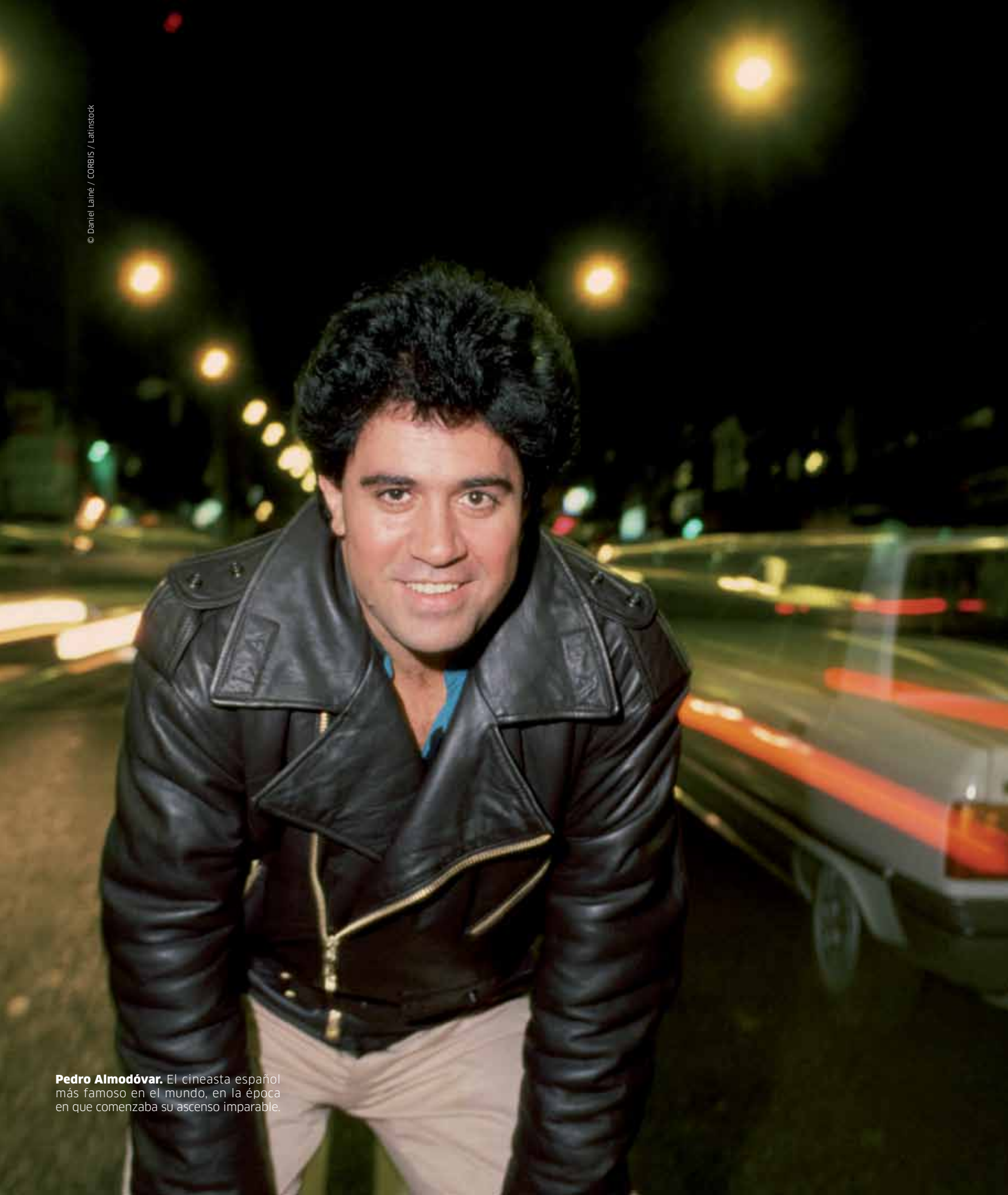
Años atrás, en la población barcelonesa de Molins de Rei existía un hermoso puente de piedra rojiza, sobre el río Llobregat: el puente de Carlos III. Quisieron sustituirlo por un puente para autopista, pero la gente se opuso obstinadamente y con tanta fuerza que al final las autoridades anunciaron que sólo lo desmontarían para reponerlo en otro lugar; y para convencer a las gentes numeraron las piedras del puente, cuyas fotos aparecieron en todos los diarios catalanes.

Del puente de Carlos III nunca más se supo. Como de la no integración en la estructura militar de la OTAN. ■

1. Presidente del Gobierno autónomo de Cataluña (nota del editor).

2. Farol: Hecho o dicho exagerado o falso y sin fundamento que se utiliza para obtener un determinado efecto (n. del e.).

*Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Barcelona, miembro de los consejos editoriales de la revista *Mientras tanto*, de la *Revista de Filosofía Política* y de la *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, entre otras; autor de numerosos libros, entre los cuales se cuentan *Entrada en la barbarie* (Trotta, Madrid, 2007), y *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política* (Trotta, Madrid, 2005).



Pedro Almodóvar. El cineasta español más famoso en el mundo, en la época en que comenzaba su ascenso imparable.

Los malentendidos de las revoluciones marginales

Derecha, Movida y Almodóvar

por José Vidal-Beneyto*

En este brillante texto publicado en abril de 2000, el autor adopta el imprevisto sesgo de profundizar en la filmografía de Pedro Almodóvar y en la llamada “Movida” madrileña para esbozar un análisis del triunfo por mayoría absoluta del derechista Partido Popular de José María Aznar en las elecciones generales de marzo de ese año.

Las razones más a la mano para explicar esta victoria por KO de la derecha son dos. Por una parte, una buena coyuntura económica eficazmente administrada por el Partido Popular (PP) desde 1996, que ha dado a José María Aznar y a su gobierno la patente de excelentes gestores, algo que han sabido poner de relieve durante la campaña electoral. Por otra, la pesada hipoteca de ilegalidades y corrupción del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), herencia de sus años en el poder (1982-1996); la fractura entre sus militantes y el aparato del partido, que les impuso un candidato, Joaquín Almunia, que las bases habían rechazado en las elecciones primarias de 1998; una improvisada unión de la izquierda –percibida como mera maniobra electoral– y una pésima campaña, átona y confusa, sin pulso ni perfil.

Pero estas circunstancias, positivas para el PP y negativas para los socialistas, han producido este resultado porque la antecendencia [filiación] franquista de la derecha no se vive en España como invalidante, ya que el sepultamiento de la memoria política durante la transición (1975-1982), que se tradujo en una primera fase en una banalización de la dictadura, se ha transformado en naturalización histórica del franquismo. El régimen del general Francisco Franco (1939-1975), se afirma, fue un periodo más de la historia de España, un sistema autoritario necesario para poner fin al caos de la República (1931-1939), salvarnos del comunismo, modernizar el país, proporcionarnos un Rey demócrata e incorporarnos a Europa. La generalización cada vez mayor de esta tesis, tan incomprensible en Europa y el resto del mundo,

es lo que explica que, 25 años después de muerto el dictador, su nombre, el de sus generales, el del fundador del partido fascista español (la Falange) y el de un largo etcétera de gerifaltes de aquel régimen, sigan titulando muchas plazas y calles de España.

¿Cómo ha sido posible esta perversión de la memoria democrática de los españoles? Y desde otra perspectiva: ¿cómo entender, cómo conciliar la izquierdización de usos y prácticas cotidianos en la sociedad; la “Movida” y, en general, la progresía de su vida social y privada con la derechización de sus preferencias políticas, expresada el 12 de marzo?

En los países desarrollados de Occidente, las décadas de 1970 y 1980 fueron tiempo de desencanto. Desmovilización y apatía ciudadana, ruptura de los vínculos sociales, enclaustramiento en lo privado, dualización de la sociedad, desafección hacia lo público, impugnación del Estado, rechazo de la política. La democracia, considerada como una realidad consabida, hace agua por todas partes. Si en el primer tercio del siglo XX el paso de la democracia de minorías a la democracia de masas hubo de pagarse al alto precio de los fascismos, en el último tercio la práctica de la democracia en una sociedad mediática de masas priva de efectividad, cuando no de sentido, a la representación, la opinión pública, el debate político, la alternancia en el poder, la participación y el pluralismo, dimensiones esenciales del modelo democrático.

Esas graves disfunciones de la democracia son concomitantes con la patrimonialización del Estado y de la sociedad por los partidos que secuestran la política y reservan su ejercicio sólo a los profesionales →

GOLPE DURO Y GOLPE BLANDO

Tejero contra Armada

por Javier Cercas*

“Ninguno de los oficiales y guardias civiles que asistieron desde el patio del Congreso a la discusión entre [el general Alfonso] Armada y [el teniente coronel Antonio] Tejero pudo captar ni deducir una sola de las palabras que se cruzaron en ella, pero todos supieron que la negociación había fracasado mucho antes de que los dos hombres reaparecieran en el patio y se separaran sin saludarse militarmente, sin mirarse siquiera, y sobre todo mucho antes de que le oyeran pronunciar a Armada, mientras pasaba a su lado en dirección a la Carrera de San Jerónimo y al Hotel Palace, una frase que todos los que la escucharon tardarían en olvidar: ‘Este hombre está completamente loco’.

No lo estaba. Es posible reconstruir con bastante exactitud lo ocurrido entre Armada y Tejero en el edificio nuevo del Congreso, porque contamos con los testimonios directos y contrapuestos de ambos protagonistas; también contamos con numerosos testimonios indirectos.

[...] Apenas se quedan los dos hombres a solas en el despacho, Armada vuelve a explicarle al teniente coronel lo que ya le ha explicado en el patio: su misión ha concluido y ahora debe permitirle entrar a parlamentar con los diputados para ofrecerles su libertad a cambio de la formación de un gobierno de unidad bajo su presidencia; añade que, dado que las cosas no han salido exactamente como habían previsto y la violencia y el estrépito del asalto al Congreso han provocado una reacción negativa en la Zarzuela [la residencia del rey Juan Carlos], lo más conveniente es que en cuanto los diputados acepten sus condiciones el teniente coronel y sus hombres salgan hacia Portugal en un avión que ya les está esperando en el aeródromo de Getafe, con dinero suficiente para pasar una temporada en el extranjero hasta que las cosas se calmen un poco y puedan regresar a España. El teniente coronel escucha con cuidado; de momento pasa por alto la oferta de dinero y exilio, pero no la mención del gobierno de unidad. [...] fiel a su utopía del país como cuartel, él [Tejero] siempre ha dado por hecho que ese gobierno sería un gobierno de militares. Le pregunta a Armada qué entiende por un gobierno de unidad; [...] en este punto el teniente coronel estalla: él no ha asaltado el Congreso para entregarles el gobierno a socialistas y comunistas [...], para que gobierne España la Antiespaña.”

*Escritor. Fragmentos de su libro *Anatomía de un instante* (editorial Mondadori, Barcelona, 2009), crónica con técnicas de ficción del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

→ reclutados y formados por ellos. La deserción de la política por parte de los ciudadanos es, en gran medida, reacción a esta exclusión programada, que revela el agotamiento no de los principios y valores democráticos –que están más en alza que nunca– pero sí de unas instituciones y procedimientos incapaces de gobernar nuestras sociedades complejas y dar respuesta a las expectativas políticas y sociales de los ciudadanos.

Transiciones desde arriba

La gobernabilidad se convierte en el tema central del sistema democrático y de todas las propuestas de solución a la crisis de la democracia. Entre ellas prevalece la democracia concebida como instrumento de legitimación y control, que reivindica la desmovilización ciudadana y el pluralismo limitado y define al consenso y a la negociación entre los grupos como los nuevos pilares de la vida democrática.

En este contexto tienen lugar la entrada en democracia de Grecia, Portugal y España, el deshielo de los países comunistas de Europa Central y Oriental y su progresivo acceso al sistema democrático. Todas estas transiciones, presididas por el modelo de la democracia consensual y de control, se hacen siempre desde arriba y sus actores principales son los partidos y las instituciones que marginan a las fuerzas populares, aunque éstas hayan sido los motores del cambio. El olvido del pasado autocrático y la tutela de las potencias occidentales como garantes del resultado completan el esquema.

Las tres transiciones políticas sur-europeas corresponden a ese modelo, tienen en común el mismo propósito y llegan al mismo resultado: cambiar el régimen político confirmando el sistema social. Difieren sin embargo en la modalidad del tránsito, pues mientras Grecia y Portugal rompen radicalmente con el régimen anterior y en consecuencia condenan al retiro a la inmensa mayoría de su personal político, en España la ruptura muere a manos de los únicos que pueden –y en principio quieren– realizarla: los partidos de izquierda. La razón fundamental que éstos aducen para justificar esa defección es que mantener la ruptura equivalía a provocar un choque frontal con las Fuerzas Armadas, colisión que se traduciría en la prolongación y refuerzo del tardofranquismo, cuando no en la regresión hacia la dictadura. Pero la hipótesis de la inevitable intervención militar es insostenible, como prueban los documentos oficiales de Estados Unidos relativos a ese proceso, a los que ahora hemos tenido acceso. Los contactos de Vernon A. Walters, personaje capital de los servicios de inteligencia norteamericanos y enviado personal de Richard Nixon, con el general Franco y la cúpula del Ejército español permiten afirmar que la permanencia de España en la órbita occidental estaba asegurada después de la desaparición del dictador. Quizá cuando éste afirmaba que “todo está atado y bien atado” se refería a esa garantía USA.

No pudieron ser por tanto los miedos militares

los que llevaron a cambiar la ruptura con la dictadura por su reforma pactada, con lo que la transición se convierte en máscara y coartada de la autotransformación del franquismo y de sus actores y beneficiarios. Gracias a ella, desde el jefe del Estado y su jefe de Gobierno hasta la casi totalidad de la estructura de poder de la dictadura –incluida la policía política– adquieren una nueva legitimidad: la de compartir la paternidad de la democracia. A partir de ahí, la resistencia al franquismo queda cancelada y subsumida en la transición, que otorga a todos, franquistas y antifranquistas, el mismo tratamiento de autores del cambio. Lo que hace que la anunciada ruptura inicial, pronto reducida a simple ingeniería institucional, se revele como el mecanismo más idóneo para la confirmación definitiva del entramado franquista: grupos económicos, grandes familias, cúspide del estamento profesional, poderes mediáticos, cuadros superiores de la administración pública, *establishment* académico. Ahí estaban y, con algunos retoques y aditamentos, ahí están. Desde esa perspectiva, la intransitiva transición española fue efectivamente ejemplar.

Pero la crónica leal de los hechos, ajustada a lo realmente sucedido, no correspondía ni a las expectativas de los grandes centros mundiales de poder (que para alistarnos gloriosamente entre sus súbditos reclamaban una España posfranquista libre de toda mancha), ni a la urgencia ética de las democracias occidentales. Estas, después de haberse culpabilizado durante 40 años por el abandono de la República española, necesitaban creer que en unos pocos meses, sin tiros ni traumas, Franco y los franquistas se habían extinguido y el país se había poblado de demócratas de toda la vida. Un milagro y, sobre todo, un modelo excepcional que había que elogiar y repetir.

Una posmodernidad peculiar

Ahora bien: por debajo de esta prodigiosa normalización democrática, una España tan en estricta continuidad con la anterior era incompatible con la nos-



Huelga general. Manifestantes sindicales en una movilización contra la política del gobierno conservador de José María Aznar, durante un paro de protesta.

có en español y en francés el guión de la película premiada; durante 32 semanas una sala realizó una retrospectiva completa de sus películas y *Todo sobre mi madre* ha totalizado en los últimos 10 meses cerca de 700.000 entradas sólo en los cines de París y su periferia. Con todo, lo más sobresaliente de esta apoteosis es que ha venido acompañada no sólo de la referencia a la crítica social, indisoluble de toda consideración sobre el universo fílmico de Almodóvar, sino de su subrayada vinculación al antifranquismo. Frédéric Miterrand escribió en *Télépoche*: “Durante cuarenta años España durmió con un sueño de plomo bajo los efectos de tres poderosos somníferos: la policía, la censura y la iglesia. El paso a la democracia en 1975 no pudo acabar con esa realidad comatosa [...] sólo lo consiguió la

Multipremiado

Pedro Almodóvar es el cineasta español que obtuvo más premios internacionales: 2 Oscar, 2 Globos de Oro, 5 BAFTA, 2 premios en el Festival de Cannes, 4 premios César, 2 Cóndor de Plata.

Combinando subversión marginal y corrección política, Almodóvar ha puesto punto final al franquismo cotidiano.

talgia de la otra España, la de Goya, Mérimée y las Brigadas Internacionales, que en el imaginario social de los europeos seguía siendo el referente de lo insólito, lo heroico. Esa espera incumplida ha venido a remediarla Pedro Almodóvar a caballo de su cine y de la “Movida”.

En Francia, la celebración almodovariana ha sido triunfal, unánime. Desde la presentación y premio en Cannes de *Todo sobre mi madre*, en mayo del pasado año, hasta la obtención del Oscar el 26 de marzo pasado, Almodóvar es una presencia que no cesa. La Pequeña Biblioteca de los Cuadernos del Cine publi-

Movida [...] y Pedro Almodóvar fue (es) el hombre de la Movida, esa revolución dulce y radical...”

Pero ¿cómo Almodóvar, más allá de la indudable calidad cinematográfica de su obra y de sus extraordinarias condiciones de *public relations*, ha podido convertirse en el símbolo de la ruptura con la España de Franco? Para conseguirlo, se ha identificado con una opción que tenía vocación de dominante y ha procedido al dismantelamiento implacable del franquismo cotidiano. ¿De qué opción se trata? De la posmodernidad, que a caballo de la ola liberal, rechaza los valores social-públicos y consagra los →

Costumbres alteradas

En los últimos tres decenios España experimentó acelerados cambios de costumbres. En 2005, bajo el gobierno del socialista José Luis Rodríguez Zapatero, fue aprobada la ley que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo.



Taquillera. Cartel de *Todo sobre mi madre*, gran éxito de Almodóvar.

→ social-privados: absolutización del individuo y de sus prácticas interpersonales, o sea la pareja y las tribus sociales. Con sus temas predilectos: la religión del ego, el fin de las certezas, el culto del éxito, la glorificación de la indiferencia, la dogmática del placer.

Almodóvar hace suya esa opción, radicaliza sus planteamientos y utiliza como arma de combate la provocación, cuyo uso ha puesto de moda la publicidad, invadiendo todos los campos de la comunicación. En sus manos, el tratamiento provocativo es burla de los valores de la España franquista, mofa de las instituciones públicas y privadas de la dictadura, sarcasmo de los modos sociales de su clase dirigente. En *Tacones lejanos* Almodóvar ridiculiza a la magistratura, al presentar al juez instructor Domínguez (Miguel Bosé) al mismo tiempo como un chivato de la policía (Hugo) y como un travesti de cabaret (Leta); se pitorrea de la religión cada vez que ésta asoma la cabeza y se sirve de la vida conventual de *Entre tinieblas* (Julieta, la madre superiora de las Redentoras Humilladas, es lesbiana y drogadicta), para un ajuste de cuentas definitivo con sus representantes más cualificados: monjas y sacerdotes. Almodóvar escarnea inexorablemente a la policía en todas sus apariciones y la instituye en protagonista de esa contraepopeya del orden que es *Carne trémula*; hace objeto de chirigota a la patria y sus monarquías en *Laberinto de pasiones* y nos presenta a la familia tradicional como pura coña, un viejo armatoste que, sin dinero (¿Qué he hecho yo para merecer esto!), o con dinero (*Todo sobre mi madre*), sólo merece el desguace.

Escándalos ingenuos

Pero es en las formas más que en los contenidos donde culmina el rompimiento con los usos de la dictadura. Almodóvar subvierte radicalmente las formas franquistas. Frente a la alergia de la ordinareiz y a la veneración por lo distinguido que la burguesía franquista ha escogido como divisa, Almodóvar reivindica la preferencia por lo chabacano y las maneras groseras. Para imponerlo se enrola en la causa de lo políticamente correcto y lo desborda en su tratamiento. Más allá de la simple rebelión de las minorías, lo que su cine reclama es la vocación axiogenética de los grupos minoritarios. A Almodóvar no le basta con que se conceda a las minorías –étnicas, sexuales, de marginados sociales, etc.– el pleno reconocimiento de su derecho a existir, es decir, su normalidad minoritaria: pretende que se enaltezca la calidad moral de los protagonistas de los comportamientos anómicos, lo que confiere a su horizonte simbólico la condición de excelencia. Los últimamente buenos en el universo almodovariano, los redentores de la maldad del mundo, son los travestis, los drogadictos, los excluidos sociales, las malas madres. Para que se conviertan en expresión mayoritaria de la sociedad, es fundamental primar públicamente los valores de la marginalidad minoritaria. Su aceptación pública y colectiva es la única que puede constituirlos en referencia dominante.

Por dicha razón, los contenidos rupturistas de la Movida madrileña (en sí mismos irrelevantes, en cuanto simples remedos de comportamientos más radicales que les habían precedido en otros contextos), sólo alcanzaron valor de referente cuando el poder político los generalizó, haciéndolos suyos. Los escándalos de la Movida, si los comparamos con las acciones lúdicas de contestación social de las décadas de 1960 y 1970, fueron de una gran ingenuidad, como lo fueron las celebradas jeringuillas de las madrugada locas de Malasaña (1) en relación con los 25 millones de drogadictos de Estados Unidos. Lo significativo de la Movida no residía en la intensidad de la fractura social que pudiera producir sino en la eficacia de su recuperación institucional, en la perfección del tránsito desde la minoritaria disidencia cultural del último franquismo a la adopción pública y social de la contracultura urbana del 68 –un poco pasada de tiempo– como expresión de la libertad sin límites de los ocios democráticos de masa en el primer posfranquismo.

Almodóvar perfecciona esta oficialización de la ruptura social-privada con el franquismo aumentando el coeficiente popular de sus films, llenándolos de buenos sentimientos y de *happy ends*, acentuando su dimensión melodramática y adoptando el modelo de las fotonovelas, en las que el amor lo gobierna todo. Los Romeo y Julieta de la anomia son la abogada María Cardenal y el torero Diego Montes de *Mata-dor*, para los que el orgasmo es indisociable del acto de matar, por lo que el morir de amor, que es su único destino posible, se realiza en la acción conjunta de amar y matar y consiste en matarse para amarse. La sentencia de Agustín de Hipona *ama et fac quod vis* (ama y haz lo que quieras) podría ser, casi sin provocación, el leitmotiv de la obra almodovariana.

Combinando subversión marginal y corrección política, Almodóvar ha puesto punto final al franquismo cotidiano. Pero su triunfo, que ha servido en alguna medida de revancha a los vencidos de la Guerra Civil, ¿no ha funcionado, a pesar suyo, como coartada para perennizar la cúpula social y los poderes económicos que nos venían de la dictadura? Y la aceptación casi unánime, en todos los países, de las últimas modalidades de su contestación social, la inacabable cosecha de premios cinematográficos de *Todo sobre mi madre*, ¿no desvelan esta ambigüedad básica en la que se funda la recuperación por parte del sistema de los elementos de fractura que su obra comporta? El binomio ruptura social-privada e indiferencia conformista por lo social-público nos deja sin saber de qué lado acabará inclinándose la balanza. Aunque el reciente triunfo de la derecha en España tal vez sea un indicador fiable. Y preocupante. ■

1. Barrio popular de Madrid convertido en reducto bohemio.

*Filósofo, sociólogo y politólogo español, ex profesor universitario y discípulo de Merleau-Ponty y Adorno. Fue un activo opositor al franquismo.

Frente a los herederos de Franco

El camino más directo

por Felipe González*

Ante la muerte de Francisco Franco, el entonces joven primer secretario del Partido Socialista Obrero Español, Felipe González, fijó la posición de su partido en este artículo publicado en *Le Monde diplomatique* en noviembre de 1975.

La desaparición física de Franco supone algo más que la muerte de un dictador. Implica la inexorable eliminación de la superestructura que surgió con él y que, desde hace varios años, presenta graves síntomas de crisis. Desde el comienzo de la era franquista, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) luchó contra las instituciones sociales y políticas que, al servicio exclusivo de una clase social, permitieron controlar y reprimir las aspiraciones del pueblo español.

A partir de 1946, mientras que gran cantidad de aquellos que hoy pregonan actitudes democráticas se encontraban todavía en una fase intransigente de totalitarismo, sea del signo que fuera, en su primer Congreso posterior a la guerra los socialistas españoles afirmaban la necesidad de llevar a cabo un cambio democrático total, de restablecer las libertades sin excepciones, de devolverle su soberanía al pueblo español.

Desde hace algunos años, dentro del régimen se observa que grupos de interés y personas vinculadas con la derecha tradicional se mueven hacia posiciones democráticas. Algunos parecen sinceramente demócratas, aunque en el fondo tal vez su evolución responda a la defensa de intereses económicos que creen que pueden estar mejor protegidos por la estabilidad de un sistema pluralista que por el mantenimiento ciego de la última de las dictaduras europeas. Otros, simplemente cambian de camisa, se despegan con oportunismo de una posición en la que quedarían como perdedores, para unirse a los eventuales vencedores.

En el momento actual, en el que cada día no es sino un simple episodio de la historia, los primeros adoptan posiciones prudentes y generosas frente a un cambio que podría volver-

se vertiginoso. Entre los segundos –nuevos defensores ocasionales de la democracia– se perciben críticas, tan alarmantes como ruidosas, tanto respecto de sus amigos de antes como de aquellos que, como nosotros, siempre lucharon con tenacidad por la conquista de esas libertades –y a ello se abocan hoy con grandes dosis de oportunismo y gritos–.

Pero en los momentos graves de la historia –y España se encuentra en uno de esos momentos– las organizaciones políticas responsables deben proceder a un análisis serio de las soluciones posibles, sin ceder a las tentaciones del oportunismo.

Hoy como ayer, el PSOE lucha para que nuestro pueblo –el primero en tomar las armas para levantarse contra el fascismo, el último en seguir combatiendo por la libertad– salga con los menores daños posibles de ese largo túnel en el que la historia lo hundió durante cuarenta años. Es por eso por lo que, manteniendo sin reservas la necesidad de preparar una alternativa real, elaborada en un compromiso de todas las fuerzas democráticas, políticas y sindicales, debemos proceder a un análisis objetivo de la coyuntura y proyectar las eventuales soluciones que pueden presentarse tanto a la oposición como al poder actual.

El cambio histórico que se está desarrollando tiene un sentido profundo; por primera vez la derecha, que durante largos años gobernó despreciando y aplastando a la izquierda, tiene que rendirse ante la evidencia: ningún proyecto político puede ser estable sin el aporte y el consenso de las organizaciones democráticas que componen la izquierda. Tal es el resultado lógico de la lucha tenaz que la

izquierda llevó adelante durante los treinta y seis últimos años. Esta nueva situación condiciona necesariamente cualquier examen político que pudiera hacer la monarquía.

Si el poder establecido después de la muerte de Franco simplemente busca continuar el franquismo, si piensa que sus instituciones pueden seguir siendo utilizadas para dominar el país, si intenta elaborar un proyecto político que le dé la espalda a la historia y le haga frente a la inmensa mayoría del pueblo y a las organizaciones que lo representan, quedará aislado del mundo, empeorando un clima cada día más dramático en el ámbito de las relaciones sociales y políticas.

Si intenta una experiencia de pseudo democratización, si concede libertades reducidas, si excluye a algunas de las fuerzas que componen el espectro político de cualquier democracia occidental, muy pronto se encontrará superado por la capacidad que tienen los trabajadores, las trabajadoras y los sectores populares políticamente organizados para recuperar las libertades. De esta manera, caerá en la trampa destructora que resulta de toda falsa política de democratización: la inevitable dialéctica liberalización-represión.

[...]

Fundamentalmente, hay que subrayarlo, este problema del poder político se le plantea a la monarquía antes que a la oposición democrática. En efecto, esta última ya tiene su proyecto democrático y, para construirlo y consolidarlo, utiliza las armas que tiene a su alcance: movilización popular, fortalecimiento y desarrollo de las organizaciones de masas en la vía unitaria. Tal vez solo le falte una cosa: brindar homogeneidad a ese proyecto llegando a un “acuerdo de transición” que aporte las soluciones a los problemas concretos de la alternativa democrática.

[...]

En resumen, el PSOE rechaza toda fórmula que continúe el régimen y las instituciones que lo caracterizaron –esas instituciones que hicieron posible la continuidad bajo la forma monárquica en detrimento de las demás formas de gobierno–.

El PSOE reafirma su voluntad de ruptura democrática y la necesidad de unir en torno de un programa de transición a todas las organizaciones políticas y sindicales constituidas en todo el país y representadas actualmente en el seno de la Plataforma Democrática, de la Junta Democrática y de las plataformas unitarias catalana y vasca. ■

*Primer secretario del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Traducción: Bárbara Poey Sowerby





Abrupto final de ocho años de gobierno

Un balance de la era Aznar

por José Vidal-Beneyto*

Tras gobernar ocho años, el conservador José María Aznar pensaba entregar el mandato a su correligionario Mariano Rajoy, a quien las encuestas daban como ganador en las elecciones del 14 de marzo de 2004. Pero los atentados terroristas yihadistas en Madrid, el 11 de marzo, y su manipulación informativa por Aznar motivaron un vuelco electoral y el triunfo del socialista Rodríguez Zapatero.

Los ocho años de gobierno de Aznar corresponden con fidelidad a la opción política atlantista y al modelo liberal conservador, que en su segundo mandato, en el que dispone de mayoría absoluta, se radicalizan y extreman. El rasgo más característico de lo acontecido en el ámbito económico –que es al que se le atribuyen mayores logros– es la financiarización, desde una opción conservadora, de la vida económica. En este punto España sigue la tendencia general de las economías occidentales, pero a un ritmo y con una intensidad excepcionales. La incorporación española a los mercados financieros, el crecimiento y la internacionalización de la Bolsa de Madrid son impresionantes, y Aznar completa la transformación de una economía real de volúmenes medios y decurso normal en una economía financiera agresiva y voraz, lo que se traduce en un crecimiento superior a la media comunitaria (en los últimos años [este texto es de 2004] un 2,3%, cuando Francia y Alemania apenas se despegan del cero). Pero además lo hace en el marco del equilibrio que garantizan los preceptos de Maastricht: inflación controlada, déficit presupuestario inferior al 3% y deuda por debajo del 60% del Producto Interno Bruto (PIB).

Estos logros no se han derivado sólo ni principalmente de las virtudes del modelo, sino de dos inyecciones masivas de capital que no se repetirán: las ayudas comunitarias de casi el 1% del PIB anual español (más de 8.000 millones de euros al año) y el producto de las privatizaciones, que en el mandato de Aznar han rozado los 40.000 millones de euros. Dicho sea de paso, esas privatizaciones le sirven a

Aznar para poner al frente de las empresas a una escuadra de hombres suyos: Francisco González en el ex banco estatal Argentaria; Juan Villalonga en Telefónica; Alfonso Cortina en Repsol; César Alierta en Tabacalera; Miguel Blesa en Caja Madrid; Xavier Irala en Iberia, etc.

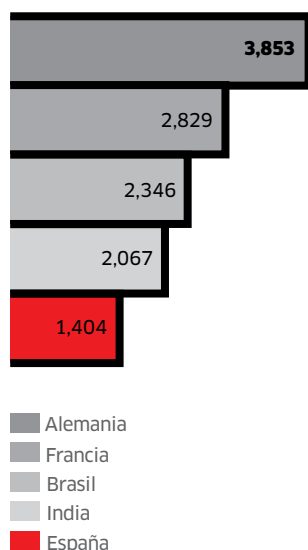
A estos decisivos aportes deben agregarse la importante amputación de los gastos sociales y la drástica reducción de la financiación pública en capítulos tan determinantes como Investigación y Desarrollo, donde el porcentaje inversor francés, por lo demás criticado por insuficiente, está punto y medio por encima del español. Las centrales sindicales y el profesor José Barea, responsable durante varios años de la Oficina de Control Presupuestario, sostienen que existe un déficit oculto de las cuentas españolas proveniente, sobre todo, de saldos no declarados de Radio Televisión Española y del Departamento de Infraestructuras Ferroviarias, que se aproximan al 2% del PIB. De tenerse en cuenta, estos déficits situarían a España fuera de los criterios del euro.

Costo social del crecimiento

La vivienda ha sido el gran soporte de la expansión económica de España en estos años. El “boom del ladrillo” se ha apoyado fundamentalmente en los bajos tipos de interés (del orden del 2%), posibilitados por la existencia del euro y la política monetaria de la Unión Europea (UE). Claro que ello ha supuesto un incontrolable crecimiento de los precios del metro cuadrado construido que, desde que gobierna el PP, se han más que duplicado –la cifra que se maneja→

PIB

(en billones de dólares corrientes, 2014)



© Patrick Robert / Corbis / Latinstock

Tragedia de Atocha. Homenaje a las víctimas del atentado terrorista yihadista de la estación ferroviaria de Atocha, en Madrid, el 11 de marzo de 2004, donde perecieron 201 personas.

Manipulación informativa

Pese a los crecientes indicios de la autoría del extremismo islamista, el gobierno de Aznar trató a toda costa de atribuir a ETA la realización del brutal atentado terrorista de la estación de Atocha de marzo de 2004.

→ es el 130%– lo que ha tenido una notable repercusión en el presupuesto de las familias, donde el capítulo vivienda sobrepasa el 40% de la renta total familiar, y en algunas zonas, como Madrid, llega al 60%. Todo lo cual se ha traducido en un insoportable endeudamiento familiar que queda reflejado en el volumen hipotecario de los ciudadanos, que excede los 500.000 millones de euros. Por el contrario, la construcción de viviendas de protección oficial para las personas de niveles de ingresos modestos ha disminuido en más del 30%, pasando de 67.000 en el año 1995 a menos de 42.000 en 2003, incumpliendo así la promesa contenida en el programa electoral del PP de construir 420.000 unidades durante su segundo mandato.

Como corresponde al modelo conservador, la gran reivindicación de Aznar ha sido la de haber reducido los impuestos y gracias a ello haber creado empleo. Pero en ambos casos se ha tratado más bien de un recurso de publicidad política que de una práctica real, pues si bien las tres reformas fiscales que han tenido lugar en sus ocho años de gobierno han rebajado los tipos impositivos, se trata de una disminución ampliamente compensada por el hecho de que las tarifas del Impuesto sobre Ingreso de Personas Físicas (IRPF) [equivalente al Impuesto a las Ganancias en Argentina] no se han actualizado con la inflación, con lo que el resultado efectivo, según el sindicato Comisiones Obreras (CC.OO.), ha sido que la carga fiscal ha aumentado en 2,3 puntos en términos reales, situándose en el 35,9%.

En cuanto al desempleo, es cierto que ha disminuido de manera notable, del 23% en 1995 a cerca del 11% en 2003, aunque continúa superando en tres

puntos al desempleo medio europeo, que es del 8%. Esta destacada creación de puestos de trabajo, de casi 4,5 millones, se ha pagado al alto precio de precarizar sustancialmente la estructura laboral, en la que hoy más del 32% de los empleos son precarios, con lo que ello supone en términos de estrés para el trabajador y de fragilización del mundo del trabajo. Sindicatos y trabajadores han intentado oponerse a esta operación, lo que ha dado lugar en los últimos tres años a importantes movilizaciones y choques con el gobierno, cuando éste ha querido abaratar el despido, endurecer las condiciones para percibir el subsidio de desempleo y suprimir paulatinamente el Plan de Empleo Rural (PER) en favor de los jornaleros de Andalucía y Extremadura, imponiendo por decreto una reforma laboral, conocida como “el decretazo”. Lo que provocó una huelga general. Otro triste récord bajo el gobierno del PP es el de los accidentes de trabajo, que con cuatro muertes diarias coloca a la siniestralidad laboral española a la cabeza de Europa.

Pero la regresión social operada por Aznar no queda confinada en la precariedad y en la siniestralidad sino que se extiende a prácticamente toda la vida social. Tal vez por esta razón el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales ha tenido en ocho años cuatro titulares distintos, que no han podido o a los que no se les ha dejado (caso de Manuel Pimentel) enderezar la situación. Sólo dos datos muy reveladores: España es el país de la UE que menor ayuda ofrece a las familias necesitadas, y el que destina un porcentaje más bajo del PIB al gasto social. Por lo demás, algunas medidas muy exhibidas en los periódicos, como desgravar con 100 euros mensuales las declaraciones de

las trabajadoras con hijos menores de tres años, son simplemente ridículas.

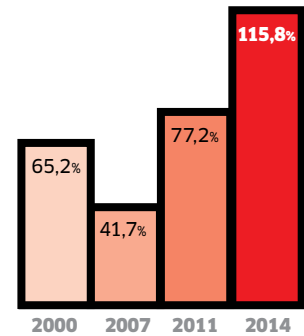
El caso de las políticas sociales concebidas para la tercera y la cuarta edad es patético, pues sólo un 3% de una población en continua expansión, cuyo volumen de más de 7 millones de personas excede el del grupo de edad de los menores de 16 años, recibe ayuda directa y cotidiana del Estado. Lo mismo podría decirse de la protección a los discapacitados: sólo en 2003, a causa del Año Europeo de las Personas con Discapacidad, se pusieron en marcha dos leyes para mejorar la situación de algunos grupos de ciudadanos entre los 3,5 millones que padecen minusvalías. En cualquier caso, España es el país de la UE que menos empleo ofrece a los discapacitados.

La violencia doméstica es un problema mayor en España. Casi dos millones de mujeres son víctimas de trato violento, y cada año aumenta el número de personas asesinadas por su pareja: 70 mujeres y 13 hombres sucumbieron en 2003. Aumenta sensiblemente la protección sin que se consiga reducir, más bien al contrario, el número de víctimas. La creación de casas de acogida, promovidas por el gobierno con

de Extranjería, se introduce el concepto de “efecto de llamada”, según el cual se eliminan todos los supuestos que incitan a la inmigración y se refuerzan ciertas disposiciones del Código Penal y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal para poder expulsar a los extranjeros condenados, aunque lo hayan sido con penas inferiores a 6 años.

Pero este tratamiento policial de la inmigración –que pasa de la competencia del Ministerio de Trabajo a la del Interior–, las dos grandes regularizaciones de inmigrantes clandestinos, el acordonamiento de Ceuta y Melilla, el sistema de vigilancia electrónica en el Estrecho de Gibraltar y en Canarias, no han logrado frenar los cientos de pateras que todos los meses depositan su patética carga de inmigrantes muertos y de inmigrantes vivos en las costas españolas, cuya trágica opción oscila entre la explotación laboral y la delincuencia individual o colectiva. Estamos donde estábamos porque sólo una decidida voluntad política y un ambicioso proyecto conjunto europeo y norafricano podrán acometer con realismo la respuesta a tan escandaloso e insostenible estado de cosas.

Deuda del gobierno central
(como porcentaje del PIB)



La notable creación de puestos de trabajo se ha pagado al alto precio de una sustancial precarización.

la colaboración de las comunidades autónomas, que han atendido a cerca de 150.000 mujeres en dos años, no ha producido los efectos esperados. El reforzamiento de las medidas legislativas sin un aumento consecuente de los presupuestos para su puesta en ejecución y sin un notable incremento de la eficacia judicial, es responsable de que el 70% de los juicios por malos tratos violentos acaben sin sentencia condenatoria. Ante la ausencia de una protección a posteriori eficaz, las campañas animando a las víctimas a que denuncien a sus agresores se traducen en que sólo una de cada tres personas muertas por violencia familiar en 2002 habían denunciado a su agresor.

La inmigración es en España, como en otros países europeos, la gran asignatura pendiente. En 1996, el PP inició su gestión de gobierno con medio millón de extranjeros, y hoy la concluye con más de 2.500.000. Las numerosas medidas de restricción y control introducidas por las cuatro reformas acometidas por Aznar no han conseguido impedir que casi 900.000 inmigrantes sean clandestinos. Los dolorosos sucesos de El Ejido, Almería, en enero de 2000, donde un trabajador degolló a dos agricultores y donde pocos días después un magrebi mató de una puñalada a una mujer en un mercado, desencadenaron una reacción de una extrema violencia por parte de la población local contra los inmigrantes y en general contra los extranjeros, a la par de un fuerte enduramiento del arsenal legislativo. Se modifica la Ley

Errores diplomáticos

La política exterior es el sector en el que la acción personal de Aznar es más desafortunada y produce mayores destrozos. Después de la acertada gestión de los ministros de Asuntos Exteriores de UCD, Marcelino Oreja y Pérez Llorca, durante la primera fase de la democracia, en la que España se configura como un país esforzado y meritorio; después de los 12 años socialistas y el tino y la eficacia de los responsables de la acción internacional (Fernando Morán, Francisco Fernández Ordóñez y Javier Solana), añadidos al saber hacer internacional de Felipe González, confieren a España un perfil exterior de país importante, bien por encima de lo que corresponde a su realidad político-económica e incluso a su dimensión cultural. Los políticos españoles gozan de alta valoración en los foros internacionales y sus candidatos para puestos en las organizaciones intergubernamentales y en la UE disfrutaban de un concepto favorable. España tiene una reconocida voz propia que con frecuencia inclina hacia sus posiciones la balanza de las decisiones.

A partir del año 2000, pero sobre todo en los tres últimos años de su segunda legislatura, Aznar despilfarra este capital de predilección y de prestigio, echando por la borda 20 años de logros y simpatías. Esta tendencia a romper con el patrimonio de política exterior heredado de sus antecesores aparece apenas asume el poder en 1996, cuando comienza a→

DOLOROSAS REFLEXIONES

La lucidez de un poeta

Antonio Machado*

La reacción

“La actual reacción –muy semejante a la fernandina– es perfectamente explicable, si se tiene en cuenta que toda la Europa occidental está hoy en actitud defensiva contra la revolución rusa. No es menos cierto que nuestra posición marca –como siempre– la extrema incompreensión. Seguimos guardando, fieles a nuestras tradiciones, nuestro puesto de furgón de cola. Nuestra bárbara política de Barcelona (1) llamará sobre nosotros la atención del mundo. Cuando la sociedad de naciones tenga importancia y se organice para la acción, tendremos que ser excluidos. Ya en el concepto del mundo burgués hemos sustituido a Turquía. El mundo obrero decretará el bloqueo de España. Todo lo sacrificaremos al triunfo de Loyola.

Sin embargo, nuestros hombres de la izquierda no parecen inquietos. Han puesto de moda un cierto optimismo, una cierta fe en no sabemos qué entidad mística que ha de renovarnos a nosotros también. Creen, o aparentan creer, que nuestra regeneración puede operarse por presión externa. Seremos remolcados hacia el porvenir. ¿Y por qué no hundidos como boya inútil?”

1. Se refiere Machado a la sangrienta represión contra el movimiento obrero anarquista por parte del gobernador militar de Barcelona (1920-1922), general Martínez Anido, la policía y pistoleros a sus órdenes.

Texto de septiembre de 1923, recogido en su libro *Los complementarios*, Cátedra, Madrid, 1987.

La “no intervención”

“En suma, como decía Mairéna, que las cosas pasan y se mudan mucho antes que las palabras con que las designamos. Un ejemplo de la dureza, impermeabilidad y resistencia de las palabras a los embates del tiempo nos lo da esa política francesa de *no intervención en España*, tan semejante a la de Mr. Chamberlain y que ha sido, al fin, la política del ¡Frente Popular!, con M. Blum, ¡un socialista!, a la cabeza. Claro que M. Blum ha coonestado su conducta haciéndonos comprender que él propuso y defendió una verdadera –y no ficticia– *no intervención en España*, porque él ignoraba –aunque no lo dijo, es fuerza suponerlo– lo que sabía todo el mundo: que dos de las grandes potencias no intervencionistas eran precisamente los invasores de la Península Ibérica.”

Texto publicado originalmente en plena guerra civil en el diario *La Vanguardia*, Barcelona, 1938, y recogido en su libro *Juan de Mairena*, Cátedra, Madrid, 1986.

*Antonio Machado (1875-1939) es uno de los mayores poetas españoles del siglo XX.

→ establecer una relación privilegiada con el primer ministro británico Anthony “Tony” Blair, a costa de su entendimiento con Francia y en detrimento de la colaboración con el eje franco-alemán. La concreción de este giro se manifiesta en las cartas públicas firmadas con el líder británico relativas a las reformas económicas europeas; en la orientación que intenta imprimir a la Internacional de los Demócratas de Centro (IDC) cuando es elegido su presidente, y en la declarada hostilidad al régimen cubano, contrariamente a la contemporización de los socialistas.

Aznar practica en política exterior un presidencialismo directo patente ya con el ministro de Exteriores José Piqué y francamente desbordado cuando nombra a Ana Palacio para ese puesto, a la que reduce a la función de una administrativa de confianza.

Firme junto a Bush

Su acercamiento al presidente de Estados Unidos George W. Bush, iniciado cuando éste hizo su primera gira europea en junio de 2001 –que comenzó por Madrid– se convierte en alineamiento absoluto a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington.

Su apoyo incondicional a las guerras de Bush; su defensa de la legalidad de la invasión de Irak sobre la base de la sola Resolución 1.441; su participación el 17 de marzo en la reunión de las Azores, junto a Bush y a Blair, para bendecir el desencadenamiento de las hostilidades; las 13 visitas de Aznar a Estados Unidos; sus conferencias en las universidades estadounidenses en apoyo a la guerra y su intervención de tintes electoralistas en el Congreso estadounidense a favor de Bush, constituyen una clara incorporación al equipo internacional del Presidente de Estados Unidos. Pero además, la concepción y promoción de la Carta de los Ocho, firmada por Blair, el primer ministro de Italia, Silvio Berlusconi, y cinco países del Este, que proclama su apoyo total a Bush y encarna la “nueva Europa” que postula Donald Rumsfeld frente a la “vieja Europa”, liderada por Alemania y Francia, es expresión de esta misma tendencia. La antagonización con el núcleo duro de la UE ha continuado en el debate sobre la Constitución, donde Aznar, acompañado por Polonia, ha bloqueado todo posible acuerdo al obstinarse en mantener la distribución de poder del Tratado de Niza (diciembre de 2000) y ha descalificado a los dos grandes países por no haber respetado el Pacto de Estabilidad.

La ruptura de la concordia en el seno de la Europa institucional y de su difícil proceso de integración, en el momento en que la ampliación fragiliza notablemente el proyecto originario y amenaza con producir una involución de la Europa política hacia un simple espacio de intercambios económicos, provechoso únicamente para las empresas multinacionales, es de una dramática irresponsabilidad. Sobre todo cuando tanto entreguismo no ha tenido ninguna contrapartida positiva para España o para sus empresas

en Irak ni tampoco en Gibraltar, donde el contencioso que la opone al Reino Unido sigue bloqueado desde 1984, sin que haya sido posible avanzar siquiera sobre la tímida hipótesis de una soberanía compartida.

Por lo demás, la arrogancia de Aznar y sus intempestivas declaraciones, en ocasiones verdaderos hostigamientos verbales –por ejemplo, cuando amenazó a Marruecos por el fracaso del acuerdo pesquero con la UE o en ocasión del lamentable episodio de la isla Perejil, etc.– han puesto en peligro la integridad de unas relaciones capitales para España. A ese tipo de conducta pertenece el de la penosa entrevista que le hizo el diario *Le Monde* el pasado 9 de marzo, en la que despreció a Chirac, atacó al Consejo Europeo, exaltó el modelo estadounidense, ignoró a Francia, dio lecciones a todos y enalteció sus propias ideas y convicciones. Fue una pena que nadie le preguntase cómo conciliaba sus opiniones con la presencia dominante de las empresas francesas en la economía española o con la decisiva contribución de Francia en la lucha contra el terrorismo de ETA.

Los modos abruptos de Aznar y su autocomplacencia en los comportamientos más antipáticos se han ido agudizando a lo largo de sus dos mandatos, para alcanzar al término de los mismos cotas insoportables, rayando en la grosería. Presumir públicamente de la dimensión de sus atributos viriles, sea cual sea la circunstancia en que se hace, no es de recibo en un político europeo, como no lo es el desprecio descalificatorio frente a toda opinión que disienta de la suya.

Debe y haber

Esta degradación de su comportamiento durante su primera legislatura, esta deriva caricaturesca, ha venido acompañada de la recuperación de la parte más rancia y reaccionaria de la derecha conservadora española. En especial en torno a dos temas: la religión y la patria. La reintroducción de la enseñanza de la religión en los programas de bachillerato y la exaltación de los valores de la unidad indeclinable de Es-



© Greg E. Mathieson / CNP / Corbis / Latinstock

Íntimos. Como jefe del Gobierno español, Aznar mantuvo una estrecha amistad con George W. Bush y apoyó con entusiasmo la invasión militar liderada por Estados Unidos a Irak.

tantes como la baja productividad y el déficit exterior, sin olvidar el endeudamiento de las familias y la burbuja de la construcción. En el haber debe figurar igualmente la reducción del paro gracias a la creación de empleo, aunque con un grave deterioro de su calidad al haber hecho de la precariedad el componente esencial del mundo del trabajo. Finalmente, su aportación mayor tal vez sea la de haber creado un partido tan poderoso y compacto.

La pregunta todavía sin respuesta es cómo explicar que una personalidad menor y casi insignificante, sin carisma propio, sin capacidades técnicas y profesionales relevantes, sin una relevante implantación social previa y con modestos recursos económicos, haya logrado imponerse y representar a la clase di-

Mimesis

Fue tal la identificación de Aznar con el presidente George W. Bush que en 2003, tras reunirse con este en su rancho de Crawford, Texas, respondió las preguntas de los periodistas con un raro acento tejano.

La política exterior de Aznar significó una clara incorporación al equipo internacional de George W. Bush.

paña como un bloque político y cultural único han situado a los españoles ante el dilema de las dos Españas, que creían superado, y han alumbrado una contienda ideológica y una crispación ciudadana que habían desaparecido. Y ése es seguramente el deber más gravoso de su largo mandato.

En su haber debe anotarse, como queda dicho, el crecimiento económico en la perspectiva hoy dominante de la economía financiera al uso con las servidumbres y deterioros ya apuntados: paralización de las reformas estructurales, tímidamente iniciadas por los socialistas; aparición de carencias impor-

rigente española y montar una maquinaria eficientísima para la conquista y administración del poder. Sin la brillantez ni la seducción de Blair, sin la impresionante estructura de influencia y apoyo de Berlusconi, Aznar ha sabido encarnar la dimensión hoy determinante en los partidos: la de implacable jefe de banda. ■

*Filósofo, sociólogo y politólogo español, ex profesor universitario y discípulo de Merleau-Ponty y Adorno. Fue un activo opositor al franquismo.



2

España hacia adentro

EL FIN DE LA ILUSIÓN

El país ingresó en el siglo XXI con un crecimiento económico sobresaliente, alimentado por la burbuja inmobiliaria y un consumismo extremo. Aunque los salarios reales habían descendido (y lo harían más aun), se compensaban con grandes facilidades para obtener préstamos de los bancos. Cuando todo estalló, los bancos, que habían ganado fortunas, fueron auxiliados por el dinero público, mientras que la sociedad se hundió en una crisis de la que todavía no ha salido.





Formación y explosión de la burbuja inmobiliaria

La antesala del derrumbe

por Carlos Alfieri

El auge extraordinario de la construcción de viviendas fue uno de los motores del crecimiento económico español de fines de los años 1990 y principios de los 2000. Para los economistas liberales, el país iba sobre ruedas; no advirtieron que esa burbuja entrañaba peligros extremos. Este artículo, publicado en 2007, describía los rasgos centrales del fenómeno que desembocaría en una catástrofe.

El notable crecimiento económico que experimentó España en el último decenio se ha asentado sobre dos pilares básicos: la construcción –fundamentalmente de viviendas– y el consumo privado interno. Ha sido de tal envergadura el papel desempeñado por la construcción en este proceso expansivo que se llegó a bautizar todo el ciclo como “la economía del ladrillo”. En estos diez años el Producto Interno Bruto (PIB) español ha aumentado un 3,8% de media anual –1,6 puntos porcentuales por encima de los países de la Eurozona–, de los cuales 0,5 puntos porcentuales se han debido a la construcción (1). Este sector ha incrementado su gravitación en la estructura económica nacional; la inversión que absorbe es 50% mayor, medida en porcentaje del PIB, que en el resto de la Eurozona, y la proporción de trabajadores que emplea en relación con el total de ocupados es casi el doble que la del área del euro (2).

Beneficio y peligro

Si bien nadie duda del carácter dinamizador que ejerce la construcción sobre el conjunto de la economía, tampoco se le escapa a ningún observador atento la índole bifronte de esa actividad, puesto que su excesivo protagonismo encierra también un inquietante potencial de vulnerabilidad para todo el sistema económico, además de constituir una industria de escaso valor tecnológico añadido. A esto deben agregarse, por otra parte, las derivas de especulación inmobiliaria y corrupción urbanística que generó el proceso en toda España y que, lejos de hacer bajar el precio de la vivienda como consecuencia

de la extraordinaria cantidad de unidades producidas, lo situaron entre los más caros del mundo en relación con el poder adquisitivo de los habitantes, gran número de los cuales ha visto tornarse imposible el acceso a una casa propia.

Es conocido el efecto multiplicador que ejerce la construcción sobre el resto de las actividades económicas. Según estimaciones de la Asociación de Empresas Constructoras de Ámbito Nacional (SEOPAN), por cada euro añadido en construcción se inducen 0,69 euros adicionales en otros sectores, y por cada empleo directo creado se generan 0,44 empleos adicionales en otros ámbitos. El valor de la producción del sector durante 2006 ascendió a 185.200 millones de euros, un 6% más que en el año anterior, cuando había llegado a 165.160 millones de euros –o sea que creció a un ritmo superior en 2,1 puntos porcentuales al del PIB–, y los trabajadores ocupados fueron 2.542.900, el 7,9% más que en 2005. Sólo en 2006, la construcción creó 186.000 puestos de trabajo, lo que equivale al 25% del total de nuevos empleos. La inversión en construcción en 2006 representó el 17,8% del PIB (en 2005 fue el 17,1%), lo que, desde la perspectiva de la demanda, significa directamente cerca del 30% del crecimiento del PIB entre los años 2002 y 2006 (3). Otros datos que revelan la magnitud del auge del sector son los siguientes: en 2006 se terminaron 585.000 viviendas, un 11,5% más que en 2005, y el número de viviendas visadas de nueva construcción ascendió al récord de 864.000, un 18% más que durante el ejercicio anterior (4). →



Crisis de la vivienda. El encarecimiento de la vivienda por la burbuja inmobiliaria, seguido de los desahucios por impago de las hipotecas, provocaron una aguda crisis habitacional.



Bancos. Sus pérdidas privadas fueron cubiertas con dinero público.

→ Una eventual caída de la construcción, de la que ya existen indicios, produciría un efecto devastador sobre el empleo, ya que se conjetura que por cada 100.000 viviendas menos producidas se perderían más de 200.000 puestos de trabajo, entre directos e indirectos. Ocurre que la incidencia de este sector en el mercado de trabajo se ha incrementado de forma espectacular: en 1995 daba empleo a poco menos de 1.200.000 personas –cerca del 9% sobre el total de ocupados–, mientras que en 2006 lo hacía a 2.542.900 personas, que equivalían a casi el 14% de los puestos disponibles (5).

El origen del boom

Una serie de factores se conjugaron para posibilitar el boom de la construcción. A partir de su ingreso en la Comunidad Europea, en 1986, España comenzó a recibir ingentes inyecciones de dinero provenientes de los fondos de desarrollo regional, los de cohesión, etc., que en buena parte se destinaron a la realización de innumerables infraestructuras básicas –como carreteras, modernización de puertos y aeropuertos, puentes, túneles, ferrocarriles metropolitanos...–, lo cual impulsó notablemente el crecimiento de las compañías constructoras. Pero el inicio pleno de la burbuja inmobiliaria, con el protagonismo de la construcción de viviendas, se puede situar en la segunda mitad de 1997 o principios de 1998. En este decenio fueron convergiendo una baja espectacular de las tasas de interés, las facilidades otorgadas por bancos y cajas de ahorro a los préstamos hipotecarios, cuyo pago ha llegado a prolongarse a 40 años e incluso a más (hasta 50 años), y la

llegada masiva de inmigrantes al territorio español –muchos de los cuales trabajan precisamente en la construcción–, con el consiguiente incremento de las necesidades habitacionales. Se ha mencionado también como un factor importante del boom inmobiliario el afloramiento de grandes bolsones de dinero negro antes del comienzo de la circulación del euro (2002), que encontraron refugio en la inversión edilicia. Por último, debe tenerse en cuenta la gran cantidad de ciudadanos españoles y del resto de Europa –los británicos son los más numerosos– que adquirieron su segunda residencia en España, particularmente en las zonas de playas.

Durante bastante tiempo, el tipo de interés en la Eurozona se mantuvo en un 2%, un mínimo histórico, o experimentó pequeños incrementos, y el Euríbor –la principal referencia para los préstamos hipotecarios a interés variable– alrededor de medio punto porcentual por encima. Muchas entidades financieras concedían préstamos con un interés levemente superior a este último y a plazos más largos, sembrando la ilusión de que cualquiera podía acceder a un piso. Claro que la inmensa mayoría de los créditos hipotecarios otorgados –cerca de un 98,5%– lo fueron a interés variable, por lo que cualquier subida de los tipos incidiría en el costo de la hipoteca. Y eso es lo que está ocurriendo.

Especulación desenfrenada

El crecimiento económico español atrajo a grandes masas de inmigrantes, que a su vez proporcionaron mano de obra barata para multiplicarlo. El proceso fue vertiginoso: en 2000 se contabilizaban unos 900.000 inmigrantes; a finales de 2006 aproximadamente 4 millones (6). La población española, cuya tasa de natalidad estaba entre las más bajas del mundo, pudo crecer así de algo más de 40 millones en 2001 a 45 millones de personas en 2007 (7).

El auge de la construcción produjo una especulación desenfrenada y una elevación extraordinaria del precio de la vivienda (en su boletín mensual de febrero de 2006, el Banco Central Europeo estimaba que estaba sobrevaluado en un 25%, pero otras fuentes sitúan ese sobreprecio en un 30% por lo menos). En el período 1998-2006 se construyeron 5,5 millones de viviendas, una cantidad muy superior a la de creación de hogares (8). En ese espacio de tiempo el precio aumentó un 183,2%, mientras que los costos de la edificación (salarios, materiales, sin contar el suelo) sólo se incrementaron en un 30%.

Es opinión generalizada que en España existen unos tres millones de pisos desocupados. Entre 1998 y 2006 el precio de la vivienda creció a una media anual del 12,3%, el triple que los salarios; este simple dato da idea de la dimensión del problema, que ha hecho decir al relator especial de Asuntos de Vivienda de las Naciones Unidas, Miloön Kothari –en la rueda de prensa que ofreció en Madrid en noviembre de 2006 para presentar sus “Observaciones

de carácter preliminar” al informe que proporcionaría al gobierno español a mediados de 2007– que el problema habitacional en España es el más grave de Europa y uno de los mayores del mundo en ese ámbito, y que una cuarta parte de la población está directamente excluida del mercado de la vivienda por sus precios desmesurados. Por otra parte, hay que tener en cuenta que si bien entre 1996 y 2006 se han creado casi 7 millones de puestos de trabajo, la mayor parte de ellos han sido temporarios, y que el poder adquisitivo de los salarios ha disminuido, según algunos indicadores, o por lo menos ha quedado congelado, según otros. En junio de 2006 el salario medio en España era de 1.541 euros, un nivel similar al registrado en 1997 (9). En cuanto al salario mínimo interprofesional, es de 570 euros en España, frente a 1.254 euros en Francia o 1.269 euros en Gran Bretaña, según datos de Eurostat, el organismo elaborador de estadísticas de la Unión Europea. Un estudio del portal inmobiliario de internet Facilisimo.com de marzo de 2007 estima que una persona con un sueldo medio necesitaría 47 años para pagar una vivienda de 100 m².

Corrupción y protestas

La imposibilidad de acceso a una vivienda digna –y no sólo en propiedad, puesto que los alquileres han ido evolucionando en medida análoga al precio de compra– por parte de vastos sectores de la población, particularmente los jóvenes –cuyos bajos salarios son inferiores a menudo a la cuota mensual de una hipoteca media–, y el abandono desde hace mu-

los municipios modifican sin cesar sus planes urbanísticos: sólo los de Mallorca, por ejemplo, los han cambiado 227 veces en los últimos cuatro años.

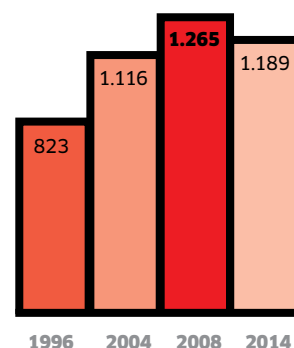
La organización no gubernamental Transparencia Internacional, en su informe de 2006, denuncia que “el ámbito donde la corrupción es más elevada en España es el del nivel local de gobierno (municipios)”, sobre todo “en la costa [...] o en las inmediaciones de las grandes ciudades”, y consigna que la causa de este fenómeno hay que buscarla en “la calificación del suelo urbano”, lo que ha motivado que España sea el país de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) “donde el precio de la vivienda ha subido más en los últimos años”.

Otra faceta del desenfreno inmobiliario la constituyen las construcciones ilegales y los atentados contra el medio ambiente, que han causado verdaderas catástrofes, en especial en muchas localidades del litoral marítimo, donde con frecuencia las construcciones invaden las playas de dominio público.

El 1 de julio de 2007 entró en vigor la nueva Ley del Suelo, con el manifiesto propósito de hacer frente a la especulación y corrupción urbanística, el encarecimiento de la vivienda y la construcción incontrolada. La nueva norma, que reemplaza a la sancionada en 1998 y que liberalizaba el suelo, establece, entre otras cosas, la limitación del precio a que se pueden vender o subastar los terrenos públicos y una reserva mínima del 30% del nuevo suelo residencial para la construcción de viviendas de protección oficial (con intervención del Estado y más baratas).

PIB

(en miles de millones de dólares de 2005)



El endeudamiento de los españoles creció, sólo en 2006, un 20%; los salarios, en nueve años, se congelaron o descendieron.

chos años de políticas sociales que ayuden a mitigar el problema, han generado en los últimos años movimientos de protesta de distinto tipo. Se trata en general de manifestaciones bastante espontáneas, pero que van extendiendo la conciencia de la grave situación que afronta la sociedad española.

La febril especulación inmobiliaria alimentó una corrupción generalizada. En municipios de toda España, como Marbella, Orihuela, Ciempozuelos, Camas, Andratx o Telde, para mencionar apenas unos pocos ejemplos, constructores y promotores inmobiliarios pagaron comisiones a miembros de los equipos municipales a cambio de tratos de favor. Un suelo clasificado como rústico en el plan general de ordenación urbana puede multiplicar su valor decenas de veces, como tocado por una varita mágica, con una simple recalificación que lo catalogue como urbanizable. Comprar terreno rústico barato e influir luego para que se convierta en edificable ha sido una operación que permitió amasar enormes fortunas. En este contexto,

En septiembre de 2007, cuando tras numerosos aumentos paulatinos el Euríbor se situaba en el 4,8%, los expertos coincidían, en general, en que el boom inmobiliario había tocado techo. El llamado “aterrizaje suave” había comenzado en 2006, cuando el millón de transacciones inmobiliarias (compras y ventas) de media de los años anteriores descendió a poco más de 900.000 y el aumento del precio de la vivienda disminuyó a un 9,1% desde el 12,8% registrado en 2005. En 2006 se iniciaron más de 800.000 viviendas, pero sólo se vendieron menos de 400.000 nuevas; en cuanto a las nuevas hipotecas suscriptas, cayeron, por primera vez en un lustro, un 10,6% con respecto al año anterior (10).

¿Aterrizaje suave?

Estas tendencias se acentuaban con vigor a mediados de 2007, mientras la crisis hipotecaria en Estados Unidos extendía su sombra amenazante sobre todo el mundo. En el segundo trimestre de este →



Vista gorda. El Banco de España, supervisor de las instituciones financieras, no aplicó un control riguroso que impidiera los préstamos exorbitantes que inflaron la burbuja inmobiliaria.



Como hongos. Así se multiplicaron los nuevos edificios.

→ año las estadísticas oficiales (11) señalaban que el precio medio de la vivienda libre había aumentado tan sólo un 1,5% –contra el 12% de promedio anual, en números redondos, de los nueve años precedentes–, una cifra que se situaba muy por debajo de la inflación. Pero un estudio del portal inmobiliario Idealista.com, realizado sobre la oferta de inmuebles en Internet, consignaba que un tercio de ellos había disminuido su precio un 5% en Madrid y Barcelona entre abril y junio de este año.

Otro signo inquietante lo constituye el brusco descenso en la Bolsa del valor de las grandes compañías inmobiliarias, que junto con las constructoras habían sido las estrellas durante los años anteriores (algunas de ellas habían registrado crecimientos anuales de más del 1.000%). La empresa valenciana Astroc, por ejemplo, una de las más emblemáticas en cuanto a su fulgurante ascenso, perdió en sólo seis días de abril de 2007 el 66% de su valor bursátil.

No faltan pronósticos agoreros –valgan los casos del columnista del *Financial Times* Leslie Crawford, o del economista Olivier Blanchard, del prestigioso MIT (Massachusetts Institute of Technology), que en un artículo publicado en *The Economist* en enero de 2007 vaticina que España será la próxima víctima de un crack en la zona euro– que anuncian la inminente explosión de la burbuja inmobiliaria en España, con el consiguiente *crash* económico general, aunque la mayoría de los analistas descarta que se pueda producir un final abrupto.

Mientras tanto, el endeudamiento de las familias españolas creció durante 2006 un 20%, hasta unos 800.000 millones de euros (de los cuales 600.000

millones lo son de deuda hipotecaria), lo que supone un 125% de la renta bruta disponible (12). Sobre el peligro que representa esta alta tasa de endeudamiento –que se duplicó en los últimos diez años– han advertido repetidamente el Banco de España, el Banco Central Europeo y otras instituciones, máxime cuando la tendencia es que se sigan incrementando las tasas de interés, que ya provocaron un aumento del 15% en las cuotas hipotecarias entre abril de 2006 y el mismo mes de 2007 (13). Las familias dedican ya el 45% de su renta bruta a financiar la vivienda, la cifra más alta de toda la serie histórica, cuando en 2005 ese porcentaje representaba el 36,7% (14).

Aunque las ratios de créditos dudosos continúan en mínimos históricos, durante 2006 la morosidad hipotecaria aumentó un 30%, lo que indica un cambio de tendencia que algunas entidades financieras han tomado en cuenta, como el Banco Popular, que decidió disminuir la concesión de préstamos hipotecarios. No obstante, 2006 fue un año brillante para los beneficios de la banca española: las 355 entidades que operan en el país lograron en conjunto una ganancia neta de 27.868 millones de euros, un 33% más que durante el año anterior (15).

Resulta temerario elaborar un pronóstico categórico acerca de cómo discurrirá la burbuja inmobiliaria en los próximos meses, pero no cabe duda de que la crisis hipotecaria estadounidense introdujo un nuevo elemento altamente preocupante en Europa. La economía española aparece boyante, pero nadie puede ocultar sus numerosas zonas sensibles, como la importancia de sus ingredientes especulativos, su baja competitividad, el enorme déficit de cuenta corriente, una inflación superior a la de los países europeos más avanzados, los bajos salarios y la extendida precariedad del empleo. Según se combinen estos y otros muchos factores se podrá hablar de aterrizajes suaves o de caídas bastante más abruptas. ■

1. BANESTO (Banco Español de Crédito), *Informe Mensual Economías y Mercados*, N° 6, junio de 2007.

2. *Ibid.*

3. SEOPAN (Asociación de Empresas Constructoras de Ámbito Nacional), *La construcción en 2006*, marzo de 2007.

4. Colegios de Arquitectos Técnicos de España, visados de dirección de obra.

5. SEOPAN, *op. cit.*

6. INE (Instituto Nacional de Estadística).

7. *Ibid.*

8. Julio Rodríguez López, “El suelo y el auge inmobiliario”, *El País*, Madrid, 22-7-06.

9. ILCA (Indicador Laboral de Comunidades Autónomas Adecco), 2006.

10. Colegio de Registradores de España; Banco de España.

11. Ministerio de Vivienda.

12. Banco de España, *Informe anual*, junio de 2007.

13. Ministerio de Vivienda.

14. Banco de España, agosto de 2007.

15. Banco de España, *Memoria de la supervisión bancaria*, 7-8-07.

Una ley que recorta libertades

Mordaza a la protesta

por Cecilia Valdez*

La llamada “Ley de seguridad ciudadana” sancionada en 2015 es una de las iniciativas más represivas del gobierno de Mariano Rajoy, pues establece severas penalidades al ejercicio de derechos democráticos de protesta social.

Fundada en 2009 por Ada Colau en particular, actual alcaldesa de Barcelona, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) organizaba la resistencia contra alrededor de noventa desalojos que se producen cada día en España. El día de la intervención de los agentes judiciales, por ejemplo, convocaba con bastante éxito a manifestaciones. A partir del 1 de julio de 2015, sin embargo, esta solidaridad expuso a sus miembros a importantes multas, derivadas de la “Ley de seguridad ciudadana” aprobada por el Parlamento español el 26 de marzo de ese año. ¿Cuál es su principal objetivo? Volver ilegales las acciones de los numerosos colectivos de este tipo que se oponen a las medidas de austeridad.

El Movimiento 15 de Mayo y la ocupación de las plazas de las grandes ciudades (1) irritaron fuertemente a las franjas más conservadoras de la clase política española. El Partido Popular (derecha), que llegó al poder en las elecciones legislativas de noviembre de 2011, pronto vio concretada su ambición de someter ciertos aspectos de la libertad de reunión a una reglamentación más estricta. El 2 de octubre de 2012, la delegada del gobierno de Madrid, Cristina Cifuentes, sugería “racionalizar” la utilización del espacio público. La huelga general del 29 de marzo de 2012 ya había convencido a varios dirigentes conservadores de la urgencia de pensar –retomando los términos del diputado catalán Felip Puig– “un sistema judicial al que los manifestantes tengan miedo” (TV3, 3 de abril de 2012). Por su lado, el 11 de abril de 2012, Jorge Fernández Díaz, ministro del Interior del gobierno de Mariano Rajoy, sugería –sin

demostrarlo– que un “salto cualitativo” en los hechos de violencia registrados justificaba una reforma del Código Penal, pues revelaba la verdadera naturaleza de las manifestaciones: una forma de terrorismo. Tres años más tarde, su sueño se hizo realidad (2).

La nueva ley, rebautizada “ley-mordaza” por sus detractores, enumera metódicamente los diversos modos de protesta del movimiento social español... y los prohíbe. Ocupación de plazas, distribución de folletos, fijación de afiches, lo que sea. “La ley-mordaza condena las prácticas propias del ejercicio legítimo del derecho de reunirse y de manifestar”, argumenta la abogada penalista Anaïs Franquesa. “Manifestar ante un centro de salud, por ejemplo, significa exponerse a una multa que puede llegar a los 600.000 euros.” Uno de los aspectos más preocupantes del texto, subraya Franquesa, se relaciona con el hecho de que ciertas infracciones que dependían del Código Penal están ahora supeditadas al derecho administrativo.

Lo impreciso del texto aumenta la preocupación. Los conceptos utilizados son vagos, ambiguos, abiertos a todas las interpretaciones. ¿Cómo definir, por ejemplo, los “comportamientos objetivamente peligrosos y razonablemente susceptibles de afectar la seguridad ciudadana”?

El texto castiga, además, la difusión de llamados a manifestar sobre las redes sociales. Por ejemplo, una persona que informe en Facebook o Twitter sobre una concentración que apunte a alterar el orden público ahora corre el riesgo de ser acusada de delito si se cometen infracciones durante el evento.

La reforma del Código Penal transforma la resistencia en atentado: una acción pacífica como una *sentada* equivale en adelante a una agresión contra los representantes de la autoridad. Para terminar, y sin pretender la exhaustividad, mencionaremos la introducción de una pena de prisión “permanente revisable”.

Pero no nos preocupemos: quienes detentan fortunas mal habidas –ellos al menos– pueden dormir tranquilos. No sólo el nuevo Código Penal no endurece las penas previstas para los delitos de corrupción –verdadera plaga en España–, sino que reduce las de los funcionarios ya culpables de malversación. La misma impunidad para las empresas: para que se considere que hay fraude fiscal, el monto en juego supera ahora los 120.000 euros anuales. Además, las sociedades privadas podrán financiar a los partidos políticos cuando el desembolso no supere la bagatela de... 500.000 euros.

Dadas estas condiciones, Luis Bárcenas, condenado en enero de 2015 por financiamiento ilegal del Partido Popular, ya no tendrá motivos para preocuparse. El ex tesorero del PP, quien se ha convertido en el símbolo de la corrupción en España, es uno de los principales involucrados en el escándalo Gürtel (3), que salpica al partido: está acusado de soborno de testigo, de fraude fiscal, de blanqueo de dinero, de falsificación de documentos, de desvío de fondos y de tentativa de fraude sumarial. Con la nueva ley ya no podrá ser condenado: ninguna de las transacciones que efectuó supera los 500.000 euros.

A todo esto se agregan la legalización del reenvío inmediato de los inmigrantes hacia el territorio marroquí, la ausencia de una investigación seria sobre los crímenes del franquismo o, incluso, la anulación del principio de justicia universal, que permite perseguir a los responsables de actos graves perpetrados en el exterior. El comisario de Derechos Humanos en el Consejo de Europa, Nils Muiznieks, consideró la ley como “altamente problemática” (4). Human Rights Watch y la ONU dieron a conocer su preocupación frente a tales afrentas a los derechos humanos en España. Sin el menor efecto. ■

1. Véase el artículo de Raúl Guillén en esta edición de *Explorador*.

2. Una de las disposiciones, que incluye el reenvío de inmigrantes a Ceuta y Melilla, entró en vigencia el 1 de abril de 2015.

3. Por el nombre del hombre de negocios Francisco Correa, cuyo apellido significa “cinturón” en alemán: “Gürtel”.

4. Citado en “20N: Defiende tus derechos, defiende tu justicia”, comunicado de la asociación No somos delitos, del 13 de noviembre de 2014.

*Periodista.

Traducción: Florencia Giménez Zapiola



Mariano Rajoy. Jefe del gobierno conservador del Partido Popular, político gris que cumplió a rajatabla las recetas de austeridad impuestas a España por la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

Banqueros, políticos, empresarios, supervisores...

Todos mintieron

por Carlos Enrique Bayo Falcón*

Con argucias contables, la mayoría de las entidades financieras ocultaron la realidad de sus cuentas, y el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, disfrazó el humillante rescate de la Unión Europea a España de gran victoria de su gestión. En tanto, las durísimas políticas de austeridad impuestas para salvar a los bancos empobrecieron a la mayoría de los españoles.

El engaño es colosal. Mariano Rajoy ha incumplido sus promesas electorales, ha mutilado los servicios sociales básicos para entregar fondos públicos a entidades financieras nacionalizadas, ha fracasado en su empeño de evitar el rescate de la banca española, ha fingido que ese desastre económico constituye un gran éxito de su gestión... y para mayor escarnio pretende convencer a los ciudadanos de que son ellos los culpables de la crisis por “haber vivido por encima de sus posibilidades”.

No sólo eso. Los españoles deben creerse que el rescate de la Unión Europea por valor de 100.000 millones de euros no es tal, sino una estúpida “línea de crédito, sin condicionantes”, que los socios de la UE han concedido al Gobierno del Partido Popular (PP) en recompensa por sus excelentes medidas de austeridad. Más todavía: pese a que el macro-préstamo se entregará a un organismo estatal –el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB)–, que tendrá que avalar a sus destinatarios finales y hacerse cargo del interés devengado, hay que tragarse que las colosales cantidades arrojadas al agujero negro de las finanzas españolas no aumentarán la deuda del Estado ni incrementarán un ápice el déficit público. Igual que hemos de creernos que Rajoy no sólo no fue obligado a aceptar ese “no-rescate” (que definió como “lo ocurrido ayer”, porque el día de autos no compareció), sino que en realidad fue él quien “presionó” para conseguirlo.

Acto seguido, Rajoy dejó a periodistas y

analistas tratando de comprender tan portentoso e inverosímil fenómeno financiero para viajar apresuradamente a Gdansk (Polonia) y asistir a un acontecimiento crucial: el partido inaugural de la selección española de fútbol en la Eurocopa. Como denunciaría más tarde la portavoz del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el Congreso de los Diputados, Soraya Rodríguez, el presidente del Gobierno empleó más horas en esa misión deportiva que todo el tiempo que ha dedicado a responder a las preguntas de los parlamentarios en sus primeros seis meses de mandato.

Una actitud que no sólo no gustó a la oposición de su país, sino que irritó notablemente a los líderes de la UE. En cuestión de horas, uno tras otro desmentían al español. Primero, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, reveló al *Financial Times* que él mismo tuvo que telefonar a Rajoy para convencerlo de que pidiese el rescate de una vez... después de que se resistiera a ello (por orgullo patrio) demasiado tiempo, según filtraron fuentes de alto nivel del propio Eurogrupo (el de los países que comparten la moneda única). Después, el Eurostat (órgano estadístico de la Comisión) dictaminó taxativamente que el “no-rescate” incrementará tanto el déficit (los intereses) como la deuda (el préstamo) del Estado español. Finalmente, intervino la canciller alemana, Angela Merkel, para aseverar ante el Bundestag que, por descontado, la recapitalización de la banca española con-

llevará duras “condiciones” para el sector y una estrecha vigilancia internacional de la política fiscal de Madrid.

“Lo fundamental es la ‘letra pequeña’ [del acuerdo de rescate bancario con la UE], porque si las condiciones que nos ponen son excesivas habremos hecho un mal acuerdo”, advierte Antonio Argandoña, profesor de Economía de IESE (Instituto de Estudios Superiores de la Empresa).

Fuga de capitales

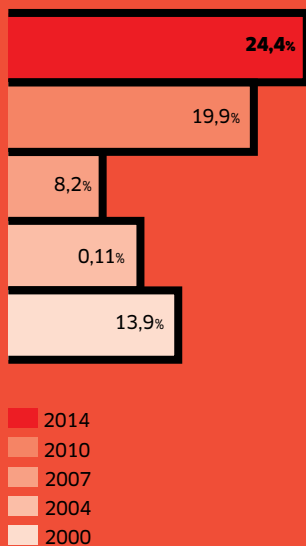
No es el único experto que hace sonar las alarmas. “Ya hemos visto antes este mismo proceso, en Irlanda y Portugal –subraya José Carlos Díez, economista jefe de Intermoney–. Al final, se materializa en un memorándum bastante duro en medidas de austeridad, y eso genera muchos destrozos, en términos de insatisfacción ciudadana y de malestar social. Cada vez está más claro que la política de austeridad está paralizando la economía europea y que hay que dejar de aplicarla para empezar a hacer la misma política que instauró Estados Unidos a partir de 2008. Hay que adoptarla aquí en su totalidad.”

Para Díez, “ahora, lo primero que tenemos que hacer es detener la fuga de capitales y conseguir que los inversores regresen a España. Si no, habremos fracasado”. Porque la retirada de fondos del sistema bancario español alcanzó en marzo los 66.200 millones de euros, casi el doble que el anterior máximo registrado (mayo de 2010), y en nueve meses han salido de la economía española →



Mineros. Esposas de mineros se manifiestan en apoyo de las reivindicaciones de sus maridos. Las protestas de los trabajadores de las minas de carbón se multiplicaron en las últimas décadas.

Tasa de desempleo (en porcentaje, 2000-2014)



→ 200.000 millones en recursos financieros. Esto ha convertido al Banco Central Europeo (BCE) en la principal fuente de financiación de los bancos españoles, los que le pidieron en mayo 287.813 millones prestados. Un nuevo récord histórico, tras un aumento del 9% frente a lo solicitado en abril. En un año, la dependencia de España del BCE se ha más que quintuplicado, desde los 53.134 millones de euros que la banca le pidió en mayo de 2011. Y no se trata de una prudente reinversión de capitales hacia otros países de Europa con menor riesgo de bancarrota, sino de una auténtica sangría de los recursos monetarios del Viejo Continente.

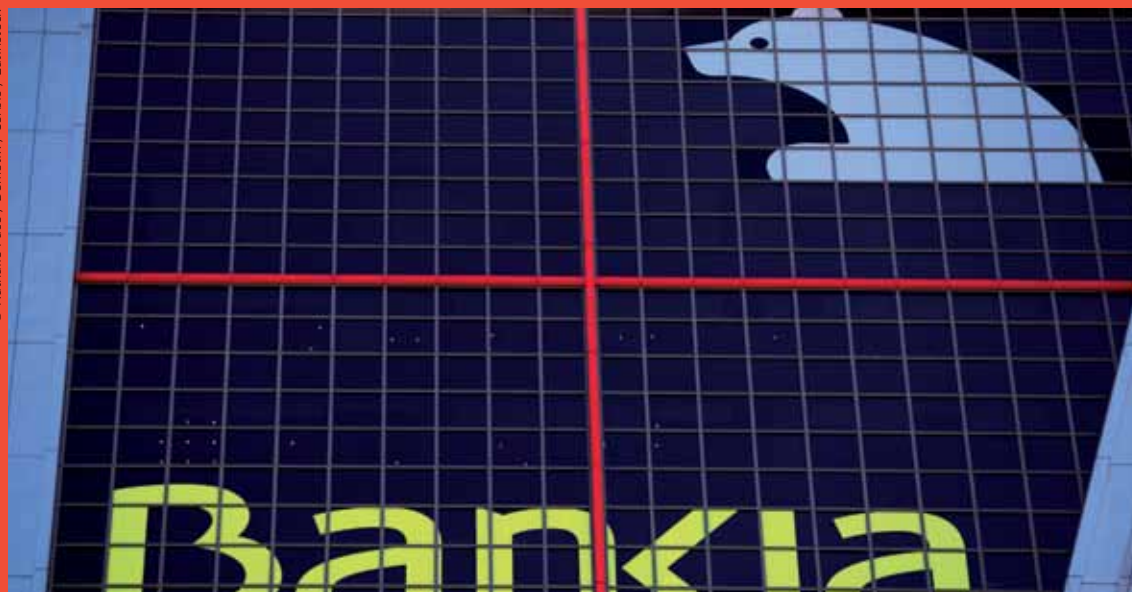
Las inversiones directas de los países de la UE en paraísos fiscales se multiplicaron el año pasado ¡por más de once! en relación a 2010, hasta alcanzar los 58.900 millones de euros. Gracias a ello, los paraísos fiscales fueron en 2011 el segundo destino del mundo con mayor flujo de inversión directa, por detrás sólo de Estados Unidos. Son esas horribles cifras macroeconómicas, generadas por el ataque masivo al euro del capital financiero internacional y por el *Maelström* germánico (Alemania atrae inversiones a un interés prácticamente nulo, mientras la Europa periférica se arruina mendigando a “los mercados”, que exigen por su deuda soberana intereses insostenibles), las que han obligado a Rajoy a desdecir todas sus proclamas triunfalistas. Y a aceptar una intervención de la política presupuestaria española (ya se habla de que será necesario un segundo rescate, esta vez del Estado en su conjunto) para apretar aun más las tuercas de la paralizante austeridad económica.

Pocos días después del “no-rescate” bancario, el

Fondo Monetario Internacional se apresuró a recetar nuevas dosis de austeridad. Uno de sus análisis económicos regulares sobre el estado de la economía de España criticó duramente que el Gobierno no hubiera cumplido el objetivo de reducción del déficit impuesto por la UE para 2011, y “recomendó” una nueva rebaja de los salarios de los funcionarios públicos (que Rodríguez Zapatero ya había bajado un 5% en 2010); otro aumento del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) que se aplica a todos los productos y servicios (tras la subida hasta el 18% de hace dos años), y la eliminación de las deducciones impositivas por cuotas hipotecarias en la compra de la primera vivienda. Además de nuevos recortes drásticos de los derechos de los trabajadores: en salarios, en indemnizaciones por despido, en eliminación de la indexación de los sueldos a la tasa de inflación, en la validez de los convenios colectivos...

La primera reacción de Rajoy fue decir que no ha de cumplir esas condiciones, aduciendo que se tratan de recomendaciones no vinculantes, pero cada día está más claro que la gestión económica de la derecha española no sólo no ha despertado la confianza de “los mercados”, como pregonaba el PP que ocurriría en cuanto llegase al poder, sino que está incrementando la dependencia del país de la oligarquía financiera y agravando las desigualdades sistémicas de la globalización. “A los que están rescatando es a los acreedores –asegura el abogado gallego y eurodiputado socialista Antolín Sánchez Presedo–. Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, dicen, pero fue con el dinero que nos prestaban bancos financieros e inversores alemanes y franceses asesorados por especialistas en análisis de riesgos... Así que no se puede hacer responsables de la crisis sólo a los contribuyentes.” Sin embargo, serán ellos los que pagarán el pato. No es únicamente que Rajoy haya dejado de ser creíble hace tiempo –desde el fin del año 2011, cuando anunció una subida de impuestos (había jurado que nunca lo haría; mejor dicho, prometió rebajarlos) por un valor de 6.200 millones de euros–, sino que ha salido a la luz que sus ministerios de Economía y de Hacienda llevan meses estudiando la instauración de medidas idénticas a las recomendadas por el FMI: subida de impuestos indirectos y recortes salariales en las administraciones públicas.

Pero los planes del Gobierno del PP son terribles en una sociedad donde el número de desempleados ya se aproxima a los seis millones (más del 24% de la población activa y casi el 50% de los jóvenes), porque buscan reducir radicalmente los 3,2 millones de personas que trabajan para el Gobierno central, los ejecutivos autonómicos, los ayuntamientos, las diputaciones y los cabildos. Es decir, el propósito es poner en la calle a decenas de miles de trabajadores del Estado –el eufemismo es “trasvase de empleados públicos no funcionarios (interinos, externos y asalariados de empresas de titularidad estatal) al sector privado”– cuando la sociedad ya vive un estado de



La gran estafa. Millares de inversores, muchos de ellos modestos, compraron acciones preferentes de Bankia a un precio que no correspondía con la verdadera situación del banco, cuyos números reales habían sido falseados.

emergencia de desempleo y ese famoso sector privado está paralizado por las medidas de austeridad impuestas para mantener los beneficios de los especuladores financieros.

Cifras que asustan

En España, un millón y medio de familias tienen a todos sus miembros adultos sin trabajo. Un millón de graduados y licenciados universitarios están buscando trabajo y no lo encuentran. España es el país del mundo con el mayor número de desempleados que cuentan con estudios superiores. Gaspar Llamazares, diputado y ex coordinador de Izquierda Unida, ha acuñado la definición de esa política como “recortar gastos hasta el *rigor mortis*”. Las consecuencias en la vida cotidiana de los ciudadanos son pavorosas. Más de 300.000 familias subsisten bajo permanente amenaza de desalojo, y ese drama engendró el movimiento de los “indignados” del 15-M a través de los colectivos que tratan de impedir que los agentes policiales echen de sus domicilios a los que no pueden pagar su hipoteca... sólo para que el banco correspondiente se lo quede y engrose su cartera de viviendas invendibles. En España, además, los desalojados no saldan así su deuda bancaria, pues su hogar es a continuación tasado muy por debajo de la valoración original (ya que el mercado se ha hundido) y sólo liquida una parte de lo adeudado (pues la entidad financiera animó a su cliente a empeñarse por el 100% de la tasación inflada de los años del boom). Muchos son después demandados, cuando ya se han convertido en “sin techo”, por entidades financieras que, después de arrebatarles la casa, les reclaman además canti-

dades multimillonarias que no podrían pagar ni aunque tuvieran empleo.

También los ancianos, los jubilados, los enfermos, los niños, se están viendo afectados por la doctrina neoliberal del *rigor mortis* que se pretende aplicar al mal llamado Estado de Bienestar. La crisis y la reforma laboral, que abarata el despido, están provocando un aumento de los trastornos relacionados con la angustia y la depresión, que han mermado la autoestima y han hecho a los ciudadanos más inseguros. Jerónimo Saiz, presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría, afirma que esta situación genera “estrés, inseguridad, pérdida de autoestima y favorece la aparición de trastornos como la ansiedad”. Y no sólo eso, sino que los que tienen síntomas de depresión o ansiedad no acuden al médico porque creen que el mero hecho de pedir permiso para ausentarse e ir a la consulta los puede situar “en la cabeza de la lista de los despidos”. Ese temor hace que muchos trabajadores no quieran siquiera tomar la licencia que les ha recetado el doctor. Así que el verdadero temor de los españoles no es que “vengan los hombres de negro”, como ironizó el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, cuando negó rotundamente que pudiera haber un rescate (sólo unos días antes de que lo hubiera), sino que se vayan los “hombres de blanco” (los médicos y enfermeros) como consecuencia de los implacables recortes en Sanidad que Rajoy está aplicando.

El premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz ha calificado de “economía vudú” esta pretensión de que “el Estado rescate a los bancos para que a continuación los bancos lo rescaten a él”, que es muy aproximadamente lo que se pretende al inyectar →

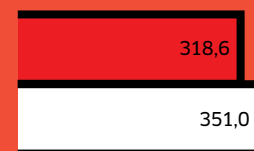
Escándalo

Rodrigo Rato, ex presidente de Caja Madrid (luego Bankia), ex ministro de Economía del gobierno de Aznar y ex director gerente del Fondo Monetario Internacional, es investigado actualmente por la Justicia por fraude, alzamiento de bienes y blanqueo de capitales.

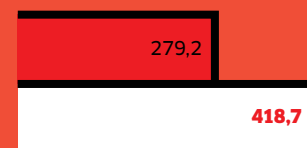
Exportaciones e importaciones

(en miles de millones de dólares, 2000-2014)

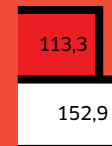
2014



2008



2000



■ Exportaciones
□ Importaciones

DESCUBRIMIENTOS TARDÍOS

Los osarios de Franco

por José Maldavsky*

Desde 1937, Isabel González, de 85 años, conoce la ubicación de la fosa común donde fue enterrado su hermano Eduardo, originario de Palacios del Sil, en la provincia de León, en el noroeste de España. Su amiga Asunción Álvarez, de 87 años, le había dibujado un mapa de Piedrafita de Babia, 40 kilómetros al sur de su pueblo. “Lo asesinaron los falangistas de Franco. Así sea después de tu muerte, tus herederos sabrán dónde se encuentra el osario”, le había dicho ella.

La aparición de las primeras osamentas en Priaranza del Bierzo, hace dos años, dio la razón a Isabel. Desde 1943, esta mujer de mirada decidida y voz firme ha ido en secreto, el 1 de noviembre de cada año, a Piedrafita de Babia, con un ramo de flores en la mano. “Para rendir homenaje a mi hermano, denunciado por el cura del pueblo. Todo lleva a creer que uno de los cuerpos encontrados luego de las excavaciones del año pasado es el de Eduardo”, dice, con los ojos fijos en la tierra roja de la fosa común.

[...]

[Este es apenas un caso que] forma parte de los cerca de 30 mil “soldados desconocidos” que siguen enterrados en algún lugar a lo largo de las rutas, sin sepultura digna de tal nombre desde hace 66 años. Los restos de opositores a la dictadura de Franco yacen todavía en fosas comunes clandestinas. La Guerra Civil terminó el 1 de abril de 1939, pero cuando el miedo se convierte en un modo de vida, la gente se condena a convivir con el silencio. Silencio que, lejos de ser sinónimo de olvido, se transmite de generación en generación...

Los desaparecidos de esa época que en este último tiempo fueron encontrados junto a las rutas de España corrieron la misma suerte que el célebre poeta Federico García Lorca, cuyo cuerpo nunca fue hallado desde su asesinato en julio de 1936, cerca de Granada.

[...]

“Es la primera vez que un país del ‘Primer Mundo’ es acusado de haber mantenido en silencio semejante crimen colectivo”, señaló en las Naciones Unidas Monserrat Sans, abogada y nieta de un republicano español muerto en un campo de concentración en Alemania. “Más allá de la justicia, pensamos que no se puede construir una democracia sobre los fantasmas del pasado”, insiste la jurista franco-española. Las fosas comunes más numerosas se encuentran en Mérida (3.500); Oviedo (1.600); Gijón (2.000); Sevilla (2.500); Teruel (1.005). Sans reprocha a las autoridades españolas “no hacer nada para facilitar la apertura de las fosas comunes”.

Extracto del artículo del mismo título publicado en el número de enero de 2003 de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur.

*Periodista.

→ dinero avalado por el Estado a las entidades bancarias para que a continuación estas últimas inviertan ese mismo dinero en la deuda de ese mismo Estado. No hay que ser un laureado con el Nobel para intuir que ésa no es una buena solución.

Todo al ladrillo

Como no es solución recortar 10.000 millones de euros en Sanidad y Educación, cuando sólo días después se anuncia que un banco mal fusionado con otras entidades (Bankia) va a necesitar 4.500 millones; no, 19.000 millones; no, mejor 23.500 millones, para “reflotarse”. Porque, claro, es mucho más importante la salud de la banca que la de los ciudadanos. La exposición total de la banca española al “ladrillo” –no sólo hipotecas para compra de viviendas y parcelas, sino también préstamos a promotores inmobiliarios, sin aval suficiente y cubriendo hasta el 100% de tasaciones infladas por la burbuja, que ya no corresponden en absoluto a su valor real– se calcula en unos 320.000 millones de euros. Cantidad astronómica que se acerca a la tercera parte del Producto Interno Bruto (PIB) de España, y que fue acumulándose tras la liberalización absoluta de las recalificaciones del suelo para convertir casi cualquier terreno en urbanizable y edificable, auspiciada por el anterior Gobierno conservador de José María Aznar.

Algunas de las entidades financieras llegaron a arriesgar en esas inversiones en “ladrillo” proporciones inimaginables de su negocio, como la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) en Valencia: del total de 53.000 millones de euros en créditos concedidos por esa caja, 52.000 lo fueron a empresas vinculadas al sector inmobiliario, es decir, un 98% de todo su capital crediticio. Por su parte, el Banco de Valencia dedicó dos terceras partes de sus préstamos a dicho sector. El resultado de tamaño desatino fue el hundimiento del sistema bancario de esa comunidad regida por el Partido Popular en cuanto estalló la burbuja inmobiliaria; caída que arrastró a Caja Madrid, obligada a fusionarse con la más tóxica (por “envenenamiento de polvo de ladrillo”) de todas ellas, Bancaja, y otras cinco entidades crediticias casi igual de arruinadas por la misma dolencia, para formar la después nacionalizada Bankia. Ha sido precisamente la intervención estatal de Bankia, primero convirtiendo en acciones los casi 4.500 millones de euros que ya le había prestado el FROB, y después ofreciendo otros 19.000 millones para acabar de sanearla, en una desastrosa operación de dimisiones (principalmente la del ex director del FMI y gurú económico del PP, Rodrigo Rato), de desmentidos luego confirmados y de desautorizaciones cruzadas, lo que provocó una escalada de la prima de riesgo española (“riesgo país”) hasta superar el 7% de interés por los bonos a diez años, límite máximo para cualquier economía nacional porque supone que la cantidad a devolver en ese tiempo duplicará el capital prestado.

Sin embargo, Bankia no es en absoluto la única entidad insostenible del panorama financiero del país. De cada 100 euros de crédito, el sistema bancario español en su conjunto concedió 59 euros al sector inmobiliario, la construcción y la compra de viviendas (hipotecas).

Responsables del desastre, premiados

Aunque casi es peor que los que ejecutaron semejante insensatez y lucraron con esa política temeraria que ha arruinado a la nación, se estén yendo como triunfadores. En resumen, los directivos de las cajas de ahorros y de los bancos que al final tuvieron que ser intervenidos por el Estado con miles de millones de los contribuyentes, se metieron en el bolsillo casi 200 millones de euros durante la burbuja y, desde que ésta estalló, 25 de esos ejecutivos se han retirado cobrando 130 millones de euros más en indemnizaciones, pensiones y blindajes.

Estamos hablando de los mismos que falsearon cuentas, engañaron al Banco de España y dejaron a cientos de miles de modestos inversores arruinados por estafas descaradas como la de las “participaciones preferentes”. Todo esto, y mucho más, es lo que ha sublevado a la opinión pública española, sometida a un brutal régimen neoliberal que, en Cataluña, ha obligado a jubilados y enfermos crónicos a pagar una cuota fija por cada receta de los medicamentos que necesitan, y que está esquilmando los últimos recursos de las redes familiares que hasta ahora habían soportado el lastre del mayor nivel de desempleo de Europa. Sobre todo porque el PP ha utilizado el rodillo de



© Javier Díaz Martos / Demotix / Corbis / Latinstock

Hartazgo. Trabajadores de todos los sectores protestaron en la calle contra la política oficial.

land Berger y Oliver Wyman, a las que el Gobierno del PP contrató (por una módica tarifa de dos millones de euros) para suplantarse al Banco de España, en plena guerra política de desprestigio de la institución (cosa que agravó la desconfianza de los mercados), con el objetivo de defender a su correligionario Rato y de proteger a los gestores de las entidades fusionadas en Bankia, todos ellos en la órbita del partido en el poder en España.

Desahuciados

Según la Asociación de Afectados por Embargos y Subastas, medio millón de familias españolas pueden acabar 2015 sin casa y endeudadas por la imposibilidad de pagar sus hipotecas.

El número de desempleados se aproxima a los seis millones (más del 24% de la población activa y casi el 50% de los jóvenes).

su mayoría absoluta en el Congreso de Diputados para impedir que se den explicaciones sobre las causas de la hecatombe (prohibió comparecer al gobernador saliente del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordoñez, pese a que él mismo dijo que quería explicarse sobre el caso Bankia), vetar la creación de una comisión de investigación parlamentaria sobre los responsables de la crisis bancaria y hasta rechazar la solicitada comparecencia del presidente del Gobierno para que respondiera a las preguntas de sus señorías.

Como colofón, Rajoy anunció que anulaba el Debate sobre el Estado de la Nación, precisamente en el año en que más falta hace desde el retorno de la democracia en España. Ahora sólo queda esperar a que el ministro de Economía, Luis de Guindos (quien era director general para España y Portugal del célebre banco de inversiones Lehman Brothers cuando su caída arrastró al sistema financiero mundial), presente la solicitud formal a la UE del “no-rescate” de la banca española. Un “no-rescate” cifrado en 62.000 millones de euros por las consultoras privadas Ro-

Pero dichas consultoras no dijeron que el agujero bancario español ascienda en total a esos 62.000 millones de euros que estiman ahora necesarios para “no-rescatar” al sector, sino que subrayaron que las pérdidas reales de la banca de España por su adicción a los créditos hipotecarios pueden ser muchísimo mayores. Según Oliver Wyman, el auténtico “agujero negro” del sistema financiero español puede ascender hasta 274.000 millones de euros, casi una cuarta parte del PIB del país. En ese caso, la hecatombe será de proporciones bíblicas. Ahora bien, no hay que olvidar que fue precisamente Oliver Wyman la auditora que calificó al Anglo Irish Bank como “el mejor banco del mundo” en 2006, sólo dos años antes de que tuviera que ser nacionalizado y desencadenase el rescate bancario del “tigre celta”, que les costó a los contribuyentes el 48% del PIB de Irlanda. ¿Será por eso que Rajoy la eligió para que evaluase a la banca española? ■

* Director del diario digital español publico.es

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur





El movimiento de protesta del 15M

Indignados al Sol

por Raúl Guillén*

El 15 de mayo de 2011, miles de personas ocuparon la Puerta del Sol, en Madrid, en una manifestación de protesta contra las políticas neoliberales del gobierno, y se quedaron allí acampando. Nació así el movimiento del 15M o de los indignados, un fenómeno político que se propagaría a toda España y que sería uno de los antecedentes de la formación política Podemos.

“Domingo 12 hs., desmontamos el campamento de la Puerta del Sol y nos vamos en son de fiesta, dejando un punto de información permanente en la plaza. Proseguimos la labor en los barrios, seguimos reuniéndonos en los lugares públicos y, por supuesto, mantenemos asambleas en Sol. Ésta es la propuesta.” A las 21 horas del martes 7 de junio de 2011, unas 2.000 personas escuchan al moderador de la Asamblea General de la Puerta del Sol, la principal plaza de la capital española. Allí se alza una amplia carpa con toldo para evitar, como ocurrió ayer y anteayer, que la lluvia perturbe su correcto desarrollo. En el centro, el equipo de moderadores. Como era de esperar, de entrada la propuesta no obtiene la unanimidad. Se suceden los que toman la palabra, al principio limitados a tres por cada posición.

Al empezar, los primeros en hablar se oponen, subrayando la ausencia de propuestas concretas –“Nos iremos sin haber obtenido nada”– o el efecto que tendría la partida en los campamentos de las demás ciudades españolas. Luego es el turno de los partidarios de la retirada, quienes insisten en que el movimiento alcanzó un nivel de organización suficiente como para poder prescindir de una acampada agotadora. Las posiciones parecen irreconciliables y se suceden nuevos oradores. Aunque los refractarios a irse sean minoría, aquí, las decisiones tienen que ser consensuadas.

Detrás de los moderadores, el grupo llamado de “los facilitadores” intenta sintetizar todas las intervenciones en una propuesta nueva. Alguien se encarga de redactar el acta de la reunión. La asamblea se prolonga durante 4 horas. Es más de medianoche y se palpa la tensión. El equipo de moderadores alienta: “¡Vamos! Ánimo, ya casi lo logramos. Si

avanzamos despacio, es porque vamos lejos”. Por último, aparece una nueva propuesta: “A lo que ya se ha dicho, agreguemos: los que quieren seguir acampando constituirán un grupo itinerante que continuará apoyando el movimiento, por ejemplo con asambleas barriales”. Silencio. El levantamiento del campamento fue objeto de interminables discusiones sin que se llegase a un acuerdo. Pero esta vez, cuando las manos se levantaron, ya no hubo ni un solo voto discordante. “¡Finalmente logramos un consenso!”, exclama el moderador, y ya lo único que resuena son los aplausos.

Desde el 15 de mayo (fecha que dio nombre al movimiento), asambleas generales similares que reunían hasta 6.000 personas tuvieron lugar todos los días en la Puerta del Sol y sus alrededores. Vera, de 28 años, integra la comisión de dinamización de las asambleas y cuenta: “Imposible desconectarse, por la noche sigo pensando. Aprender a dirigir las asambleas fue una tarea enorme, sobre todo las numerosas. Discutimos mucho para saber si había que seguir trabajando por consenso, pero ésa es la base de todo lo que sucede aquí. Todos los días aprendemos algo. Una muchacha que fue observadora internacional en Chiapas aportó muy buenas ideas. Mañana, dos compañeros de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria de Colombia participarán en la reunión. Eso es lo que hace que la gente vuelva a las reuniones y a las asambleas de Sol: ver que las personas se escuchan unas a otras e intentar que se logre algo”.

Así empezó

La historia de esta explosión de política participativa es singular. En un contexto marcado por un desempleo masivo (44,2% de los jóvenes de 16-25→



Sentada. Protesta de activistas contra los desahucios en una sucursal bancaria de Guadalajara, el 5 de enero de 2013. El impago de hipotecas deja en la calle a miles de familias.



Líder. Pablo Iglesias, de la nueva fuerza política Podemos.

→ años, según Eurostat); por la pérdida de derechos sociales, el rigor de los planes en materia de salud y educación, la creciente precariedad laboral y los embargos de viviendas por hipotecas impagas –financiadas por bancos que, sin embargo, reciben el auxilio del dinero público–, una plataforma ciudadana lanzó, en especial a través de las redes sociales, un llamado a manifestar el 15 de mayo. Proclamando su independencia con respecto a los partidos, los sindicatos y las organizaciones políticas, obtuvo un éxito inesperado: miles de personas se movilaron en más de 50 ciudades españolas. Su consigna, “¿Democracia Real Ya!”, resume el sentimiento general de repudio a una connivencia entre poder político y poder económico, cuya expresión más flagrante es la corrupción (1). “No nos representan” era uno de los eslóganes más escuchados.

Así es cómo, alentados por este éxito y sin duda por el ejemplo de Túnez y Egipto, 200 personas decidieron, independientemente del llamado de origen, acampar en la Puerta del Sol hasta las elecciones regionales y municipales del siguiente domingo, 22 de mayo. La represión policial (al fin de la manifestación estallaron violentos altercados), y luego la condena política de aquellos que son presentados como “antisistema”, no debilitaron al movimiento. Al contrario... En apenas dos días los toldos azules cubrieron la plaza, se instalaron altavoces sobre la estatua ecuestre de Carlos III, cerca del grupo electrónico. Aparecieron algunos tabloneros y se armó una “cocina”: al principio destinada a almacenar la donación de alimentos (no se aceptaba dinero), evo-

lucionó rápidamente como comedor popular. Para el agua, se llenaban bidones de 5 litros en el cuartel de bomberos vecino. Todo lo que se necesitaba –material de escritorio, de construcción, medicamentos para la enfermería, comida o vestimenta– se anotaba en un cartel y se publicaba en una página de internet. Una empresa cedió tres baños químicos y algunos vecinos pusieron sus cuartos de baño a disposición de los manifestantes. En la plaza más importante de Madrid nacía una pequeña ciudad.

En la mesa informativa, Borja, un desocupado de 31 años, explica a tres jóvenes que acaban de llegar con sus mochilas cómo funciona el campamento: “Por un lado están las comisiones que se ocupan de las tareas vinculadas a la organización del campamento y del movimiento del 15M [15 de mayo], cocina, asistencia jurídica, preparación de las asambleas, infraestructura, etc. Luego, están los grupos de trabajo que reflexionan y discuten las propuestas adoptadas por consenso sobre temas relacionados con la política, la economía, el medio ambiente, la salud, la educación, la cultura, la inmigración y todo lo que nos parezca importante. Las comisiones y los grupos de trabajo están abiertos a todo el mundo, por lo general se reúnen por la tarde, en las plazas y calles aledañas. Por otra parte, todos los días se celebra una asamblea general en el gran espacio vacío que dejamos a tal efecto. Allí se toman las decisiones. Para familiarizarse, quizás lo mejor sea que los primeros días observen y asistan a las asambleas”.

Tanto en la Puerta del Sol como en los alrededores, las asambleas cohabitaron durante cuatro semanas con los turistas, las mesas en la vereda, las tiendas de las grandes cadenas comerciales y los bares de tapas. En efecto, bastaba caminar unos cien metros para salir de lo que los medios de comunicación bautizaron rápidamente la “Spanish revolution” (“la revolución española”), y entrar en directo al Madrid de todos los días, de la gente que toma el subterráneo para ir al trabajo o hace sus compras.

Carlos, uno de los abogados que asistieron a los manifestantes en el plano jurídico, cuenta lo que ha sido hasta aquí su participación en la vida política (interrumpido cada tanto por un llamado telefónico en la línea que se instaló en el lugar para que las comisiones pudieran comunicarse entre sí). De 62 años de edad, es doctor en Derecho, abogado y profesor universitario. Aparte de algunas manifestaciones contra la dictadura de Franco, confiesa: “Es la primera vez que participo en una movilización política y es la primera vez que salgo a la calle. Vine porque me identifico por completo con los principios que aquí se defienden: rechazo del compromiso partidario, denuncia de la corrupción y de nuestra absoluta falta de soberanía, ya que los gobiernos son tan sólo agentes comerciales del poder financiero y económico”. Tras pasar un tiempo en la Puerta del Sol, Carlos, como muchos otros, volvía a su hogar para descansar y retomar sus obligaciones profesio-

nales. Aunque su perfil no sea el más representativo de los participantes en el 15M –a menudo más jóvenes y en situación de precariedad– ilustra una de las características más sorprendentes: su capacidad de enrolarse activa y masivamente en la acción política de sectores que antes no se habían movlizado.

Una construcción colectiva

Lo que no quiere decir que las concentraciones nacieran espontáneamente. Por el contrario, combinan movimientos preexistentes, como “Juventud Sin Futuro”, que también se unió al llamado del 15 de mayo. Aunque surgido de un medio estudiantil, sus reivindicaciones no se limitan a la universidad e intentan concernir a sectores más amplios, como testimonia su eslogan: “Sin vivienda, sin trabajo, sin jubilación. Sin miedo”. También se unieron a la movilización opositores a las leyes que apuntan a controlar tanto el tráfico como la descarga por Internet. Habitados a las agresivas acciones del *hacktivismo* [acrónimo de hacker y activismo], como por ejemplo los ataques contra servidores, habían lanzado una iniciativa llamada “no les votes” (2) que entró en consonancia con las consignas del 15M.

Todos esos grupos vehiculan una desconfianza

Al cabo de cuatro semanas de ocupación del espacio público, cualquier repliegue hacia las redes virtuales suscita el rechazo o es percibido como una derrota. El 12 de junio, tras el dismantelamiento del campamento, se trataba de mantener un calendario de acciones. El programa se compone de manifestaciones, como la del 19 de junio contra el Pacto por el Euro, que en España reunió a más de 200.000 personas, o la Marcha Popular de los Indignados, que salió de Valencia y llegará a Madrid el 23 de julio; protestas, tales como las caceroladas [cacerolazos] –concierto de cacerolas– delante de las municipalidades, y concentraciones para impedir el embargo de viviendas.

A largo plazo, todas las esperanzas se centran en las asambleas populares que se realizan en los barrios y en la continuidad del trabajo que comenzó en la Puerta del Sol. Se trata también de poder coordinar las veinte ciudades españolas donde se produjeron y prosiguen movimientos similares (como Barcelona, donde se bloqueó la sede del gobierno regional para protestar contra las medidas de austeridad). Ya van surgiendo muchos obstáculos, sea que se trate del endurecimiento de la represión policial o de dificultades para mantener la movilización a lar-

Empobrecimiento

Según un informe de la OCDE titulado “Por qué menos desigualdad beneficia a todos”, entre 2007 y 2011 los ingresos de las familias españolas descendieron una media del 3,5% por año.

Su consigna, “¡Democracia Real Ya!”, expresa el repudio a la connivencia entre los poderes político y económico.

en las instituciones actuales y alientan formas de participación descentralizadas, horizontales y, en el caso del *hacktivismo*, opuestas a la legalidad actual. Puerta del Sol también reunió a militantes, apasionados de internet o no, a las adhesiones políticas o sindicales más marcadas, así como a personas que se habían movlizado en otras ocasiones: contra la guerra en Irak o más recientemente, contra el proceso de Bolonia (que reformaba la enseñanza superior en Europa). También hay gente proveniente de movimientos sociales, ya se trate de ecologistas, grupos ligados a los Centros Sociales Okupados Autogestionados, colectivos culturales y de educación popular, de ayuda a los inmigrados, feministas, trabajadores sociales, etc.

En el campamento, el esfuerzo por distinguirse de cualquier organización preexistente y la cantidad de participantes implican una cierta mezcla de grupos, que tienden a organizarse principalmente según afinidades profesionales. Por ejemplo, los periodistas profesionales se orientan hacia la comisión de comunicación y trabajan con los medios alternativos o simplemente con aquellos que se muestran interesados. Por su parte, los grupos de trabajo se componen tanto de expertos como de individuos comunes que se sienten involucrados, a título personal, en uno u otro tema.

go plazo, con objetivos que pueden parecer lejanos. Pero cualesquiera que sean los resultados, las semanas que transcurrieron testimonian el despertar político de muchos participantes, con modalidades de funcionamiento que no son las habituales. “Dormíamos, nos hemos despertado. Plaza ocupada” indica la placa conmemorativa que el movimiento decidió adosar a la estatua ecuestre del rey Carlos III, sin pedir ningún permiso, como para todo lo que se ha hecho en la Puerta del Sol. ■

300.000 españoles menos

trabajaban en julio de 2015 desde que asumió Rajoy la presidencia del Gobierno, de acuerdo con las cifras de la Encuesta de Población Activa (EPA).

1. Según el diario *El País* (10-4-11), son más de cien los casos judiciales de sobornos, tráfico de influencia, etc. que involucran a candidatos en las elecciones del 22 de mayo de 2011. El 50% de ellos pertenecen al Partido Popular (PP, de derecha) y 35% al Partido Socialista Obrero Español (PSOE, de centroizquierda). Véase también Andreu Manresa, “Las Baleares, fábrica de corrupción”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, junio de 2010.

2. Nota de aclaración: “#nolesvotes” es un hashtag [Twitter], un conjunto de palabras sin separaciones.

*Periodista.

Traducción: Teresa Garufi



Zapatero, Aznar y González. Líderes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del Partido Popular (PP), que se han alternado durante décadas en el gobierno español con una política económica casi idéntica.



El surgimiento de Podemos

Una derrota del bipartidismo

por Federico Vázquez*

En las elecciones europeas celebradas el 25 de mayo de 2014, la crisis de representación política española se hizo notar en las urnas. Por primera vez en la era democrática del país, los dos partidos mayoritarios, el PSOE y el PP, no lograron sumar ni el 50% de los votos, dándoles lugar a nuevas fuerzas políticas como Podemos. ¿Se desplomará el bipartidismo español?

¿Habrá algún antecedente en el mundo? Un grupo de politólogos progresistas, atrincherados durante años en los claustros universitarios, deciden ir más allá de las aulas y pasar a la acción, arman un partido político y se presentan a elecciones. Y les va bien. La fuerza política se llama Podemos y fue la sorpresa electoral de España en las elecciones europeas realizadas el 25 de mayo de 2014. Pero la originalidad no termina ahí: los politólogos, devenidos en políticos, encabezados por Pablo Iglesias, lograron cinco bancas en el Parlamento Europeo y 1.250.000 votos con un discurso absolutamente contrario a la biblioteca del *catch all*. Lo hicieron más bien bajo la bandera gramsciana de la contra-hegemonía: lograron que un puñado de verdades que parecían minoritarias se convirtieran, en poco tiempo, en sentido común de una parte de la sociedad.

Esa ruptura en el discurso político dominante no se trató de un simple corrimiento hacia la izquierda. Por un lado, Podemos apuntó contra el bipartidismo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP) –a los que denomina “casta”, unificándolos como parte de un solo conjunto– que gobierna ininterrumpidamente desde la transición democrática posfranquista. Esto le permitió abrir un abanico de temas que hasta entonces eran tabú en España, como la pérdida de soberanía frente a Alemania, el autoritarismo residual de la Constitución de 1978 o la irracionalidad de sostener a los bancos mientras se desfinancia la seguridad social. Pero el quiebre también se da hacia el otro lado: Podemos propone la herejía de sostener que el eje derecha-iz-

quierda (fundante y constitutivo del imaginario político no sólo español sino europeo) es hoy superado por contradicciones más urgentes como “oligarquía-pueblo” o la ya mencionada “casta-ciudadanos”.

Se siente la brisa de la política latinoamericana en esas dicotomías heterodoxas. Y es que otra ruptura de Podemos respecto a los parámetros políticamente correctos de España es, justamente, su mirada respecto a los gobiernos progresistas de América Latina. Algunos de sus miembros fundadores, como Juan Carlos Monedero, Íñigo Errejón y el propio Pablo Iglesias –mucho antes de incursionar en el terreno electoral– realizaron estudios y trabajos de asesoría para los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, entre otros.

Los orígenes

Juan Carlos Monedero advierte, desde el vamos, que no existe ningún interés por copiar modelos. Prefiere usar la palabra “considerar”, y usa un giro metafórico cuando habla de América Latina: “Un espejo donde puedes ver tu realidad y eso te permite limpiar prejuicios”. Lejos, entonces, de tomar recetas de políticas públicas, la referencia se da en un nivel más abstracto y profundo a la vez: “Nosotros, en Europa, planteamos que había que recuperar la pasión por la política, porque se estaban dejando las emociones solamente a la extrema derecha” desliza Monedero. América Latina, antes que un faro, parece haber funcionado como una lupa donde quedó expuesta y ampliada no una solución, sino una carencia.

Más allá de estas referencias sobre América Latina, el origen de Podemos está ligado a lo que en Es- →



Nueva alternativa. Teresa Rodríguez y Pablo Iglesias. El movimiento Podemos surgió vertiginosamente como una nueva fuerza política, heredera de “los Indignados”.

Jóvenes castigados

Los menores de 30 años se encuentran entre los más afectados por la crisis. En ese sector etario el desempleo no ha dejado de crecer, y los que consiguen trabajo perciben sueldos muy bajos y en condiciones precarias.

→ paña quedó nombrado como 15M y en Argentina se conoció como el movimiento de los “indignados”. Miles de ciudadanos salieron entusiasmados bajo la consigna convocante de “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros”. Un sector minoritario, pero que fue creciendo en cuestión de horas, decidió acampar en la Plaza del Sol. Había empezado un movimiento social inesperado, por fuera del marco de los partidos políticos y los sindicatos que, hasta ese momento, tenían el monopolio de las manifestaciones públicas (tal vez con la excepción de las manifestaciones de las víctimas de ETA que, sin embargo, solían ser acompañadas por el gobierno y los partidos políticos).

Monedero recuerda que al día siguiente del 15M, el humorista gráfico apodado “El Roto” publicó una viñeta en el diario *El País* que resumía la sensación de lo que había pasado: “Los jóvenes salieron a las calles y súbitamente todos los partidos envejecieron”. La crisis de representación había sido expuesta. La épica de la transición a la democracia había quedado muy atrás, junto a los discos de Serrat y Ana Belén. Lo que había sido el “destape” posfranquista fue mutando, a lo largo de tres décadas, en un sistema político anquilosado, donde la alternancia entre el PSOE y el PP tenía, incluso, su pata “rebelde” en la participación testimonial y predecible de Izquierda Unida.

Cuando la espuma del consumo primermundista bajó abruptamente con la crisis del 2008, los jóvenes españoles no sólo descubrieron que vivían en un país viejo, sino que, además, eran más pobres que sus padres. En ese clima convulsionado, el grupo de políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid fundó Podemos y decidió competir en las elecciones europeas del 25 de mayo.

Los medios y el liderazgo

Con las movilizaciones del 15M como trasfondo social, resta todavía entender cómo hicieron para constituir un grupo político exitoso desde las aulas universitarias. En una especie de berlusconismo inverso, la clave estuvo en la televisión. La primera salida a la luz pública fue con un programa político (*La Tuerka*), transmitido desde canales zonales de Madrid y luego compartido en las redes sociales, donde Pablo Iglesias hacía las veces de conductor joven, carismático y políticamente incorrecto. Esta herramienta comunicacional, por demás modesta, fue suficiente para hacer ruido. La audiencia creció, entusiasmada porque se debatían temas ausentes en los medios de comunicación masivos, como la vigencia del sistema monárquico o de la propia Constitución.

A comienzos de 2013, Iglesias fue invitado a un programa de televisión emblemático de la derecha, *El gato al agua*. Fue el comienzo de un raid por los programas políticos más vistos de la televisión española que, al ver la repercusión que generaba, buscaban tenerlo cada vez más en las tertulias nocturnas. Es interesante anotar el sendero comunicacional de Podemos: de los márgenes de la “alternatividad” al epicentro mediático, con el objetivo de instalar la discusión en terrenos ajenos y hostiles, antes que contentarse con el refugio de los dispositivos comunicacionales propios. Y ahí se soldó el elemento que faltaba para el proyecto político: Pablo Iglesias pasó de ser un profesor universitario que lleva el mismo nombre del fundador del PSOE histórico, a un referente popular. La importancia de su figura, a pesar del discurso de horizontalidad y participación que promueve Podemos, quedó demostrada en la elección del 25 de mayo, cuando decidieron incorporar en las boletas la cara del candidato, algo inusual en un país acostumbrado a la preponderancia de las estructuras partidarias.

En este sentido, y volviendo al vínculo de Podemos con las experiencias políticas de América Latina, Monedero conceptualiza la idea del liderazgo con un juego de palabras oximorónico: un “leninismo amable”. Y lo explica así: “Nosotros estamos planteando que en Europa, sometida a enormes perplejidades (a la crisis del mundo del trabajo, al desarrollo tecnológico, a la crisis de las ideologías, a la crisis de la familia tradicional, a la crisis de los Estados nacionales) había que reducir la incertidumbre para poder operar políticamente. Y la manera de reducir la incertidumbre pasaba por lo que yo llevo años llamando un ‘leninismo amable’. Es decir, la necesidad de liderazgos que respondan a las aspiraciones de las mayorías de seguir caminando en pos de la emancipación. Pero tienen que ser liderazgos dialogados con esas mayorías. Ya no basta con ‘bajar línea’ como en el siglo XX, sino que tiene que haber un diálogo, donde esas personas que hayan llegado a algunas conclusiones, y tengan la capacidad de explicarlo, dediquen tiempo a ese diálogo. Es decir, el ‘leninismo amable’

actúa como catalizador, empodera a la ciudadanía, y de alguna manera, al tiempo que la empodera se está retirando. Pero es absolutamente necesario y eso lo hemos visto en América Latina”.

Desafección partidaria

Las elecciones europeas son las que menos entusiasmo despiertan en los electorados nacionales. Las razones son lógicas: se votan parlamentarios europeos para un órgano con pocas atribuciones, y donde resulta muy indirecto el impacto político en cada uno de los países. Estas características explican por qué en España participó solamente el 43% del electorado, pero también dan cuenta de una mayor “libertad” en el voto. Fue así como quiso debutar electoralmente Podemos, bajo la premisa de que en unas elecciones de este tipo los ciudadanos progresistas se sentirían menos convocados a no dividir el voto de izquierdas que en una elección general donde se disputa el gobierno frente a los conservadores. El cálculo fue correcto: el 25 de mayo pasado [2014], Podemos logró el 7,98% de los votos y se coló en el sistema político. Hay un segundo dato de la elección y es el que le otorga relevancia a ese guarismo, a primera vista modesto: por primera vez en la era democrática, los dos partidos mayoritarios no lograron sumar ni el 50% de los votos, cuando hasta las elecciones anteriores el PSOE y el PP reunían el 70 u 80% del electorado.

El poder de fuego está en la simultaneidad de los hechos: el ascenso de una fuerza política inesperada junto al desplome del bipartidismo abren una etapa de incertidumbre y horizontes nuevos en la política española. Falta ver cuánto de circunstancial o de permanente hay en ese desbarranco del bipartidismo. Monedero lo explica como parte de un movimiento de largo aliento durante el cual los partidos políticos se “cartelizaron” y pasaron a funcionar como “empresas maximizadoras de votos que van todas yéndose inconscientemente al centro, por la necesidad de aumentar su caudal de votos”. Pero, agrega, la paradoja es que “ese querer ser de centro, ese querer representar a la moda los fue alejando, al mismo tiempo, de la ciudadanía. Porque la ciudadanía interpretaba que no decían nada”.

El análisis podría extrapolarse a casi todos los países europeos, sumidos en una apatía política creciente. La diferencia, crucial, es que mientras en la Europa del Norte esa desafección partidaria les abre el lugar a expresiones políticas de extrema derecha (Inglaterra, Francia, Alemania), en la Europa del Sur (España, Grecia, Portugal) la crisis de representación es aprovechada por la izquierda.

Gobernar España

El caudal de votos y la visibilidad mediática hicieron que Podemos, después de las elecciones de mayo, siguiera creciendo. Según la encuesta del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del mes de julio de 2014 (1), el 15% de los ciudadanos votaría a Podemos en futuras elecciones, apenas 6 puntos por debajo del PSOE. Pero

en la intención de voto directa, Podemos llega al segundo lugar, a un punto de distancia del PP. Otra encuesta, publicada a fines de agosto por el diario *El Mundo*, acentúa la trayectoria: Podemos alcanza una intención de voto del 21,2%, a sólo un punto del PSOE y a menos de diez del PP. Un verdadero terremoto político (2).

Juan Carlos Monedero entiende que se acercan a un momento de encrucijada: “En España hay 8.000 municipios y no estamos dispuestos a que una marca en ascenso, limpia, virtuosa como es Podemos, sea enuciada por arribistas que quieran presentarse como delegados de Podemos cuando en verdad son delegados de sus intereses particulares”. El peligro latente es que lo que fue sorpresa y frescura, se convierta en una opción política más dentro del sistema. Al tiempo que “somos conscientes de que no participar te deja fuera de juego. La gente quiere votar a Podemos, hay toda una voluntad popular de apoyarnos y tenemos que ver cómo lo articulamos”. Más allá de las estrategias electorales que finalmente adopten, lo que subyace es la definición de no querer ser una fuerza testimonial. “Nosotros queremos gobernar España” afirma, tajante, Monedero. La experiencia latinoamericana, más cuando se piensa en un posible gobierno pos neoliberal en España, aparece de nuevo. Monedero no oculta que fue, incluso, asesor personal de Hugo Chávez durante algún tiempo. Pero a la hora de rescatar la experiencia no se detiene en las misiones sociales, la construcción de la Unasur u otros emblemas del chavismo. Prefiere destacar la importancia de un liderazgo político “sin miedo”. “Chávez era una persona a la que le dolía su pueblo y era una persona que no tenía miedo. Y yo creo que uno de los rasgos centrales de Podemos es que no tenemos miedo. Y eso es lo que les aterra.”

Un último apunte: por estos días tanto los medios conservadores como los de historia progresista y presente reaccionario como *El País* instalaron una campaña donde señalan que un eventual gobierno de Podemos sería una versión ibérica del chavismo. La lectura de Monedero va en otro sentido: “Las políticas públicas participadas en países como Venezuela son esenciales para sacar a millones de la pobreza, igual que en Brasil o Bolivia, pero ojalá puedan tener ellos una seguridad social como la que hay en Europa, porque la seguridad social es la institucionalización de la victoria de los trabajadores”. Estas notables diferencias entre la semi-periferia europea y la periferia sudamericana eliminan, entonces, el peligro de cualquier copia de modelos. Y son, justamente, la comprensión de esas diferencias, la lectura fina de las particularidades nacionales, lo que hace que un movimiento político sea exitoso. El tiempo dirá si eso, efectivamente, es lo que está ocurriendo en España. ■

1. Encuesta publicada el 4-8-14, www.cis.es

2. Encuesta publicada en el diario *El Mundo* el 31-8-14.

*Periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

CONSOLIDACIÓN

1469

Reyes Católicos

Con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón se sientan las bases del Estado moderno español.

1492

Año crucial

Con la recuperación de Granada culmina la reconquista de la Península ocupada por los musulmanes.

1492

América

Cristóbal Colón descubre América para el reino de España. Ese mismo año se decide la expulsión de los judíos.

1581

Unión con Portugal

Las Cortes de Thomar reconocen al rey español Felipe II como monarca de Portugal.

1713

Tratado de Utrecht

Finaliza la guerra de sucesión y Felipe V es reconocido como rey de España, a cambio de ceder a otras potencias los territorios europeos que aún conservaba, como Flandes, Nápoles y Sicilia.



© Georgios Kollidas / Shutterstock

© Jordi Boixareu / NurPhoto / Corbis / Latinstock

11 de septiembre. Ese día se celebra la Diada, jornada nacional de Cataluña. Los partidos independentistas triunfaron en las elecciones del 27 de septiembre de 2015.



El independentismo en Cataluña y el País Vasco

Las Españas que no quieren serlo

por Juan Antonio Blay*

El proceso soberanista en Cataluña ha generado una dinámica sociopolítica sin retorno que pone otra vez en primer plano la cuestión nacionalista y desata pasiones que se creían desterradas. En Euskadi el proceso dormita tras el fin del terrorismo etarra, pero puede despertar con fuerza en cualquier momento. La pregunta ¿qué es España? tiene una respuesta cada vez más compleja.

Los partidarios de la independencia de Cataluña han ganado las elecciones autonómicas del 27 de septiembre de 2015, pero con polémica: tienen la mayoría absoluta de escaños en el *Parlament*, 72 de 135 asientos, y enfrente hay una mayoría absoluta de sufragios, el 51,72%, alcanzada por los contrarios. El veredicto de las urnas no zanja el conflicto, que corre el riesgo de enquistarse en un callejón sin salida. Una situación que no es exclusiva de Cataluña.

El fenómeno nacionalista en España –denominación sustituida a menudo por Estado español– no surge de súbito; ni mucho menos. Es más, se considera consustancial a la esencia de lo que es España. “El problema está en la educación que se imparte. Nunca se ha querido explicar en las escuelas qué es lo que se conoce como España”, sostiene Francesc Burguera (Sueca, Valencia, 1928), un político liberal, diputado de UCD en la Legislatura Constituyente (1977-1979) y uno de los que no firmó la Carta Magna de 1978. Fundó luego el Partit Nacionalista del País Valencià (PNPV) y arruinó su patrimonio de burgués agrario al fracasar en las urnas.

Todo un paradigma. Desde las primeras elecciones democráticas en 1977 tras la muerte de Franco siempre ha habido papeletas de opciones nacionalistas/regionalistas ante los electores en la mayoría de las circunscripciones, no solo en las nacionalidades históricas de Cataluña, País Vasco y Galicia. El Congreso de los Diputados ha recibido en todas sus legislaturas a parlamentarios de estos partidos; en la que está a punto de acabar hay 39, de un total de 350, pertenecientes a diez partidos no estatales. Y en los

Parlamentos de las 17 comunidades autónomas, salvo Madrid, Castilla-La Mancha y Murcia, también los hay. Incluso gobiernan ahora en Cataluña, País Vasco, Canarias, Cantabria, Navarra, Comunitat Valenciana, Aragón y Baleares.

Una antigua historia

El sentir nacionalista que culmina con el proceso soberanista en Cataluña tiene raíces ancladas hace siglos. Para unos, la personalidad catalana tiene 1.000 años. Para muchos, el origen de los males nace de la derrota en la guerra de Sucesión a la Corona española (1701-1715) del Archiduque Carlos, apoyado por Cataluña y la antigua corona de Aragón, frente a Felipe V de Borbón. Los Decretos de Nueva Planta de este rey eliminaron en esos territorios las instituciones y normas propias, imponiendo las de Castilla. La *Diada* –día “nacional” de Cataluña– conmemora la capitulación de Barcelona el 11 de septiembre de 1714 en esa contienda. Desde hace años, en el Camp Nou, estadio del club Barcelona con capacidad para casi cien mil almas, cuando llega el minuto 17 con 14 segundos se grita *in-de-pen-dèn-cia*. No en vano se dice que el Barça es más que un club.

El nacionalismo moderno surge a finales del siglo XIX dentro de una burguesía enriquecida gracias a la industrialización del sector textil y del comercio. Fue una clase ilustrada, con influencia francesa y británica, que estimuló la creación intelectual y artística. La primera reivindicación fue el “Memorial de Greuges” –agravios– dirigido al rey Alfonso XII en 1885; al mismo tiempo se asumían símbolos de →



ETA. El grupo armado independentista vasco ha abandonado las armas.

Cautela

A diferencia de Convergencia Democrática de Cataluña, el Partido Nacionalista Vasco ha encauzado sus aspiraciones de soberanía por un camino de moderación y gradualismo, y ha concertado acuerdos con el Partido Socialista de Euskadi.

→ **identidad:** la *senyera* –bandera– de las cuatro barras rojas que se atribuye a Guiffrè el Pilós (840-897), primer conde de Barcelona; el baile de la sardana; los patronos Sant Jordi y la Virgen de Montserrat y, sobre todo, la lengua catalana como estandarte del catalanismo social, cultural y político. El movimiento *renaixença* –renacimiento– culminó en las Bases de Manresa (1892), esbozo de Constitución dentro de una España federal. Fue el bautismo del catalanismo.

La Lliga, un partido conservador, representó el catalanismo en Madrid hasta la llegada de la Segunda República, en 1931. En ese momento el nacionalismo tomó fuerza con Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), partido de izquierdas que reclamaba la independencia de Cataluña y que dominó la escena política catalana hasta el final de la Guerra Civil (1936-1939). Durante la República se aprobó en 1932 el primer Estatut de autonomía que restauraba la *Generalitat* como órgano de autogobierno con Parlamento propio. La radicalización política de esos años dio pie a la proclamación del Estat Català por parte de Lluís Companys, presidente de la Generalitat (ERC), en 1934. Fue encarcelado y se suspendió el régimen autonómico, pero la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 lo amnistió y repuso la Generalitat. Tras la Guerra Civil, la dictadura franquista fusiló a Companys, convirtiéndose en un símbolo para el catalanismo, y eliminó la Generalitat, prohibió el catalán y reprimió todo referente identitario.

“*Ciutadans de Catalunya, ja sòc aquí!*”. La expresión, ya histórica, la pronunció Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio, el 23 de septiembre de 1977 desde el Palau de la Generalitat ante una multitud reunida en la Plaça de Sant Jaume de Barcelona, corazón del catalanismo. En una hábil operación, el presidente del Gobierno Adolfo Suárez legalizó la Generalitat y llamó a Tarradellas para pre-

sidirlo. En los inicios de la etapa democrática existió mucho temor en Madrid a la deriva que pudiese tomar el nacionalismo catalán. Así, en 1979 se aprobó un nuevo Estatut de autonomía y se celebraron las primeras elecciones que ganó Jordi Pujol al frente de una coalición nacionalista y conservadora, Convergència i Unió (CiU). La era Pujol se prolongó 23 años y supuso la institucionalización del nacionalismo. El catalán se convirtió en el protagonista en las instituciones y en la sociedad, desde la escuela hasta la rotulación callejera. Y la televisión autonómica TV3 –297,5 millones de euros de presupuesto en 2015– fue encargada de reafirmar la “normalización de la lengua propia”, un proceso que apenas ha suscitado protestas puntuales. La Generalitat, con un presupuesto de 29.451 millones de euros para este año, tiene competencias superiores a las de un *lander* alemán, con policía propia, educación, sanidad y servicios sociales. Pero no dispone de Hacienda propia, su gran frustración.

En ese contexto, Pujol, un personaje endiosado por el catalanismo y un referente en la política española hasta su caída el pasado año tras confesar un fraude fiscal, elaboró una estrategia que dio buenos réditos a su gestión: para defender Cataluña hay que influir en Madrid. El grupo de CiU en el Congreso siempre ha sido un fiel compañero del poder establecido, además de un efectivo *lobby* para los más diversos intereses. Fue aliado del presidente Felipe González y luego socio necesario para que José María Aznar lograra presidir el Gobierno en 1996 tras la victoria relativa del PP. Con la llegada al poder del socialista Rodríguez Zapatero, en 2004, CiU mantuvo su “noviazgo” con Madrid, pero para entonces el “pujolismo” había perdido la Generalitat un año antes.

Un “tripartito” progresista encabezado por los socialistas junto a ERC y los verdes, con Pasqual Maragall –alcalde de la Barcelona olímpica en 1992– como presidente de la Generalitat, supuso en 2003 una ruptura ideológica con el “pujolismo”. Pero las “señas” de identidad del catalanismo se mantuvieron. Zapatero y Maragall pactaron un nuevo Estatut, que salió adelante con la oposición del PP. El nuevo texto define a Cataluña como “nación” y fue refrendado por los catalanes en 2006 en medio de una fuerte ofensiva política y mediática encabezada por Mariano Rajoy, actual presidente del Gobierno, al grito de “España se rompe”: se pidió el boicot a productos catalanes, se recogieron en la calle miles de firmas en su contra y como colofón se presentó un recurso ante el Tribunal Constitucional (TC).

El soberanismo recibió un gran impulso cuatro años más tarde cuando el TC sentenció como inconstitucionales 14 artículos recurridos. Desde Cataluña se sintió como una afrenta irreparable. Días después centenares de miles de personas se manifestaron en Barcelona al grito de “som una nació; nosaltres decidim” –“somos una nación; nosotros decidimos”–. Fue la primera de varias manifestaciones con millones de personas en las calles. La fractura estaba servida. A finales de 2010 el “tripartito” fue derrotado

y Artur Mas, líder de CiU, recuperó la Generalitat exigiendo una nueva financiación. Y en plena crisis económica, rodeado por la corrupción de su partido y tras sufrir un correctivo en unos nuevos comicios en 2012, la apuesta de Mas, a la que se sumaron ERC, la mayoría de los municipios catalanes y colectivos cívicos, no fue otra que apostar por la independencia. La convocatoria de un referéndum, al calor del celebrado en Escocia, fue declarada ilegal desde Madrid en medio de polémicas de antología. Con todo, el 9 de noviembre de 2014 se celebró un simulacro de consulta: acudieron a las urnas más de 2,3 millones de votantes, un 37% del censo. El 81% marcó “Sí” a las dos preguntas: ¿Quiere que Cataluña sea un Estado?, ¿Quiere que sea un Estado independiente?

La “cuestión vasca”

El nacionalismo vasco hunde sus raíces en la noche de los tiempos, pero su aparición política también data de finales del siglo XIX. Con una peculiaridad: desde el Medievo, los “fueros” –régimen administrativo-financiero propio– han sido un referente que ha marcado su sentido identitario hasta hoy. La creación del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en 1895 y la personalidad de su fundador, Sabino Arana Goiri (1865-1903) constituyeron el referente político y el armazón ideológico para sustentar el sentimiento nacionalista y el independentismo en amplias capas de la sociedad del País Vasco/Euskadi y de Navarra. Arana impregnó sus tesis de un fuerte antiespañolismo, basándose en la singularidad de la raza vasca –se le acusó de racista–, los fueros y un catolicismo a ultranza bajo el lema *Jaungoikoa Eta Lagizarrak* (Dios y Leyes Viejas) para defender un Estado nuevo con Euskadi, Navarra y los territorios de Lapurdi, Zuberoa y Nafarroa Beherea, en Francia. La lengua autóctona, el euskera, tuvo entonces un papel secundario.

También al acabar el siglo XIX se desarrolló en el País Vasco un potente sector industrial para transformar el hierro de sus minas en acero mediante altos hornos situados en la ría de Bilbao, junto a los astilleros que garantizaban medios para la exportación de hierro y acero. Decenas de miles de emigrantes llegaron a Vizcaya y otras zonas vascas a principios del siglo XX y ese fenómeno le sirvió a Arana para alentar el fervor nacionalista en defensa de lo vasco. Su ideario conservador atrajo a la burguesía industrial, preocupada por el creciente movimiento obrero integrado por *make-tos* (término despectivo hacia los inmigrantes). No obstante, el PNV tuvo una escasa relevancia política incluso durante la Segunda República, aunque, dotado de un pragmatismo que ha mantenido hasta la actualidad, logró que se aprobase un Estatuto de autonomía que entró en vigor iniciada ya la Guerra Civil. Tras la contienda, el franquismo reprimió toda referencia a la identidad vasca, incluido el euskera.

La “cuestión vasca”, expresión con la que se define el difícil encaje de ese territorio dentro de España, tomó una deriva trágica con la aparición del terroris-

mo. Tras unas peleas internas en el PNV, a finales de 1958 se creó ETA (*Euskadi Ta Askatasuna* –Euskadi y Libertad–) como movimiento de resistencia vasco. Sus promotores, ex militantes del PNV, no se plantearon entonces recurrir a la violencia. Sin embargo, después de varias asambleas, en 1966 se decidió crear un “frente militar”. Su primera víctima mortal fue el guardia civil José Pardines durante un tiroteo en un control de carretera el 7 de junio de 1968. Durante casi 42 años la banda terrorista ha asesinado a 829 personas. Su última víctima mortal fue el gendarme francés Jean-Serge Nèrin, tiroteado al sur de París el 16 de marzo de 2010. En julio del año anterior cometió su último atentado terrorista en suelo español, con dos guardias civiles muertos. En esas cuatro décadas hubo años con cerca de cien víctimas mortales, los llamados “años de plomo” en los que apenas surgían reacciones de condena mientras que en las calles vascas se exaltaba a terroristas. También apareció una “guerra sucia” desde el entorno de la seguridad del Estado que ocasionó 66 víctimas mortales; sonados juicios acabaron con un general de la Guardia Civil y con un ex ministro del Interior socialista en la cárcel, entre otros altos funcionarios.

En ese tiempo el terrorismo de ETA condicionó buena parte de la política en el País Vasco; también en España, hasta el punto de dar pie a tres conversaciones directas entre diferentes gobiernos con la dirección etarra, sin resultados. Finalmente, tras pactos entre partidos políticos, la presión social, sobre todo en el País Vasco, y la acción policial, la pesadilla se ha dado por concluida. El 20 de octubre de 2010 la banda terrorista anunció “el cese definitivo de la actividad armada”. Sin apenas efectivos, ni recursos, ni apoyo social el único “comunicado” pendiente ahora de ETA es el de su disolución. El principal escollo estriba en dar una “solución” a 600 etarras en cárceles españolas y francesas.

La desaparición del terrorismo ha relajado la presión reivindicativa por parte del PNV y de la izquierda *abertzale* –patriota–, nacida del entorno social que respaldó antaño a ETA y que ha renegado de la violencia para acceder a las instituciones concurriendo a las elecciones, objetivo que ha logrado con cierto éxito. Ahora bien, en el PNV y en la izquierda *abertzale* consideran que su proceso soberanista se encuentra “durmiente” y puede despertar en cualquier momento. El “concierto”, sistema de financiación que permite a la hacienda vasca recaudar todos los impuestos y “pagar” al Estado un canon anual por los servicios centrales que presta, es la clave para mantener una alta calidad de servicios –una televisión y una policía propias, entre otros– para 2,2 millones de habitantes. El sistema confiere a los vascos una situación de privilegio sin parangón en España y en la UE. No en balde su renta per cápita es de 29.683 euros, la más alta de España y 5.000 euros superior a la media europea. ■

*Periodista español.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

DECADENCIA

1805

Batalla de Trafalgar

La Armada británica a las órdenes de lord Nelson destruye las flotas conjuntas de España y Francia cerca de Cádiz.

1808

Napoleón

Carlos IV y Fernando VII ceden en Bayona sus derechos al trono de España al emperador Napoleón Bonaparte. Disturbio antifrancés en Madrid, aplastado por soldados de ese país.

1810

Independencias americanas

Se inicia el proceso de independencia de la mayoría de las colonias españolas en América.

1898

Desastre

España es derrotada por Estados Unidos y pierde Cuba, Puerto Rico y las Filipinas.

1931

Segunda República

Republicanos y socialistas triunfan en las elecciones municipales en las grandes ciudades, abdica el rey Alfonso XIII y en abril se proclama la República.



3

España hacia afuera

OSCILACIONES Y RENUNCIAS

Adolfo Suárez, jefe del Gobierno de la UCD que sucedió a la dictadura franquista, trató de implantar una diplomacia que guardara para España un lugar más o menos equidistante de los dos bloques de poder mundial de entonces. González dio un giro vigoroso hacia Europa y Aznar movió bruscamente el timón para alinearse sin titubeos junto a Washington. La política exterior de Rajoy buscó recuperar cierto equilibrio, pero se ha plegado a la hegemonía europea de la Alemania de Angela Merkel.





La sociedad busca allende las fronteras su futuro

Política exterior postergada

por Georgina Higuera*

Acosada por la crisis, los problemas internos y la falta de liderazgo, la diplomacia española atraviesa uno de los momentos más grises de las tres últimas décadas, lejos de la brillantez de Felipe González y de las tensiones que le impuso José María Aznar. La inacción del Gobierno, sin embargo, ha despertado en la sociedad un interés que nunca tuvo por el mundo exterior.

La tan cacareada crisis asestó un duro golpe a la política exterior española, lo que unido a la falta de liderazgo hizo que España asumiera la austeridad incluso en la defensa de sus intereses, algo que no ayuda a un país que sigue buscando su posición en el mundo. Los presupuestos de las tres áreas de la acción exterior – diplomacia, defensa y desarrollo – han sufrido fuertes recortes, que han forzado el repliegue en casi todos los frentes, desde la ayuda al desarrollo – con programas que no han podido finalizarse – a las operaciones de paz, pasando por los institutos Cervantes, una de las principales herramientas del “poder blando” español.

La política exterior de Mariano Rajoy es muy criticada por su pasividad, que se ha traducido en el evidente declive del peso de España en la esfera internacional, paliado en parte por el ingreso en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como uno de los diez miembros no permanentes. También se le reprocha que se haya centrado casi exclusivamente en la diplomacia económica para atraer inversiones e internacionalizar las empresas. Se le reconoce, sin embargo, su apoyo a la construcción europea y a la defensa de posiciones comunes en temas de gran relevancia para la seguridad de Europa, como la inmigración, los refugiados, Siria, Irán, Ucrania o el Sahel.

También hay que mencionar una incidencia positiva de la crisis en la política exterior española. La salida masiva de jóvenes, muchos universitarios, para buscar trabajo en otros países, y las decenas de miles

de pequeñas y medianas empresas que para sobrevivir han saltado por primera vez las fronteras, han abierto nuevos horizontes en una sociedad con escaso interés por lo que ocurre en el mundo. Según la Organización Internacional para las Migraciones, desde 2010 se ha invertido el flujo de migraciones entre Europa y América Latina y la mayoría de los nuevos migrantes son españoles. A su vez, Balbino Prieto, presidente del Club de Exportadores e Inversores, destacó que las exportaciones han crecido el 50% desde 2010, convirtiendo a España en la segunda potencia exportadora de la Unión Europea (UE), tras Alemania.

Comienza a calar la idea de que, en un mundo globalizado, el futuro de España está fuera de España. El presidente del Real Instituto Elcano, Emilio Lamoreno de Espinosa, va incluso más allá y asegura que esa “convicción creciente” es la que ha empujado al actual gobierno a elaborar una estrategia de acción exterior con la que defender la posición de España en la esfera internacional y su influencia como potencia media. Pero Rajoy, absorbido por los problemas internos, ha dejado su diplomacia en manos del ministro de Exteriores, José Manuel García-Margallo.

A su vuelta al poder en 2011, el Partido Popular (PP) adoptó una política exterior de corte continuista, basada en los tres pilares de la que gobernó la Transición: Europa, el Mediterráneo y América Latina. Con esta decisión abandonaba el maniqueísmo de la diplomacia unidireccional de su antiguo líder José María Aznar y retomaba los principios de →



Tropas hispanas. Soldados del contingente español destinado en Irak durante la invasión dirigida por Estados Unidos, en la ciudad de Diwaniya.

Soldados muertos

170 militares españoles y 3 intérpretes nacionalizados han fallecido en misiones en el exterior, incluyendo las de paz, entre 1987 y 2015.

Adolfo Suárez para la normalización de España en el mundo tras la dictadura franquista. Esos principios son los que luego prosiguió Felipe González hasta imprimir a la política exterior española uno de sus rasgos más característicos: la continuidad.

Objetivo prioritario

González, un europeísta convencido, nada más poner el pie en el Palacio de la Moncloa tras el triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las elecciones de octubre de 1982, se empeñó en conseguir que España entrase en la UE, entonces denominada Comunidad Económica Europea. El líder del PSOE era consciente del ansia de regeneración del país semiaislado que se había encontrado, e hizo suya la máxima de Ortega y Gasset de que “regeneración era inseparable de europeización”. En 1910, el filósofo había dinamitado la política existente con su sentencia: “España es el problema; Europa, la solución”.

Cuenta Juan Antonio Yáñez, director del Departamento Internacional de la Moncloa (1982-91), que lo primero que le encargó el presidente del Gobierno fue que diseñara “un plan para superar lo más rápido posible los obstáculos de la entrada de España en la UE”. Había que despejar el camino entre Madrid y Bruselas, cuya puerta estaba en París y la llave para abrirla en Bonn, la capital de la República Federal de Alemania antes de la reunificación con la RDA.

Sentada la prioridad, la diplomacia española dirigió sus esfuerzos a sus otros dos grandes ejes: la vecindad mediterránea, empezando por Marruecos, y América Latina, donde Adolfo Suárez ya había logrado la normalización de las relaciones con México tras 40 años de ruptura. Apoyado en la riqueza de compartir una misma lengua y en los lazos culturales, González quería que España desarrollara un pa-

pel propio en los asuntos de América Latina, tanto de cara a Europa como frente a la Guerra Fría, cuya política de bloques ensangrentaba Centroamérica.

En Estados Unidos no sentó nada bien la decisión del PSOE de congelar los pasos dados por el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo (1981-82) para el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Washington también se molestó por lo que consideró una injerencia en los asuntos centroamericanos, con la creación, a instancia del presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, del Grupo de Contadora, que pretendía encontrar una solución regional a un conflicto regional, liberándolo del enfrentamiento Este-Oeste. Para esta iniciativa pacificadora Madrid consiguió el respaldo de la UE.

No es que González fuese *antiatlantista*, todo lo contrario, pero consideraba que lo primero era resituarse a España en Europa. Más receloso del papel de Estados Unidos fue su ministro de Relaciones Exteriores, Fernando Morán, quien estaba obsesionado con “evitar la militarización del pensamiento político” y quería rebajar todo lo posible el componente militar de la OTAN. Las diferencias entre ambos no tardaron en salir a la luz y Felipe, empeñado en ser el quien dictase la política exterior, despidió a Morán en julio de 1985.

Ingreso en la Unión Europea

La llegada al poder en Argentina de Raúl Alfonsín, en diciembre de 1983, recibió la más calurosa bienvenida de González, que vio en ella un aliciente para implicarse aun más en la democratización de Sudamérica y la pacificación de Centroamérica. Trató también de convencer a Fidel Castro de la conveniencia de una apertura del régimen, pero su fracaso en Cuba fue absoluto. Eso no fue óbice para que el historiador Santos Juliá definiera la diplomacia de González como “la más hábil y tenaz sostenida por cualquier Gobierno español en el siglo XX”.

El 1 de enero de 1986, España entraba en la UE y comenzaba lo que distintos politólogos denominan la década dorada de su política exterior, que apoyada en el desarrollo democrático, económico y social que experimentaba el país impulsó su espectacular internacionalización. La España ensimismada se transformaba a pasos agigantados. Sus empresas se convertían en multinacionales y su sociedad perdía el aire casposo, se dinamizaba y se abría al exterior, impulsada por la vocación universal de Felipe González, que le llevó también a China y a Japón y permitió que España exhibiera mucho más peso e influencia de los que en realidad tenía.

El paso más arriesgado fue la convocatoria del referéndum de la OTAN, una promesa electoral que, pese a los riesgos que entrañaba, el dirigente socialista se empeñó en cumplir dando la vuelta a la quereencia de sus electores y apoyando el sí. La consulta se superó con un 52,5% de votos favorables a la permanencia en la Alianza Atlántica. Antes, el encantador de serpientes envió una carta a los países árabes

para convencerlos de la bondad del establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel, en la que les aseguraba que con ello España estaría en condiciones de “desempeñar un papel más activo en la búsqueda de una solución pacífica, justa y duradera al conflicto de Oriente Próximo”. Desde ese instante, no cesó hasta lograr que en 1991 se celebrase en Madrid la Conferencia de Paz para Oriente Próximo.

Varios factores influyeron en el giro copernicano que el sucesor de González, el popular José María Aznar, impuso a la política exterior. El primero fue su visión *hobbesiana* del mundo como un espacio en conflicto donde los Estados encuentran su seguridad en el ejercicio de un poder efectivo. El segundo, su convencimiento de que todos los terrorismos eran iguales y de que, si se colocaba junto a Washington para luchar contra los que atacaron las Torres Gemelas de Nueva York, conseguiría su apoyo para destruir a ETA. El tercero, su desconfianza personal tanto hacia el canciller alemán Helmut Kohl (1982-98) –y aun más hacia su sucesor socialdemócrata Gerhard Schröder–, como hacia el presidente francés Jacques Chirac (1995-2007). El cuarto, su idea de Europa, impregnada del euroescepticismo thatcheriano y del temor a que la ampliación de la UE a los países del antiguo Telón de Acero dejara a España en una posición periférica. Y quinto, y quizá más importante, su convicción de que Estados Unidos era el único que mandaba en el nuevo mundo unipolar, por lo que España debía cabalgar junto a Bush, el líder con quien había conectado tan bien. Pareció darle la razón el incidente de Perejil, cuando tropas de la Marina Real de Marruecos ocuparon el islote español el 11 de octubre de 2002. La solución sólo llegó después de que EE.UU. intensificase su mediación.

Apoyo a la invasión a Irak

El líder del PP rompió con el consenso y la continuidad existentes en política exterior por el seguidismo a Washington, lo que abrió una profunda brecha en la sociedad española y en Europa, cuyos arduos esfuerzos por dotarse de una Constitución fracasaron. Aznar, con ese individualismo visceral al que Menéndez Pidal (1869-1968) atribuye la “deficiente comprensión de la colectividad” y la creencia de “pueblo elegido” que caracteriza al español, saltó por encima de la opinión pública y de los intereses nacionales para asistir con Bush y Tony Blair a la Cumbre de las Azores. Sobre la mesa pusieron el ultimátum de 24 horas al presidente Saddam Hussein que desató la invasión de Irak sin la autorización de la ONU.

El vuelco de Aznar hacia un atlantismo militante supuso una reideologización hacia posturas más inflexibles y estrechas, que la mayoría de su partido no compartía. Además, no reportó los ansiados beneficios de ingresar en el G-8 (los siete países más industrializados y Rusia) ni de recuperar la soberanía sobre Gibraltar. Las memorias de Peter Hain, entonces ministro británico para Europa, publicadas en 2012, revelan que Blair quiso llegar a un acuerdo con Es-

paña para compartir la soberanía de la colonia, pero que lo descartó ante la “línea dura” del Ejecutivo de Aznar, que sólo aceptaba la soberanía plena.

La soberbia del líder del PP y el hecho de que Estados Unidos se había convertido en el tercer país de habla hispana, tras México y España, hicieron, según el periodista Andrés Ortega, que Aznar viese a “EE.UU. como parte de Iberoamérica”. En consecuencia, pretendió ir de la mano del poderoso a la zona del mundo donde España más había invertido para que protegiera sus intereses y le ofreció una política de acoso y aislamiento a Cuba, lo que motivó la pérdida de contenido de las Cumbres Iberoamericanas instauradas en 1991, golpe del que aún no se han recuperado pese a los esfuerzos realizados después por Madrid por acercarse a la potencia emergente, Brasil.

El giro diplomático ordenado por el socialista José Luis Rodríguez Zapatero nada más ocupar la Moncloa (2004-2011) fue muy brusco. Apoyado en que el 82% de la opinión pública estaba en contra de la guerra de Irak, sacó las tropas allí desplegadas sin ni tan siquiera consultarlo con los aliados. En contrapartida y para ganarse el favor perdido ante Washington, impulsó la participación de España en misiones internacionales y humanitarias respaldadas por la ONU, desde Bosnia a Afganistán pasando por el Líbano o Somalia. Aunque a bandazos, la política exterior de Zapatero constituyó un retorno al consenso y a la continuidad.

Mientras tanto, el mundo había entrado en la etapa de confusión estratégica en que nos encontramos hoy y en España se instalaba el desencanto. Según el profesor y analista Florentino Portero, había vuelto a su ensimismamiento: “Nos desenganchamos de nuestro entorno para perdernos, de nuevo, en los viejos temas: corrupción y caciquismo, la clase política como problema, separatismos y violencia o el fracaso de la educación como motor de la modernización”.

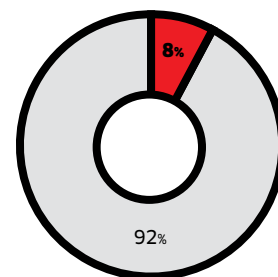
Lo cierto es que Zapatero, tras la retirada de Irak, se desinteresó por la política exterior, al menos en su primer mandato, y fue mucho menos activo que sus predecesores González o Aznar. Las graves cuestiones internas que atenazaban al Estado, como su reordenación territorial, cuya falta de resolución ha desembocado en el actual pulso independentista de Cataluña, y la eventual negociación con ETA para acabar con la lacra del terrorismo concentraron toda su atención. Pese a ello puso en marcha una auténtica política de cooperación al desarrollo, defendió un enfoque integral ante el fenómeno de la inmigración y la ONU hizo suya la Alianza de Civilizaciones, que presentó junto a Turquía. Pero la falta de pulsión de Zapatero, al igual que la de su sucesor, Rajoy, levanta ampollas entre algunos politólogos, que critican la carencia de activismo de ambos para defender los intereses de España. Tal vez por ello, la sociedad se ha despertado y ha decidido buscar su futuro fuera de España. ■

*Periodista española.

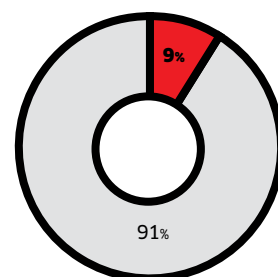
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Unión Europea (en porcentaje, 2014)

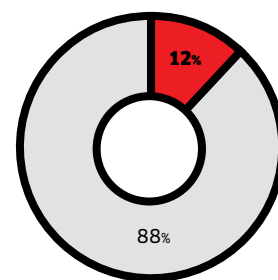
PIB



Población



Territorio



■ España
■ Resto de la Unión Europea

@ACAMPDIGNIDAD

#DIGNIDAD SOL

#ACAMPADADIGNIDAD

Visión geopolítica antipaternalista de un líder político español

Aprender de América Latina

por Pablo Iglesias*

Este texto, adaptado por el propio Pablo Iglesias de una conferencia pronunciada en La Paz junto al vicepresidente boliviano Álvaro García Linera, forma parte de su libro de diálogos con Jacobo Rivero *Podemos. La fuerza política que está cambiando España*, publicado en 2015 en Buenos Aires por *Le Monde diplomatique*/Capital Intelectual.

Corría el mes de febrero del año 2014 y fui invitado a dar una conferencia con Alberto Garzón (1). Él representaba a Izquierda Unida y yo a un recién nacido: Podemos. En un momento determinado de la charla alguien tomó la palabra para decir: “¿Cuál es la clave que les diferencia a ustedes?”. Yo me la jugué y dije: “La diferencia fundamental es que nosotros [Podemos] sabemos cómo ganar”. Decir eso, cuando nosotros no entrábamos en ninguna encuesta, era arrogante. Garzón representaba a una fuerza política con mucha historia, con porcentajes de voto respetables, y nosotros éramos apenas una hipótesis que muchos se tomaban a risa; no solo los sectores oligárquicos, también buena parte de la izquierda.

Aquella anécdota puede verse en un video en YouTube que se llama “El secreto de Pablo Iglesias” (2). Allí se cuenta que nosotros habíamos descubierto algo importante. Nosotros no éramos gente extraordinaria, sino gente ordinaria que había tenido tiempo de conocer algunas experiencias y que habíamos tratado de aprender de sus enseñanzas. Nosotros habíamos visto lo ocurrido en América Latina... y habíamos visto que se puede ganar. Que incluso después de la caída del Muro de Berlín, se puede ganar.

El colonialista de las entrañas

Hay una obra fundamental de Norberto Bobbio que se llama *Destra e sinistra* [*Derecha e izquierda*], que decía –con razón, aunque reconocer esto sea enormemente amargo–, que las nociones izquierda y derecha después de la caída del Muro de Berlín ad-

quieran un significado completamente distinto y en buena parte de los casos un significado que regala la victoria a los adversarios. Eso implicaba asumir que teníamos que descolonizar lo que nosotros representábamos. A nosotros nos había gustado siempre leer a Frantz Fanon, con ese prólogo maravilloso de Jean-Paul Sartre en *Los condenados de la tierra*, en el que dice a los europeos: “Es Europa la que debe sacar de sus entrañas a ese colono que lleva dentro”. Eso tiene que ver con la manera en la que los europeos se han relacionado con las áreas periféricas del sistema-mundo. Algo que también tiene que ver con la izquierda, porque había una lectura en clave de que el sujeto político era la clase obrera industrial que tiene como enemigo fundamental a la burguesía y que se tiene que dotar de estructuras sindicales, de estructuras políticas y que, básicamente, ya van a venir los marxistas europeos a explicarle a todo el mundo lo que hay que hacer... Fanon cuestionaba esa visión y hablaba del *lumpenproletariado* como un sujeto de potencia revolucionaria difícil de entender para los europeos y del papel crucial del campesinado en sociedades donde no se había producido la revolución industrial, y también sobre cómo los elementos étnicos son absolutamente cruciales a la hora de entender la liberación y las formas de subjetivación política, y cómo, en última instancia, los saberes europeos se tenían que contaminar de otros saberes y de otras condiciones particulares, también producto de los procesos históricos.

Estas reflexiones tenían mucho que ver con nosotros y nos hicieron ver América Latina de otra forma. En →

ESPAÑOLES EN ARGENTINA,

ARGENTINOS EN ESPAÑA

Exilios de ida y vuelta

por C. A.

La historia, a veces, tiene inesperadas simetrías y correspondencias. Al terminar la guerra civil (1936-1939) miles y miles de españoles que habían apoyado o luchado por la República marcharon al exilio. En muchos casos fue Francia la primera estación del destierro, pero cuando se produjo la ocupación nazi –durante la cual el contingente de refugiados españoles que se enroló en la Resistencia fue muy importante–, quienes no lo habían hecho directamente orientaron su segundo exilio hacia países de América Latina, siendo México, que los apoyó activamente desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, el principal destino.

Aunque en menor medida, también Argentina acogió a numerosos exiliados republicanos, entre los cuales, al igual que los que llegaron a México, se encontraban artistas, escritores, hombres de ciencia, poetas, políticos, juristas, traductores, médicos, profesores relevantes que realizaron una contribución de primer orden a la cultura argentina. Enumerarlos sería interminable; baste apenas con mencionar algunos nombres: Rafael Alberti, María Teresa León, Francisco Ayala, Amado Alonso, Enrique Azcoaga, Ángel Garma, Rosa Chacel, Manuel de Falla, Lorenzo Luzuriaga, Claudio Sánchez-Albornoz, Luis Seoane, Luis y Felipe Jiménez de Asúa, Diego Abad de Santillán, Manuel Lamana, Miguel Amilibia...

La dictadura militar que se instauró en Argentina en marzo de 1976 motivó el exilio de miles de personas, y fue España uno de los destinos centrales (en ambos casos la lengua común fue un factor decisivo), una España que salía de la larga noche del franquismo e iniciaba una transición democrática en la que florecían todas las esperanzas de cambio tanto tiempo soñadas. Era una etapa histórica apasionante, en la que se agitaban utopías que la realidad se encargaría de devaluar. Muchos de estos nuevos exiliados eran profesionales, médicos, psicoanalistas, periodistas, economistas, abogados, y en general encontraron en amplios sectores de la sociedad española una generosa recepción; no fueron pocos los que pudieron continuar exitosamente con sus carreras profesionales. Años después, restablecido un régimen democrático en Argentina, una parte de ellos regresó a su país, mientras otros echaron raíces para siempre en el de acogida.

→ el mes de diciembre de 2005 yo estaba en Bolivia para participar como observador internacional en las elecciones, y recuerdo una conversación con Íñigo Errejón, a través de *messenger*, en la que yo le decía a Íñigo emocionado: “No te imaginas lo que está ocurriendo aquí, aquí están ganando los nuestros”. Imaginaos lo que representa la palabra “ganar” para un europeo como nosotros.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa Occidental las posibilidades de transformación política se cerraron para siempre. Imaginad lo que significaba que alguien como Enrico Berlinguer, el heredero del partido de Palmiro Togliatti y de Luigi Longo (3), llegara a afirmar en un ejercicio de pragmatismo político sin precedentes: “Me siento seguro bajo el paraguas de la OTAN”, que era una manera de reconocer que la geopolítica derivada de la Guerra Fría implicaba un reparto por bloques, y si los comunistas italianos querían llegar al poder tenían que asumir que “nos ha tocado en uno de los bloques”, y que había que aceptar todas las reglas derivadas de esa situación. Ni siquiera esos comunistas italianos que llegaron a ser la segunda fuerza en su país, que llegaron a ganar unas elecciones europeas, que controlaban los principales gobiernos regionales y buena parte de las más importantes alcaldías, que tenían de su parte a la mayoría de la intelectualidad italiana que estaba ligada al Partido Comunista, ni siquiera ellos pudieron cambiar las cosas. Se convirtieron en el Partido Democrático de la Izquierda, luego en Partido Democrático y ahora en una cosa que es la nada política y que encabeza un señor democristiano que se llama Matteo Renzi, y que se ha convertido en la referencia fundamental de los despistados socialistas españoles y que representa una opción social liberal.

Me comentaba un periodista español *off the record* que la razón por la cual el líder de los socialistas españoles nos ataca tanto, incluso con un lenguaje propio de la extrema derecha cuando dice “esos populistas de Podemos que quieren construir una dictadura como la de Venezuela”, era que Renzi le había recomendado hacerlo. Y eso revela en qué se ha convertido Europa, en qué se han convertido los partidos políticos herederos del movimiento obrero y la socialdemocracia. Imaginaos lo que significaba en el año 2005 que yo dijera: “Aquí estamos ganando nosotros”. Y ese “ganando nosotros” a lo mejor no tenía la simbología, los colores, las tradiciones, los estilos de la izquierda clásica. Tenía una serie de elementos nuevos, en un contexto completamente nuevo. Pero la mayoría de la izquierda europea sigue empeñada en no entender lo que ha ocurrido en América Latina en los últimos quince años, cuando vienen a decir que lo ocurrido es que ha ganado la izquierda. Y nosotros pensamos que eso es un análisis demasiado simple para entender las cosas, demasiado cuadriculado. La realidad es más compleja y más difícil. Los revolucionarios nunca han tenido una biblia en la que inspirarse donde encontrarían todas las respuestas



Puerta del Sol. Una de las más numerosas manifestaciones de “indignados”, congregada en Puerta del Sol el 15 de octubre de 2011. Ese día se organizaron actos similares en muchas de las grandes urbes del planeta.

para saber qué tenían que hacer, los revolucionarios no se miden por su capacidad de repetir las enseñanzas de los libros, no se aprende a ser revolucionario leyendo solamente *El Capital*, *Imperialismo: Fase superior del capitalismo* o *El Estado y la Revolución*. Se aprende a ser revolucionario confrontando con la praxis. Y la praxis es tozuda, es difícil, es contradictoria, es sucia, implica que a veces hay que mancharse las manos. ¿Qué situación se puede imaginar más difícil que la derivada de la caída del Muro de Berlín?

Comprender las nuevas formas

Si por algo son valiosas las experiencias en América Latina es porque han sido laicas en este aspecto. Se han enfrentado a un contexto en el que tenían todo en contra. Tenían la geopolítica en contra; tenían la ideología hegemónica a nivel mundial en contra; tenían las consecuencias de desestructuración de los niveles comunitarios, producto de las formas más agresivas de ejercicio del neoliberalismo, como fueron aquellas que se aplicaron en América Latina, completamente en contra; tenían a las organizaciones de la izquierda tradicional viviendo una derrota histórica... Imaginad lo que representó a finales de los años noventa que la Revolución Cubana dejase de ser una referencia, imaginaos lo que significó la derrota de las experiencias guerrilleras en América Latina, imaginaos lo que significó la derrota de los sandinistas en unas elecciones que creían iban a ganar... Todo, absolutamente todo, en contra. La historia parecía que estaba en contra; pero no, no fue así. El contexto implicaba asumir que el territorio de la

política era ese escenario burgués del parlamentarismo: presentarse a unas elecciones, intentar ganarlas, y hacer eso tan poco erótico, tan poco épico, que es iniciar un programa de reformas desde el Estado, con una economía de mercado que lo ocupa todo, con la necesidad de tener que entenderse con las empresas, con la necesidad de tener unas relaciones muchas veces conflictivas con los movimientos sociales, con la necesidad de enfrentarse a la verdad de la política. Mientras algunos en la izquierda europea pensaban que todo lo que ocurría en América Latina era una historia de cuento de hadas, en la que las masas populares de manera natural eligen a sus líderes naturales y todo funciona como la seda. Tenían dificultades en ver que la verdadera grandeza de los procesos era estar logrando redistribuir la renta, era estar logrando avances sociales en un contexto global que ponía a todos y cada uno de los actores cruciales en la política en contra de esos procesos. Nosotros, antes de pensar en Podemos, nos habíamos dedicado a estudiar lo que ocurría en América Latina.

Decían los viejos marxistas que el Estado es ese instrumento que permite a la clase económicamente dominante convertirse en clase políticamente dominante. Es hasta cierto punto verdad, pero no lo es menos que el Estado ha sido también históricamente un medio crucial para asegurar la redistribución; el medio crucial con el que han contado las mayorías para hacer cristalizar los avances democráticos.

Al inicio de la crisis nuestra situación no era sencilla. Éramos ciudadanos en un país del sur de Europa donde parecía difícil que las cosas pudieran →

FRANQUISMO

1936

Levantamiento

Insurrección militar contra la República y comienzo de una cruenta guerra civil.

1939

Dictadura

Las tropas rebeldes comandadas por el general Francisco Franco obtienen el triunfo en la guerra civil y comienza una dictadura de tipo fascista (llamada nacional-católica).

1975

Fallecimiento

Muere Franco, “Caudillo de España por la gracia de Dios”, y lo sucede quien él había designado como rey, Juan Carlos I de Borbón.

1976

Transición

Adolfo Suárez forma gobierno y comienza la transición a un régimen democrático.

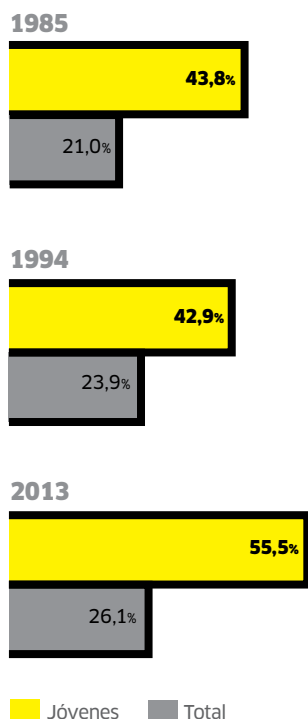
1977-2015

Bipartidismo

Tras gobernar la Unión de Centro Democrático, se alternan en el poder socialdemócratas y conservadores.

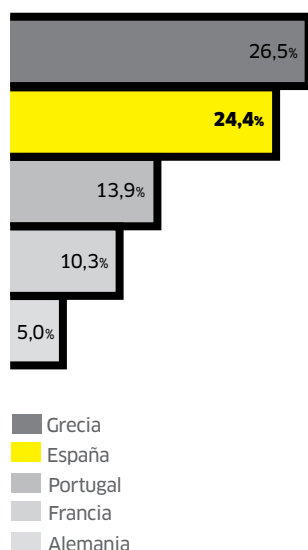
Tres crisis del empleo

(tasa de desempleo, en porcentaje)



Tasa de desempleo

(en porcentaje, 2014)



→ cambiar. En ese contexto, veíamos lo que ocurría en América Latina con mucho interés y teníamos la sensación de que era muy difícil que se produjera en nuestro país una situación que abriera posibilidades para el cambio. Pero la situación empezó a cambiar. Esa crisis que empezó en 2007 sirvió para crear en los países del sur de Europa manifestaciones de descontento social generalizado, de crisis de la *gobernanza* europea, de crisis de estabilidad. Se abrieron estructuras de oportunidad política para el cambio. Ahí tratamos de lanzarnos. En ese contexto nosotros desde Podemos hicimos precisamente lo que la izquierda no se habría atrevido a hacer, pensamos que tocaba hacer otra cosa, crear contradicciones en el adversario. Pensamos que había que evitar entrar en el juego con cartas marcadas entre la izquierda y la derecha, donde era imposible salir del lugar que nos habían asignado. Pensábamos que hacer política no es regalar los oídos de tus simpatizantes, de tus militantes, de la gente que está contigo, sino crear contradicciones en tus adversarios.

Fin de una ilusión

En España después de la dictadura de Franco, hubo una Transición política muy celebrada, que incluso pretendió exportarse a otros países como modelo de avance racional hacia la democracia. Aquella Transición articuló un régimen político de enorme éxito. Aquel régimen contaba con una monarquía que logró presentarse y ser reconocida como un actor que había participado en la conquista de la democracia, con un sistema de partidos en el que había dos grandes actores a nivel estatal –el Partido Socialista, de centro izquierda, y el Partido Popular, de centro derecha– que aseguraban la estabilidad política del país y que en las cuestiones fundamentales económicas y de política internacional terminaban estando de acuerdo. Parecía que todo iba bien. Pero la crisis acabó con buena parte de los consensos que sustentaban aquel régimen político. Vinieron los desahucios, el empobrecimiento de la clase media y los jóvenes más preparados viéndose obligados a emigrar. Nosotros, a los culpables de esa situación les pusimos un nombre que la sociedad identificó desde el primer momento: la casta.

Hubo dos elementos que tenían un valor enorme en estas circunstancias. Por un lado el 15-M, el movimiento de los indignados, que es importante no solo porque hizo movilizarse a mucha gente, sobre todo mucha gente joven en las principales plazas, sino porque era un movimiento laico, era mucho más que un movimiento clásico de la izquierda. Y había conservadores de izquierdas que decían enfadados “yo llevo indignado muchos años” y minusvaloraban el movimiento. Que en mi país hubiera millares de jóvenes que no portaban nuestros valores revela una oportunidad histórica, gente que jamás se había manifestado salió a la calle para decir “son unos sinvergüenzas”, “que se vayan todos”, “me están robando” era

muy importante... Ahí surgió una oportunidad histórica que no es sencilla, las asambleas del 15-M eran en muchos casos caóticas, había opiniones contradictorias, no había un programa político más allá de decir queramos democracia. Pero había una oportunidad.

Cuando las encuestas dicen que el 80% de la población apoya las reclamaciones del 15-M, un revolucionario no tiene que pensar en la bandera que tiene en su casa, hay que aprender que esa cohesión social de demandas es una oportunidad para intervenir políticamente con éxito. Y después del 15-M el Partido Popular y el Partido Socialista volvieron a la misma dinámica, y decían: “Si hay tanta gente indignada, por qué no os presentáis a las elecciones”. Siguieron diciendo esto hasta que apareció Podemos. Ahora ya no dicen más eso.

Había otro elemento que cambió: el funcionamiento de la alternancia. No es verdad eso de que socialdemócratas y conservadores fueran exactamente igual. En la izquierda muchas veces hemos mirado con una arrogancia demasiado mecanicista la forma en que se organizaban los sistemas políticos. Sin embargo, una de las consecuencias del neoliberalismo es que en Europa estas dos grandes tendencias se quedaron sin espacio y no podían distinguirse más allá de algunos *detalles*, como los derechos civiles o algunas sensibilidades, pero en materia económica son iguales.

En ese escenario hemos desembarcado, con la idea de ganar. Y tenemos muy presente que nos van a atacar por todos los frentes posibles. La experiencia de los mil días de Salvador Allende es una referencia para nosotros. Y si ganamos no se lo podemos poner fácil al enemigo, no podemos fallar, porque los ataques serán enormes. Quieren hacernos creer que nuestra victoria sería un desastre, que habría un corralito, que se irían los inversores... Revertir ese discurso no es fácil, por eso estamos en América Latina, porque algunos países son ejemplo de lo contrario, de que se pueden hacer políticas económicas que aumenten la demanda interna, que las nacionalizaciones han sido exitosas, que el control político de los recursos estratégicos funciona para mejorar el nivel de vida de la gente, que muchos ciudadanos en el continente viven muchísimo mejor que antes. Por eso venimos a América Latina, no para dar conferencias ni enseñar nada, sino para aprender qué es lo que significa el cambio político, qué significa ser gobierno. ■

1. Alberto Garzón es el líder de Izquierda Unida.

2. “El secreto de Pablo Iglesias” <https://www.youtube.com/watch?v=Yizw-RySZnI>

3. Dirigentes históricos del Partido Comunista Italiano (PCI).

*Líder del movimiento político español Podemos y diputado en el Parlamento Europeo.

La derecha no perdona

Baltasar Garzón en el banquillo

por Ignacio Ramonet*

Tras las acusaciones contra Garzón, el juez que logró meter preso a Pinochet, la derecha española alienta el propósito de mantener una ceguera obligatoria frente a la índole perversa de la dictadura del general Franco y de sus crímenes.

“Disparatado”, “extravagante”, “inaudito”... La prensa mundial, las asociaciones de defensa de los derechos humanos y los más eminentes juristas internacionales no salen de su estupor. ¿Por qué la justicia española, que tanto hizo estos últimos años para reprimir los crímenes de lesa humanidad en distintas partes del globo, quiere sentar en el banquillo a Baltasar Garzón, el juez que mejor simboliza el paradigma contemporáneo en la aplicación de la justicia universal?

Los medios internacionales recuerdan los méritos del “superjuez”: su trascendental papel en el arresto del dictador chileno Augusto Pinochet en Londres, en 1998; su denuncia de las atrocidades cometidas por los militares en Argentina, Guatemala y otras dictaduras latinoamericanas; su empeño en desmantelar a los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) y en enviar a los tribunales a Felipe González; su oposición a la invasión de Irak en 2003, y hasta su reciente viaje a Honduras [este texto es de 2010] para advertir a los golpistas que los delitos de lesa humanidad son imprescriptibles.

Como juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón ha encausado a unos mil activistas de la organización ETA (la derecha sugirió que se le concediera por eso el Premio Nobel de la Paz...). Lo que ha dado lugar a críticas, en particular su decisión de ordenar, en 1998, el cierre del diario *Egin*. O sus órdenes de detención, bajo régimen de incomunicación, de personas acusadas de terrorismo. Organismos como el Comité para la Prevención de la Tortura, del Consejo de Europa, reclaman la abolición de esa modalidad

de detención. También se ha criticado la inmoderada afición del “juez estrella” por los primeros planos mediáticos. En cualquier caso, Garzón ha demostrado ser un juez alborotador, independiente e incorruptible. Por eso ha acumulado tantos adversarios y se ve perseguido hoy por los corruptos de la trama “Gürtel” (que afecta al PP) y los herederos del franquismo. En el Tribunal Supremo hay, en efecto, tres denuncias contra él. Una sobre unos honorarios que habría percibido por unas conferencias en Nueva York patrocinadas por el Banco de Santander. Otra sobre unas escuchas telefónicas ordenadas en el marco de la investigación sobre la red “Gürtel”. Y la principal: por investigar los crímenes del franquismo. Tres organizaciones ultraconservadoras lo acusan de “prevaricación” por haber iniciado, en octubre de 2008, una investigación sobre las desapariciones durante la Guerra Civil española de más de cien mil republicanos (que siguen yaciendo en las cunetas de los caminos y fosas, sin derecho a un entierro digno) y sobre el destino de 30.000 niños arrebatados a sus madres en las cárceles para ser entregados a familias del bando vencedor durante la dictadura franquista (1939-1975).

Si lo declaran culpable, Garzón se enfrenta a una suspensión de entre diez y veinte años. Sería el fin del juez. Y sería una vergüenza. Porque, en el fondo, este asunto gira en torno a una cuestión central: ¿qué hacer, desde el punto de vista simbólico, con la Guerra Civil? La decisión administrativa tomada en 1977, con la Ley de Amnistía (que, en lo inmediato, buscaba esencialmente sacar de

prisión a cientos de detenidos de izquierda), fue de no hacer justicia y de no encarar ningún tipo de política de memoria. Obviamente, a 71 años del final del conflicto, y al haber desaparecido, por causas biológicas, los principales responsables, hacer justicia no consiste en llevar materialmente a los acusados de crímenes abominables ante los tribunales.

Éste no es sólo un asunto jurídico. Si tanto apasiona a millones de españoles es porque sienten que, más allá del caso Garzón, lo que está en juego es el derecho de las víctimas a una reparación moral, el derecho colectivo a la memoria, a poder establecer oficialmente, sobre la base de las atrocidades demostradas, que el franquismo fue una abominación. Y que su impunidad es insostenible. Poder enunciarlo, proclamarlo y mostrarlo en “museos consagrados a la Guerra Civil”, por ejemplo; en los manuales escolares de historia; en días de solemne homenaje colectivo, etc. Como se hace en toda Europa en solidaridad con las víctimas del nazismo. Los partidarios de la “cultura del ocultamiento” acusan a Garzón de querer abrir la caja de Pandora y enfrentar de nuevo a los españoles. Insisten en que también en el otro bando se cometieron crímenes. No acaban de entender la especificidad del franquismo. Se comportan como un periodista que, deseando organizar un “debate equilibrado” sobre la Segunda Guerra Mundial, decidiese: “Un minuto para Hitler y un minuto para los judíos”.

El franquismo no fue sólo la guerra –en la que el general Queipo de Llano afirmaba: “Hay que sembrar el terror eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensan como nosotros”–; fue sobre todo, de 1939 a 1975, un régimen autoritario de los más implacables del siglo XX, que usó el terror de forma planificada y sistemática para exterminar a sus oponentes ideológicos y atemorizar a toda la población. Afirmar esto no es una consideración política, sino una constatación histórica. La Ley de Amnistía condujo a imponer, sobre la “banalidad del mal” franquista, una suerte de amnesia oficial, una “escotomización”, o sea un mecanismo de “ceguera inconsciente” (en este caso, colectiva) mediante el cual un sujeto hace desaparecer hechos desagradables de su memoria. Hasta que un día regresan a borbotones, en un estallido de irracionalidad. Es lo que ha querido evitar el juez Garzón. Revelar la naturaleza malévola del franquismo, para que la historia no pueda repetirse. Nunca más. ■

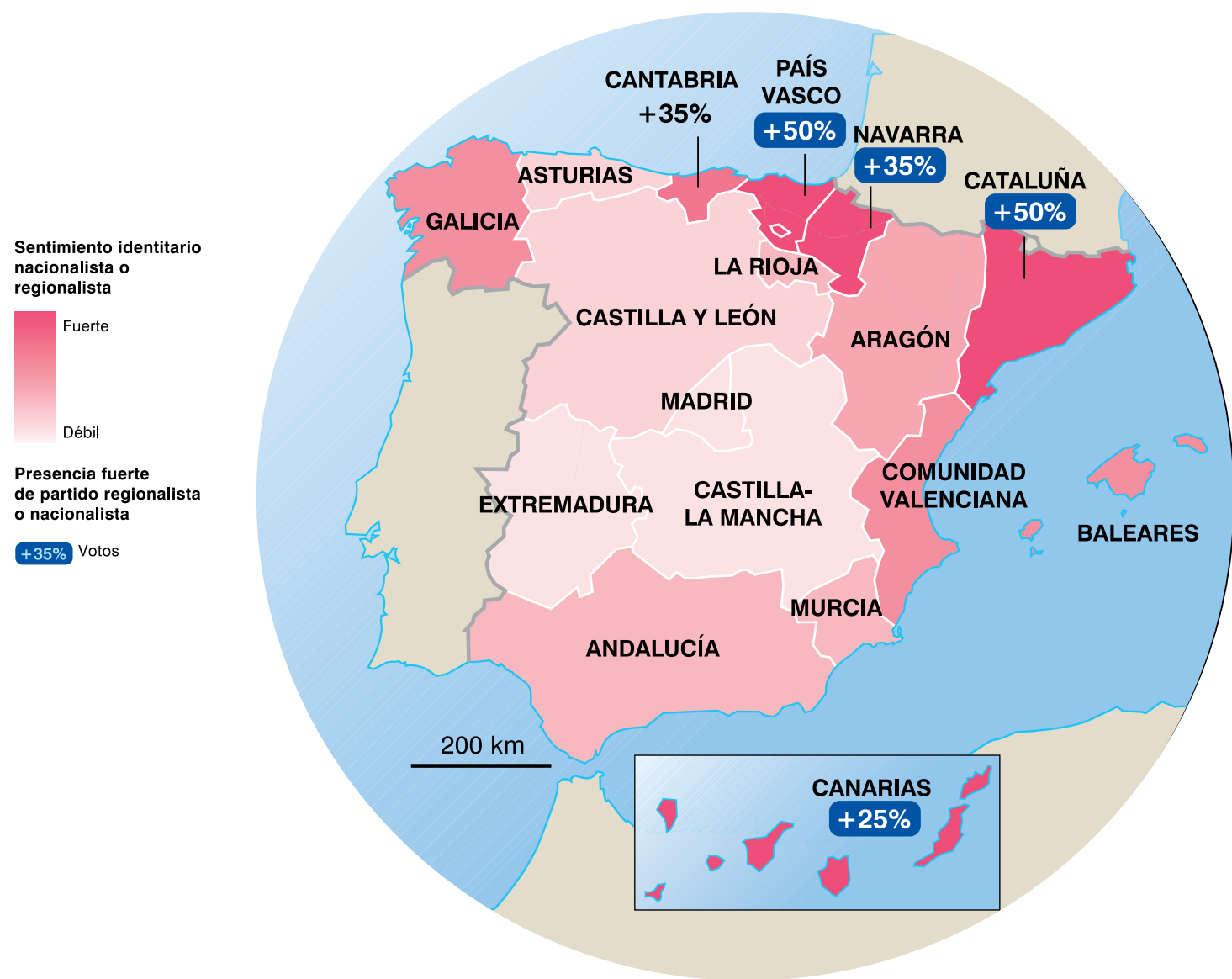
*Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.

La unidad de España nunca logró consolidarse por completo

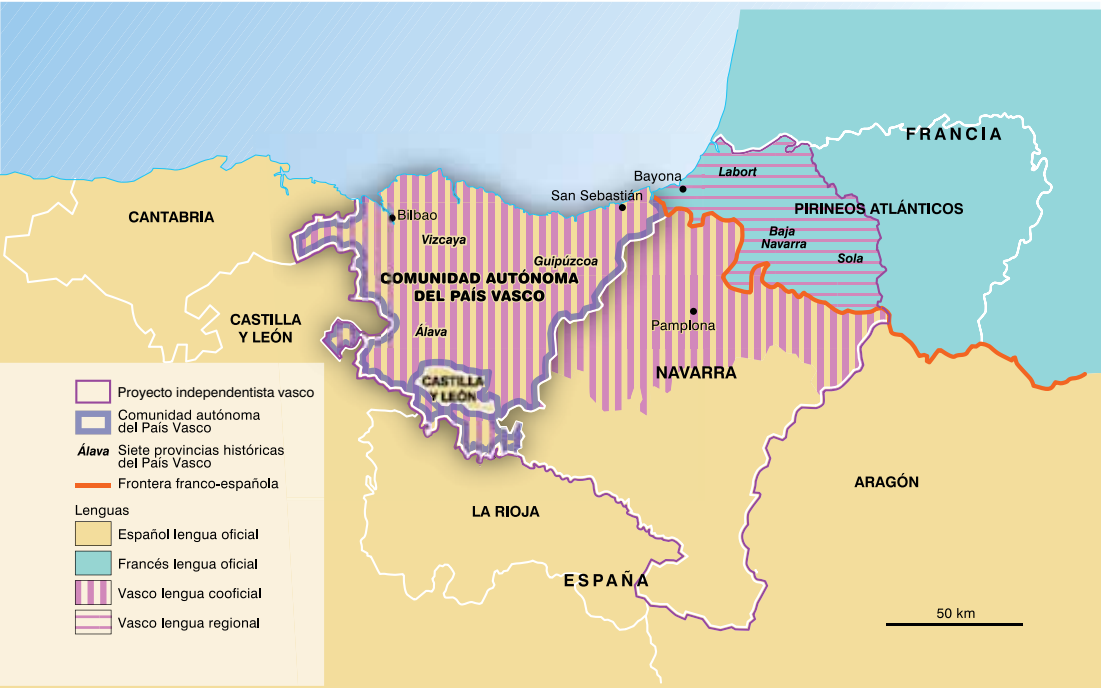
Grietas de antigua data

España fue el resultado de la unión de varios reinos preexistentes, pero los conflictos entre el poder central y los periféricos nunca terminaron de solucionarse y han desembocado en los independentismos modernos.

Intensidad nacionalista



El proyecto independentista vasco



Catalanes y vascos
Aunque los nacionalismos vasco y catalán hunden sus raíces en muchos siglos atrás, su formulación política moderna no tiene más de 150 años.

Estatutos y áreas de influencia de la lengua



Fuente: Cécile Cattan, Simon Danger y Évelyne Masson, *El Atlas de las minorías de Le Monde - La Vie*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2013.

© La Vie/Le Monde



Miquel Barceló. Fragmento de una de sus ilustraciones para el *Infierno*, de la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, editada por el Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.

4

Lo vivido, lo pensado,
lo imaginado

LOS ESTALLIDOS DEL GENIO

En el poderío como en la miseria, en épocas oscuras y oprimentes como en aquellas preñadas de deseos de cambio, España dio al mundo no pocas figuras sin las cuales la historia del arte y la cultura no sería la misma. De Cervantes, Quevedo, Góngora, Velázquez, San Juan de la Cruz o Zurbarán a Picasso, Miró, Unamuno, María Zambrano, García Lorca, Buñuel o Erice, por nombrar sólo algunos, sus talentos se proyectan con una potencia y una peculiaridad que les otorgan rasgos intransferibles.



José Gutiérrez Solana. *Máscaras bailando del brazo* (fragmento, 1928, Colección MAPFRE, Madrid).



En el pantano y a la intemperie

La novela de la crisis

por Luis Matías López*

En la orilla, de Rafael Chirbes, e *Intemperie*, de Jesús Carrasco, ilustran con estéticas opuestas el desolado paisaje moral que ha dejado la crisis en la que España sigue inmersa. El estudioso David Becerra y los escritores Marta Sanz, Belén Gopegui, Isaac Rosa, Pablo Gutiérrez y Santi Fernández Patón analizan el polémico fenómeno literario bautizado como la “novela de la crisis”.

El pantano es la antítesis del secarral. El pantano –palabra de Rafael Chirbes en *En la orilla*– es “agua estancada de la que hay que desconfiar, líquido que se calienta y corrompe [...] El mar limpia, oxigena, el pantano pudre, como la guerra, la comisaría y la cárcel [...] Fiebres, paludismo, suciedad”. Por el contrario, en el secarral –palabra de Jesús Carrasco en *Intemperie*–, hay higueras muertas, pozos cuyo fondo “devuelve un golpe ensordecido, sin rastro de salpicaduras”, campos abandonados, suelos pedregosos, “lechos secos y quebrados”, reamos que convocan al sol “para inmolarse con ayuda de un cristal o de un rayo”.

Poco tienen en común el paisaje del humedal y el de la sequía. No se parecen las novelas de Chirbes y Carrasco. La sobriedad de *En la orilla* es húmeda; la de *Intemperie*, árida. Una refleja el pantano apestoso; la otra, el desierto estéril. Metáforas de la crisis que azota España desde 2007, económica pero sobre todo moral, porque el despertar brusco del sueño urdido a base de corrupción, desigualdad y burbujas arrastró los restos de solidaridad y justicia y puso en evidencia a una democracia ineficaz.

Carrasco no es un “novelista de la crisis”. A Chirbes tampoco le complacía esa vitola, pero pocas necrológicas se la ahorraron cuando murió el 15 de agosto de 2015, a los 66 años. La “culpa” fue de *En la orilla*, que muestra escombros y esperanzas rotas, pero también de *Crematorio*, que visualizaba los barros que trajeron estos lodos.

David Becerra ha teorizado mucho sobre la litera-

tura de la crisis. Es director de la revista *Crítica Literaria Marxista*, autor del ensayo *La novela de la no-ideología* y coordinador de los libros colectivos *Qué hacemos con la literatura* y de *Convocando al fantasma: novela crítica en la España actual*, de próxima publicación. “Si se entiende que la crisis surge porque sí –expone– difícilmente la novela cuestionará el sistema capitalista que la produce. Se sostiene que la crisis interrumpe el progreso, lo que genera una nostalgia que invita a añorar lo bien que vivíamos antes. Pero ese pasado nunca existió: antes de la crisis también había desigualdad, explotación, paro y pobreza, pero parece que se nos ha olvidado.”

Becerra considera obligado que el intelectual intervenga en lo público y lamenta que los escritores, como los economistas, fuesen incapaces de pronosticar la hecatombe y, en su mayoría, “retratasen la supuesta modernidad de España, una sociedad sin conflicto en la que los problemas se resolvían desde lo individual, no desde lo político y social”.

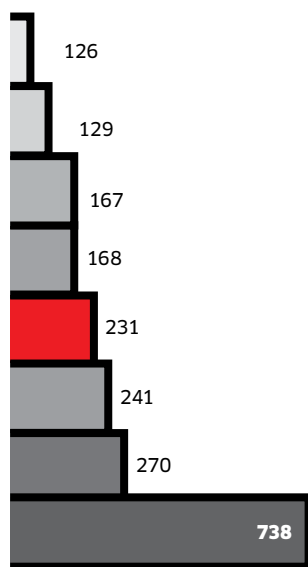
El responsable de la reedición comentada de una obra mítica de la literatura social (*La mina*, de Armando López Salinas) destaca algunas “novelas de la crisis”, como una escrita antes (en 2005), *El año que tampoco hicimos la revolución* (del Colectivo Todoazén), que intentaba explicar por qué la lacerante desigualdad no provocaba una revolución social, las dos novelas ya citadas de Chirbes, *Acceso no autorizado*, de Belén Gopegui, y *La mano invisible*, de Isaac Rosa.

Este último reniega del término “literatura de la crisis” (“una etiqueta editorial”) y cree más justo →



Óscar Domínguez. *Le taureau blessé*, 1939 (Colección IVAM. Instituto Valenciano de Arte Moderno). Domínguez, nacido en Canarias, es uno de los grandes pintores surrealistas.

Producción de largometrajes (número de títulos, 2014)



referirse a la crisis de la literatura. Crisis en España, porque en América Latina “se viene escribiendo la mejor literatura en castellano desde hace tiempo, la más audaz literaria y políticamente”.

Antigüedad de la injusticia

Rosa, autor de obras como *El país del miedo* y *La habitación oscura*, capaces de agarrar al lector por las tripas, cree que han surgido muy pocas novelas a la altura del momento histórico y opina que “la literatura ha perdido el lugar social, cultural y político que tuvo”. Eso provoca que “cada vez más lectores dejen de buscar en ella la interpretación del mundo, mientras que la sociedad se repolitiza, toma las calles y aspira a asaltar las instituciones”. El origen de esa irrelevancia, concluye, está en la forma en que se hizo la transición y a que, con la democracia, que se pensó que acababa con los conflictos, se dio a la cultura “un lugar con visibilidad mediática y social, con algo de brillo, pero desactivada de la cultura de resistencia anterior. Algunos autores no abandonaron ese sentido de resistencia, pero, en general, no veo muchos motivos para estar satisfecho, ni como escritor, ni como lector”.

En *El país del miedo*, Rosa aborda la idea del inmigrante extranjero sospechoso por el solo hecho de serlo. Una asistenta marroquí es despedida tras la desaparición de dinero, joyas y otros objetos de la casa en la que limpia. Es inocente, como luego se ve, pero eso no le libra de verse en la calle y desamparada. Es curioso que Belén Gopegui, otra magnífica y comprometida novelista, aborde una temática similar en *El padre de Blancanieves*: el repartidor ecuatoriano de un supermercado es despedido tras la queja

de una mujer por el retraso en una entrega. En ambos casos, queda patente el conflicto moral, incluso entre la gente de izquierdas. Un reflejo más de la crisis.

Gopegui, zaherida desde la caverna derechista por su apoyo a la Revolución Cubana, es autora de una extensa obra que puede leerse como instrumento de análisis e interpretación de la realidad social y política. Una de las novelas con las que más ha llamado la atención es *Acceso no autorizado*, tanto por señalar los riesgos de intrusiones informáticas como por el desencanto que destila sobre la acción de gobierno del PSOE. Su protagonista tiene gran similitud con María Teresa Fernández de la Vega, vicepresidenta con José Luis Rodríguez Zapatero.

Para Gopegui, “la literatura de la crisis parece haberse convertido en una tendencia. Sin embargo, estos tiempos convulsos empezaron a caer hace tiempo. Ha cambiado la magnitud, pero no comparto la añoranza de un Estado de Bienestar entre alfileres, que se clavaban, y del que no estaba ausente la matriz de la explotación y el dominio. Esa matriz, historias que nos permitan verla y atacarla, es lo que busco en mis novelas. A veces la encuentro antes en un relato no *ad hoc*, en la historia de tres que se acompañan, que en la sección temática de la crisis: emigración, guerra civil, corrupción... El problema no es la calidad sino la instancia cultural que la sustenta. Por eso, antes de hablar de corrientes literarias hay que pensar en cómo construir cauces para que el agua no acabe regando las hegemonías dominantes”.

El riesgo de la asimilación

El compromiso social y político es consustancial a algunos de estos autores, que refuerzan su razón de ser y escribir en estos tiempos difíciles. Marta Sanz, por ejemplo, leyó en julio de 2012, junto a Benjamín Prado, ante una multitud indignada, el manifiesto contra los recortes del Partido Popular al Estado de Bienestar. Hace 12 años se adelantó ya a la “novela de la crisis” con *Animales domésticos*, que trataba de la descomposición de la clase media y el aumento de la desigualdad.

“Se corre el riesgo –opina Sanz– de que la expresión “novela de la crisis” se convierta en un eslogan reproductor del retrato de la crisis tolerado por la ideología dominante, que pasa por la construcción de la buena conciencia individual y el reflejo acrítico del mundo que recogen los medios de comunicación. Lo que entiendo por novela de la crisis, en positivo, tiene que ver con propuestas textuales que, más allá de la mera calcomanía de una realidad más o menos terrible, se formulan preguntas que ayudan a ver los ángulos muertos de esa realidad y la replantean sin dar por sentadas las frases hechas, las convenciones, las creencias comunes, lo que Slavoj Žižek llama la ideología invisible. La crisis de la realidad o la realidad en crisis tal vez debería traducirse en la crisis del deber ser de la literatura y de la convención literaria: amenidad, verosimilitud, preciosismo... No se trata de que, en la literatura, la realidad no pueda re-

ducirse a actualidad, sino de que esa realidad/ actualidad/ memoria/ prospección sea plasmada en el texto literario desde sus rincones oscuros, iluminando esa contractura sistémica que de verdad resulta incómoda, no tranquilizadora, para un lector que no solo usa la literatura como almohadilla para convertir sus contradicciones en eufemismo”.

Según la autora de *Daniela Astor y la caja negra*, “el lenguaje literario ha de producir el mismo resque- mor que la realidad sobre la que se pretende reflexio- nar. Cada historia ha de encontrar su propio lengua- je. En este momento, mi propuesta estética consiste en hablar feo de lo feo y, si el sistema nos condena al ahorro, la precariedad y la anorexia, desarrollar una escritura acumulativa donde la enumeración adque- ra un significado político y no se pueda interpretar exclusivamente como manierismo barroco. También creo que las novelas de la crisis más oportunas fue- ron las que anticiparon lo que hoy nos está sucedien- do, las que barruntaban la catástrofe entre la burbuja de un supuesto esplendor”.

La democracia mentirosa

Democracia, del onubense Pablo Gutiérrez, es consi- derada con frecuencia la primera y más genuina “no- vela de la crisis”. La trama establece una relación casi de causa-efecto entre la quiebra de Lehman Brothers que precipitó la catástrofe global y el destino del pro- tagonista, despedido de una agencia inmobiliaria in- capaz de resistir el estallido de la burbuja. “Una pa- rábola del efecto mariposa –señala el autor– aplicada a la economía y la teoría del caos”, que utiliza instru- mentos del “esperpento, comedia y cómic”.

De las notas que Gutiérrez me remite desde Ber- lín, base de su conferencia del 9 de septiembre en el Instituto Cervantes de la capital alemana sobre “La crisis española en la novela”, entresaco las claves de un análisis que parte de la cruda realidad que él mismo observa a diario en Andalucía, donde es pro- fesor en un instituto: paro masivo, hambre, colas en los comedores de caridad, gente rebuscando en los contenedores de basura, desahucios por impago de hipotecas o alquileres, y al menos dos generaciones aplastadas. “La democracia –afirma– no consiste en la celebración periódica de elecciones, sino que debe ajustarse a valores que hagan de arquitrabes, como la separación de poderes, la soberanía nacional y la justicia social. Los tres han sido demolidos en los úl- timos 30 años. Es más, hemos descubierto que nun- ca existieron. Mientras la economía crecía al arrul- lo de la Unión Europea todo fue bien, pero llegaron los años duros, quisimos recurrir a la democracia y nos dijeron que había que pagarla y que la moneda de cambio éramos nosotros.”

¿Literatura social? Sí, pero no como un concepto nuevo, sino como una continuidad en la literatura española desde sus orígenes, desde el *Cantar de Mío Cid* (“¿Qué buen vasallo sería si tuviese buen señor!”), al *Lazarillo de Tormes*, Galdós, Baroja y, más recien-

temente, “una novela revolucionaria sobre la infravi- vienda: *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos”. El protagonista de *Democracia*, Marco, es “un sím- bolo, un títere al servicio del novelista, una víctima de aquella industria sin industria que consistió en la construcción desmedida de viviendas. Y, cuando la crisis le arroja al desempleo, siente que también ha perdido su destino”.

Hay muchos otros autores a los que cabría incluir, con mayor o menor exactitud, al menos por alguna de sus obras, en la “literatura de la crisis”, y no solo desde la ficción. Una relación no exhaustiva incluye a Antonio Muñoz Molina (*Todo lo que era sólido*), Mi- guel Sánchez-Ostiz (*El asco indecible*), Lucía Etxebar- ría (*Liquidación por derribo*), Alberto Olmos (*Ejér- cito enemigo*), Javier López Menacho (*Yo precario*), Benjamín Prado (*Ajuste de cuentas*), Lorenzo Silva (*Los cuerpos extraños*) o Elvira Navarro (*La traba- jadora*). Esta última trata de la relación entre la pre- cariedad económica y la salud mental. Una temática que no se aleja mucho de lo que narra en *Grietas* Santi Fernández Patón, con el que cierro el ciclo de testi- monios, que obtuvo con esta novela el Premio Len- gua de Trapo y que pertenece a lo que se conoce como “generación de los indignados”.

Laura, uno de los personajes de *Grietas*, sitúa así una de las claves de esta crisis terrible que se resis- te a difuminarse y que está en el origen, no solo del desempleo y precariedad, sino también del deterioro de la salud física e incluso mental: “No había sufrido ningún trastorno alimenticio, pese a lo que dictaba el parte médico, sino que había padecido una enferme- dad llamada capitalismo. [...] Sólo entonces, al poner nombre a su patología, había comenzado a comer”.

“¿En qué parte de la narrativa española –se pre- gunta Fernández Patón– habíamos estado reflejados los activistas políticos, los militantes, los miembros de los movimientos sociales, en definitiva, los ‘autó- nomos políticos’, como decíamos hace años? En al- guna novela de Isaac Rosa, de Fernando Díaz. En ge- neral, los indignados no estábamos. La crisis, con la proliferación de novelas más o menos de carácter so- cial, con el estallido de las protestas del 15M, las ‘ma- reas’, la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, y ahora el municipalismo, dio una pequeña oportuni- dad para que este sector generacional que yo echaba en falta pudiera tener su lugar. Y yo quería ocupar ese lugar, llenar ese vacío.”

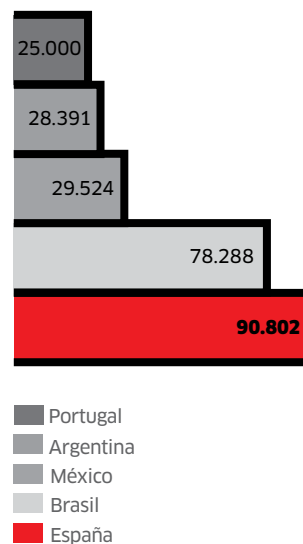
Grietas se inserta en una línea “en la que el prota- gonista deja de ser individual para transformarse en co- lectivo, aunque la historia se encarna en personajes no grupales. Hay hueco para una novela política, que no ideológica, no condicionada por dogmas y ortodoxias, sino por el descontento social. Impensable sin lo que aprendimos del 15M. No hay una narrativa del 15M, pero si una narrativa que no se entendería sin éste”.

*Periodista español.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

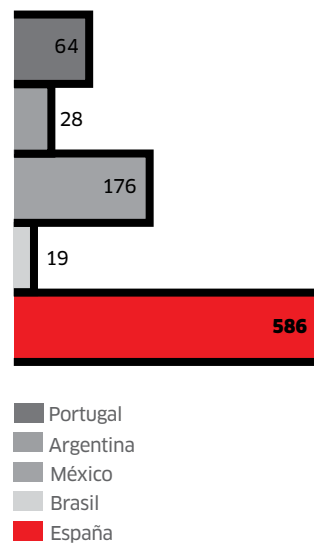
Producción de libros

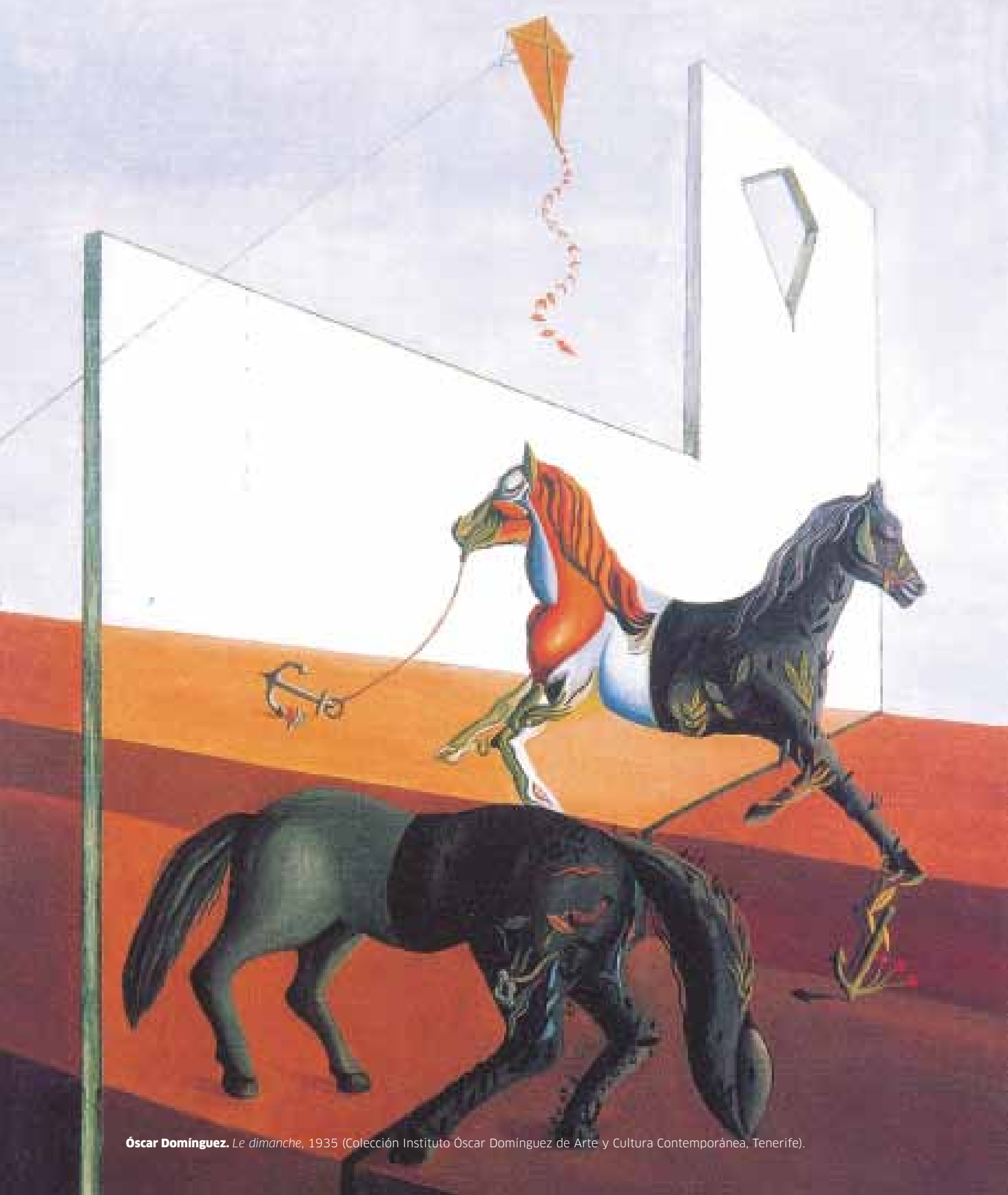
(número de títulos publicados en soportes papel y electrónico, 2014)



Exportaciones de libros

(millones de dólares, 2014)





Óscar Domínguez. *Le dimanche*, 1935 (Colección Instituto Óscar Domínguez de Arte y Cultura Contemporánea, Tenerife).

Floresta mínima de poesía española

selección de C. A.

La riquísima literatura española tuvo dos momentos especialmente excepcionales: el denominado Siglo de Oro, que en realidad abarca dos centurias, la renacentista del XVI y la barroca del XVII, y el que se dio en llamar la Edad de Plata, que tuvo como epicentro la Generación de 1927. Brindamos aquí una muy pequeña selección de esos dos ciclos de esplendor, exigua, por supuesto, pero que ofrece un indicio de su grandeza creadora. Está restringida a la poesía y dentro de ella a una sola forma, el soneto.

Garcilaso de la Vega (1499–1536)

[En tanto que de rosa y de azucena]

En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;
y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena,
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

Lope de Vega (1562–1635)

[Quiero escribir, y el llanto no me deja]

Quiero escribir, y el llanto no me deja;
pruebo a llorar, y no descanso tanto;
vuelvo a tomar la pluma, y vuelve el llanto:
todo me impide el bien, todo me aqueja.

Si el llanto dura, el alma se me queja;
si el escribir, mis ojos; y si en tanto
por muerte o por consuelo me levanto,
de entrambos la esperanza se me aleja.

Ve blanco, al fin, papel, y a quien penetra
el centro de este pecho que me enciende
le di (si en tanto bien pudieres verte)
que haga de mis lágrimas la letra,
pues ya que no lo siente, bien entiende:
que cuanto escribo y lloro todo es muerte.

[Desmayarse, atreverse, estar furioso]

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;
no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;
huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;
creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño:
esto es amor, quien lo probó lo sabe.



García Lorca. Dibujo del poeta granadino. Madrid, Tabapress-Grupo Tabacalera-Fundación Federico García Lorca.



Rafael Alberti. Los poetas del 27 solían también dibujar.

[Un soneto me manda hacer Violante]

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tanto aprieto;
catorce versos dicen que es soneto;
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y parece que entré por pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

Luis de Góngora (1561-1627)

[Mientras por competir con tu cabello]

Mientras por competir con tu cabello
oro bruñado al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello,

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

A Córdoba

¡Oh excelso muro, oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!

¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas
que privilegia el cielo y dora el día!
¡Oh siempre gloriosa patria mía,
tanto por plumas cuanto por espadas!

Si entre aquellas ruinas y despojos
que enriquece Genil y Dauro baña
tu memoria no fue alimento mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tu muro, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, ¡oh patria, oh flor de España!

Francisco de Quevedo (1580-1645)

Represéntase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió

“¡Ah de la vida!”... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La fortuna mis tiempos ha mordido;
las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

Desde La Torre

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas que la muerte ausenta,
de injurias de los años vengadora,
libra ¡oh gran don Ioseph! docta la emprenta.

En fuga irrevocable huye la hora,
pero aquélla el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudios nos mejora.

Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, de esotra parte en la ribera,
dejará la memoria en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado,
serán ceniza, mas tendrá sentido,
polvo serán, mas polvo enamorado.

Gerardo Diego (1896–1987)

El ciprés de Silos

A Ángel del Río

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,
como tú, negra torre de arduos fillos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

Federico García Lorca (1898–1936)

Soneto de la dulce queja

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua, y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,
no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

El poeta pide a su amor que le escriba

Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí, quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.

Rafael Alberti (1902–1999)

Amaranta

...calzó de viento...

(Góngora)

Rubios, pulidos senos de Amaranta,
por una lengua de lebrél limados.
Pórticos de limones desviados
por el canal que asciende a tu garganta.

Rojo, un puente de rizos se adelanta
e incendia tus marfiles ondulados.
Muerde, heridor, tus dientes desangrados,
y corvo, en vilo, al viento se levanta.

La soledad, dormida en la espesura,
calza su pie de céfiro, y desciende
del olmo alto al mar de la llanura.

Su cuerpo en sombra, oscuro, se le enciende,
y gladiadora, como un ascua impura,
entre Amaranta y su amador se tiende.

Miguel Hernández (1910–1942)

¿No cesará este rayo que me habita
el corazón de exasperadas fieras
y de fraguas coléricas y herreras
donde el metal más fresco se marchita?

¿No cesará esta terca estalactita
de cultivar sus duras cabelleras
como espadas y rígidas hogueras
hacia mi corazón que muge y grita?
Este rayo ni cesa ni se agota:
de mí mismo tomó su procedencia
y ejercita en mí mismo sus furores.
Esta obstinada piedra de mí brota
y sobre mí dirige la insistencia
de sus lluviosos rayos destructores.

Por tu pie, la blancura más bailable,
donde cesa en diez partes tu hermosa,
una paloma sube a tu cintura,
baja a la tierra un nardo interminable.
Con tu pie vas poniendo lo admirable
del nácar en ridícula estrechura
y a donde va tu pie va la blancura,
perro sembrado de jazmín calzable.
A tu pie, tan espuma como playa,
arena y mar me arrimo y desarrimo
y al redil de su planta entrar procuro.
Entro y dejo que el alma se me vaya
por la voz amorosa del racimo:
pisa mi corazón que ya es maduro.



Autorretrato. Fragmento de una ilustración de Federico García Lorca, *Autorretrato en Nueva York*, publicada por primera vez en la revista *Verve*, en 1938, junto a un texto suyo.



Árbol. Viñeta de Federico García Lorca.

Una faceta opacada por la de cantante

Serrat como poeta

por Osvaldo Gallone*

“La poesía y la canción son dos oficios distintos”, declaraba Joan Manuel Serrat en una entrevista televisiva en 1977. Se trata de una lúcida observación: una letra puede cumplir una función estética de primer orden en fusión con la música y no por eso tener un valor autónomo como poema. Sin embargo, el artista catalán logró, en muchas de sus creaciones, convertirse en un singular poeta.



© MIKE BLAKE / Reuters / Latinstock

En 1972, publicado por Júcar e incluido en la colección “Los juglares” (que, en su momento, también se ocuparía de Violeta Parra, Bob Dylan, Víctor Jara o María Elena Walsh, entre tantos otros), aparece el que tal vez sea el primer trabajo serio y estructurado en torno a la obra, hasta ese momento en pleno desarrollo, de Joan Manuel Serrat (Barcelona, 1943). El título era sencillo y despojado, *Serrat*, y su autor, Manuel Vázquez Montalbán. Tanto el cantante como el escritor se convertirían, andando el tiempo, en paradigmas de la cultura catalana, española y, finalmente, de habla hispana: Serrat acabará por ser el ícono poético y musical de varias generaciones, instalando algunos temas en la más indeleble memoria popular; Vázquez Montalbán creará al inolvidable detective Pepe Carvalho y buceará como pocos en los entresijos de la contracultura, del *underground*. El objetivo de Montalbán era, cuanto menos, ambicioso: descifrar las razones por las cuales Serrat se estaba transformando, de modo inapelable e indetenible, en un fenómeno de masas, analizar los motivos por los que millones de personas se identificaban con ese muchacho carismático y delgado que rompía lanzas a favor del compromiso en pleno infierno franquista. Montalbán logra holgadamente su objetivo: concluye que el fenómeno se asienta en la palabra. En una época de registros impostados o laboriosamente operísticos, Serrat, con una voz breve, sustentada en el vibrato y afinada, dice, desgrana y seduce. “La copla sin el concierto –reza, precisamente, una antigua y anónima copla– no es más que conversación”, pero hasta las leyes de la copla reconocen sus excepciones: la obra de Serrat ha sido y es una larga y fecunda conversación de signo poético.

Para la labor específica de Serrat hubiera sido más pertinente que el libro de Montalbán se publicara en una colección llamada “Los trovadores” más que “Los juglares”. A diferencia del juglar, el trovador –el poeta por antonomasia de la Edad Media– cantaba temas de su propia cosecha acompañado por la vihuela de mano o el laúd para desarrollar un repertorio cuyo abanico era amplísimo: predominantemente amoroso, pero también de cariz político, testimonial y que, en suma, transmitía su singular cosmovisión de la época. El arte trovadoresco se extendió por todo el Occidente europeo y floreció, con especial fuerza, en dos sitios: en el norte de Italia y en Cataluña. La influencia trovadoresca es una de las más importantes en la lírica catalana, y Serrat desciende de modo directo y consanguíneo de ese tronco nutricional.

A la sombra de Machado

En 1968, Serrat conoce a un pianista de formación clásica y jazzística que se convertirá en una de las piedras basales de su trayectoria: el catalán Ricard Miralles. Él es el que acuñará esa sabia mixtura de música internacional e intimista que es el sonido registrado de las canciones de Serrat; la otra mitad del todo se llama poesía.

Si bien en una extensa entrevista realizada en el programa periodístico *A fondo*, ese excepcional ciclo creado y conducido por Joaquín Soler Serrano y transmitido por Televisión Española en 1977, Serrat confesará que “la poesía y la canción son dos oficios distintos”, en pocos cantautores como en él confluyen de tal modo ambas disciplinas hasta el punto de indiferenciarse.

Acaso se pueda establecer el punto de inflexión en el año 1969. En ese momento, contando con los ponderables precedentes del argentino Alberto Cortez y el español Paco Ibáñez, Serrat decide musicalizar un puñado de poemas de Antonio Machado y grabarlos en el disco titulado *Dedicado a Antonio Machado, poeta*. La repercusión va a ser formidable y aún hoy el “golpe a golpe, verso a verso” sigue siendo una de las más felices creaciones serratianas. Por otra parte, la decisión de dedicarle un disco entero a Machado en 1969 es un gesto de eminente carácter político en medio de un franquismo que no sólo no se atenuaba, sino que se endurecía. La repercusión, asimismo, fue doble: para Serrat como artista y para Machado como poeta; merced a ese disco, ya legendario, una generación entera descubrió a un poeta llamado Antonio Machado. Y, por último, Serrat empezaba a encontrar la horma de su propia poesía en castellano. Hasta ese momento, no había alcanzado en castellano la sutileza poética que sí había logrado en algunas composiciones en catalán tales como “Paraules d’amor” (1968, un entrañable himno al amor adolescente) o “Conillet de vellut” (grabada en 1970 pero escrita algunos años antes, un despechado poema de amor en el que Serrat comete la imprudencia de consignar su número de teléfono particular). A partir de la musicalización de Machado, Serrat encuentra su propio tono poético en castellano. Para corroborarlo, basta escuchar el disco que graba en el año inmediatamente posterior y que titula *Joan Manuel Serrat*.

Si todo gran artista popular tiene su “disco blanco” –en obvia referencia a *The White Album* de Los Beatles, de 1968, considerado por la revista musical *Rolling Stone* como

uno de los diez mejores álbumes de todos los tiempos–, el disco blanco de Serrat es ese *Joan Manuel Serrat*, de 1970. Allí resulta evidente que la matriz conceptual y poética de textos como “Muchacha típica”, “Edurne” o “De cartón piedra” son los retratos civiles de Machado (“Llanto y coplas”, “Del pasado efímero” o “Españolito”). En ese disco, Serrat no sólo alcanza logros poéticos notables (el tema “Cuando me vaya” es harto elocuente al respecto: la rima alternada entre primer y tercer verso y segundo y cuarto no sólo es de cuño clásico sino que le otorga al poema un tempo impecable), sino que también inaugura un tono que le será singular e intransferible: una mezcla de tierna ironía y nostálgico desencanto que delinean en igual medida al personaje evocado como al poeta que narra la historia: “Señora”, por ejemplo, que se convertirá en un indiscutido clásico, o “Los debutantes”, que agudiza la ironía en la medida en que, musicalmente, es un acabado minué.

Tampoco resulta menor un tema en el que, con particular agudeza, pone el acento Vázquez Montalbán en el libro ya citado: la notable incidencia que tuvieron las letras de Serrat en los usos y costumbres de la época. En 1968, en su primer disco simple en castellano, que constaba de dos canciones, Serrat graba “Poco antes de que den las diez”: la canción narra el encuentro amoroso entre el protagonista y su novia, que abandona la cama con el tiempo justo para retornar a la casa familiar antes de las diez de la noche, hora que funcionaba como una guillotina para cualquier muchacha decente de la época, imposición que hacía caso omiso a la escasa relación que existe entre el horario y el sexo: “Te levantarás despacio / poco antes de que den las diez... [...] / Tu madre abrirá la puerta / sonreirá y os besaréis / la niña duerme en casa / y en un reloj darán las diez”. Si a un tiempo y a su hora las muchachas pudieron correr ese límite se lo deben, entre otras cosas, a Serrat, lo cual no es poco mérito para un trovador popular.

“Perfumadita de brea”

Como si ya elaborar uno fuera poca cosa, *Mediterráneo* (1971) es el segundo disco blanco de Serrat, es el disco que traspasa todas las fronteras, lo asienta definitivamente como un fenómeno de masas (aquello que en estado embrionario percibía Vázquez Montalbán) y contiene algunas letras cuyo destino será quedar grabadas no sólo en el formato discográfico sino en la memoria de quien las escuche, porque *Mediterráneo* es el testimo-

nio palpable del Serrat poéticamente maduro, aquel que ha asimilado y se ha desprendido de la tutela machadiana, que ha sabido dibujar –como todo poeta– su territorio lírico particular y que lo sabe transmitir de una manera inmejorable. La canción que le da título al disco es una pequeña obra maestra: comparar al Mediterráneo con “una mujer perfumadita de brea” es un notable hallazgo poético que no le va en zaga al deseo postretero: “mi cuerpo será camino / le daré verde a los pinos / y amarillo a la genista”. En el disco también se incluye una de las letras de Serrat que, sin duda, trascenderá los tiempos y que ha inspirado desde cuadros hasta alegorías y exégesis varias pero que, más allá de interpretaciones laboriosas o elementales, es una de las cumbres de la poética del catalán: “Pueblo blanco”. Y si bien se puede afirmar, sin mengua de las virtudes, que la musicalización de Serrat a veces corta por la mitad el verso de Machado y lo sacrifica en pro de la melodía, en *Mediterráneo* se puede oír una de sus mejores musicalizaciones, la que realiza sobre el poema “Vencidos”, de León Felipe, en la que la música no sólo no opaca sino que potencia la palabra del poeta.

En el mismo nivel que “Pueblo blanco” –un nivel que parecía difícil de igualar–, Serrat graba en el disco *Joan Manuel Serrat* (1974) uno de sus poemas mayores, “Romance de Curro el Palmo”, donde en poco más de seis minutos narra una historia, describe un personaje y pinta un paisaje con la suntuosa economía de medios que es privativa de los grandes poetas. Un disco que también contiene “Soneto a mamá”: un soneto perfecto desde el punto de vista estructural y emocionante desde el plano afectivo. Tal vez el modo más sencillo de resolver si un cantautor es o no un poeta resida en decir sus letras sin la apoyatura de la música: si aun así conservan su sentido, la métrica tiene una musicalidad que le es propia y las palabras son irremplazables, es muy probable que el cantautor en cuestión sea un poeta. Es la prueba de fuego, y Serrat la sortea en la mayoría de los casos.

Aquel libro de Montalbán de 1972 atisbaba un fenómeno; el que ha escrito hace unos años Margarita Riviére (*Joan Manuel Serrat*, Algaba Ediciones) lo corrobora con plenitud. En ambos, está todo Serrat, un poeta que, como el rayo hernandiano, no cesa. ■

*Escritor y crítico literario.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



Diseño. Detalle del techo de la nueva terminal del Aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas. Se construyó según un diseño vanguardista del arquitecto británico Richard Rogers, en colaboración con el madrileño estudio Lamela.

5

Lo que vendrá

GRANDES ESPERANZAS

Si bien España está viviendo una época caracterizada por una profunda crisis económica y el aumento sideral del desempleo y de las desigualdades, ese mismo paisaje ha generado cambios y engendra esperanzas en el futuro. Tras una larga despolitización, sectores de la sociedad se han volcado a las calles para oponerse a las injusticias del poder, han surgido nuevas fuerzas políticas, se plantean nuevas estructuras institucionales. En definitiva, soplan fuertes aires de cambio.

Hacia un cambio irresistible

por Carlos Enrique Bayo Falcón*

España vive un cambio de dimensiones sísmicas que se hizo patente por primera vez con el cénit del movimiento de “los indignados” –el 15-M– que generó un tsunami de “mareas” ciudadanas del que ha emergido una nueva forma de hacer política. En 2015, el bipartidismo PP-PSOE, asentado desde 1978, agoniza con su propuesta económica monocorde en las urnas y pronto dará paso a una nueva era socio-económica, pendiente del desafío soberanista catalán.

El líder de Podemos, Pablo Iglesias, lleva tiempo anunciándolo, pero que 2015 es el año del cambio radical en todos los aspectos de la sociedad española –empezando por los ámbitos político y económico– es ya un hecho incontrovertible. La España que surja de las cinco elecciones a las que han sido llamados los españoles en sólo nueve meses, comenzando con las autonómicas andaluzas el 22 de marzo y que culminarán el 13 o el 20 de diciembre con unas generales, será completamente distinta de la que se han repartido los dos grandes partidos que pactaron la Transición tras la muerte de Franco.

Para empezar, en enero de 2016 el Congreso de los Diputados presentará un reparto de escaños en el que ni el conservador Partido Popular (PP) podrá sumar mayoría de gobierno con aliados de la derecha –fundamentalmente, el partido Ciudadanos, creado en Cataluña hace diez años en contra del catalanismo nacionalista–, ni el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) la sumaría aunque lograra el apoyo de Podemos, el movimiento ciudadano de ascenso fulgurante fundado por Pablo Iglesias para canalizar el empuje de los *indignados* del 15-M. En consecuencia, o de alguna forma se consigue que la nueva alineación de fuerzas dé paso a pactos multipartidistas, o sólo quedará una posibilidad: la Gran Coalición (PP-PSOE) a la alemana de la que ambos protagonistas abjuraron y que es repudiada por la gran mayoría del electorado.

Pero incluso en ese último caso se confirmará el fin de la hegemonía del bipartidismo, puesto que por primera vez desde la recuperación de la democracia esos dos gigantes ya no sumarán los dos tercios de ambas Cámaras del Parlamento, requeridos para cambiar la Constitución, tras perder 8,4 millones de votos desde 2008. Ni siquiera podrán repetir maniobras de rodillo parlamentario para hacer enmiendas constitucionales (que sólo requieren una mayoría reforzada de tres quintos) como la que impulsó José Luis Rodríguez Zapatero en el verano de 2011, modificando el Artículo 135 de la Carta Magna para limitar la deuda pública y dar “prioridad absoluta” a su pago a los acreedores –los llamados “mercados”–, poniendo los intereses del gran capital por encima de las propias necesidades de la ciudadanía.

Un hipotético gobierno formado en Gran Coalición por los hasta ahora principales enemigos políticos españoles tampoco tendría vía libre para imponer medidas antipopulares o perjudiciales para las clases más desfavorecidas, y no sólo por carecer de la mayoría cualificada necesaria sino, sobre todo, porque en esta segunda Transición se ha producido una movilización permanente de la ciudadanía; una hasta hace poco impensable politización de las masas –y especialmente de la juventud– que ha cuajado con la consolidación de las ya célebres “mareas” reivindicativas: la blanca, en defensa de la sanidad pública; la verde, en demanda de mejor educación pública; la roja, contra el desempleo; la naranja, en demanda de servicios sociales; la violeta, por la igualdad de sexos...



Vanguardia. Hotel-Bodega Marques de Riscal, en la Rioja Alavesa, obra de osado diseño del arquitecto Frank Gehry, el mismo autor del museo Guggenheim de Bilbao, en el País Vasco.

y así hasta una docena que se agruparon en una movilización gigante en toda España en febrero de 2013 y que se autodenominó “Marea ciudadana contra el golpe de los mercados”.

Nuevos movimientos de base

La imparable fuerza de esa unidad popular espontánea se convirtió en un huracán con las Marchas de la Dignidad del 22 de marzo de 2014, que concentraron en Madrid a casi dos millones de personas que llegaron caminando desde todos los rincones de España, y repitió esa imponente demostración un año después. Aunque quizá ha sido todavía más importante, para confirmar la proyección política futura de ese inmenso movimiento de base, la creación de candidaturas ciudadanas unitarias que han sacudido el tablero municipal de uno a otro extremo del país al conquistar en las urnas las alcaldías de las mayores urbes: Ahora Madrid, Barcelona en Comú, Compromís/València en Comú, Zaragoza en Común, la Marea Atlántica gallega (Santiago y A Coruña)... en muchos casos expulsando del poder a la derecha tras décadas de abrumadoras mayorías absolutas conservadoras. Hasta en Cádiz, un *perroflauta* (término acuñado por los dirigentes más duros del PP para desdeñar a los acampados del 15-M en la Puerta del Sol) como José María González Santos, más conocido por el mote andaluz *Kichi*, desbancó a la alcaldesa derechista Teófila Martínez, poderosa dirigente del partido de Rajoy que llevaba veinte años con el bastón de mando.

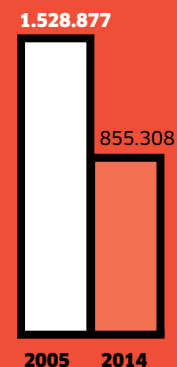
La debacle electoral de la derecha gobernante,

tanto municipal como autonómica (perdió 6 de sus 10 comunidades y quedó a merced de Ciudadanos en las otras 4), sólo ha sido posible gracias a esa toma de conciencia política popular sin precedentes, que augura además un país de jóvenes militantes como no se conocía desde la Segunda República. Porque, inopinadamente, la juventud española se ha convertido en decisiva para los resultados electorales y este fenómeno es muy poco halagüeño para el futuro próximo de los dos grandes partidos, en particular el PP: los sondeos demuestran que prácticamente no atrae a ningún elector de otras formaciones y sólo cuenta con un 2,5% de votantes noveles, los que cumplieron 18 años después de los comicios anteriores.

El panorama político que se abre es, por tanto, desolador para los dinosaurios de la política española: el meteorito de las redes sociales ha acabado con los viejos árboles de los que se alimentaban, y la evolución de las nuevas especies de votantes los va a dejar atrás.

Más aun cuando esos novedosos movimientos de base municipales están sembrando una cosecha vindicativa y de recuperación de los derechos básicos de la ciudadanía: ocho de los alcaldes de grandes urbes del espacio Podemos –conocido en España como el “sí se puede”– dieron una nueva sacudida a la conciencia de los españoles al centrar su primera cumbre, en Barcelona, en la creación de una gran red ciudadana de solidaridad con los miles de refugiados que llegaban a las fronteras de Europa y eran vergonzosamente expulsados por los gobiernos de la opulenta UE. Ese encuentro –titulado *Ciudades por el bien común. Ganar compartiendo experiencias*→

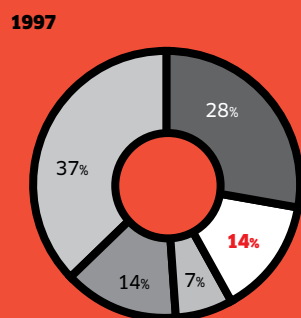
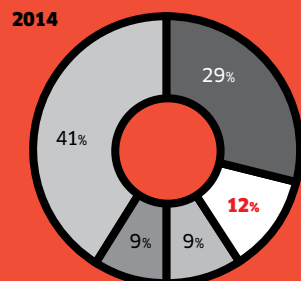
Venta de vehículos (2005-2014)



Caída industrial

Al margen de la producción de automóviles, cuya mayor parte se destina a la exportación, numerosos sectores de la industria española siguen registrando importantes caídas.

Industria automotriz en Europa (en porcentaje)



Desafíos sociales

Uno de los grandes problemas que se deberán enfrentar en el futuro inmediato es el restablecimiento de los recortados beneficios sociales. Por ejemplo, tras el gobierno conservador de Rajoy se cuentan 700.000 desempleados más que no cobran ninguna prestación.



SEAT. Una de las fábricas de automóviles Seat, que comenzó como propiedad estatal en la época de Franco y luego fue privatizada y adquirida por la alemana Volkswagen. La automotriz es una de las mayores industrias en España.

→ *de cambio*– marcó otro hito importantísimo en la historia del futuro de España, porque no sólo estableció una plataforma de ayuntamientos progresistas (los mayores del país) dispuestos a seguir impulsando “el cambio” conjuntamente con los del resto de Europa, sino que también se convirtió en el germen de la Red de Ciudades de Acogida de los refugiados que obligó a cambiar de golpe de política no sólo al Gobierno de Rajoy, sino también a la propia Merkel... y a Cameron, Hollande y muchos más.

Fracaso con América Latina

Sólo dos meses antes del viraje del Gobierno español sobre este terrible drama humano –con Rajoy afirmando ahora que España acogerá a todos los refugiados que sea preciso–, el ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, se negaba a aceptar ni siquiera la minúscula cuota (4.288) asignada entonces por la UE y aseguraba que Madrid sólo aceptaría a 1.449. Un ministro ultra que comparó la marea de refugiados con “goteras” que había que taponar y que apoyó el disparo de pelotas de goma contra inmigrantes que trataban de llegar a nado a Ceuta, causando la muerte de 15 de ellos. Pero el empuje electoral de las plataformas ciudadanas ha obligado al PP a anunciar una política exterior más humana, buscando caras nuevas y mensajes más solidarios.

Por tanto, ha eclosionado un nuevo frente popular en España que está también cambiando la política internacional. Mientras, por ejemplo, permanece en la conciencia latinoamericana la naufragada política exterior aznarista de Europa contra Cuba –increíblemente invalidada por la progresista Casa Blanca–

resulta que el ministro español de Exteriores, José Manuel García-Margallo, sigue encastillado en posiciones que son claramente caducas y cambiarán diametralmente en el futuro. Como ya ha ocurrido en cuanto Washington ha reanudado relaciones con La Habana y los mismos ministros que hasta entonces presionaban en la UE para que mantuviera la “Posición Común” de bloqueo de las relaciones con el Gobierno de Castro han salido corriendo hacia la isla en busca de las oportunidades de negocios perdidas.

Llegan tarde, porque la herencia de José María Aznar ha dejado a España aislada de América Latina, y el Gobierno de Rajoy no tiene protagonismo ninguno en el nuevo capítulo de la relación Cuba-UE. Como explica el eurodiputado de Izquierda Unida y hermano del camarógrafo asesinado en Bagdad por las tropas de EE.UU., Javier Couso: “Había una relación entre Madrid y La Habana que los gobiernos habían entendido que estaba por encima de la política. Aznar se cargó una tradición que no había roto ni Franco”.

Ahora ya es tarde para rectificar una política exterior tan miope como la que impuso quien alardea de haber sido el mejor presidente de Gobierno español. No se trata sólo de haber dilapidado siglos de lazos fraternos con los cubanos, sino que la diplomacia española ha dejado de tener influencia en el conjunto de Latinoamérica; de ser el eslabón imprescindible para el enlace de Europa y del resto del mundo con esa región en ascenso, España ha pasado a actuar como una mera comparsa, ajena a la crucial evolución exterior iberoamericana transatlántica y transpaciífica. Así lo subraya también la ex ministra de Exte-

riores socialista Trinidad Jiménez, quien afirmó al diario *Público*: “Cuando Aznar impuso la Posición Común, el PP rompió un consenso básico en política exterior. No sólo perjudicó y bloqueó las relaciones con Cuba, también aisló a España de sus relaciones con el resto de América Latina”.

Las chispas que saltarán

Todo ello está siendo por fin asumido en las filas conservadoras, y sea cual sea el resultado electoral en las elecciones generales de diciembre, España va a dar un giro copernicano a su política exterior... aunque no a la informativa de sus grandes medios de comunicación, vasallos del gran capital que los ha (literalmente) comprado.

Es precisamente en el terreno mediático donde más chispas saltarán en cuanto cambie el panorama político español, nada más comenzar 2016. Porque el bipartidismo ha conseguido que unos pocos grupos (a menudo dominados por intereses multinacionales) controlen casi todos los canales de TV, periódicos de difusión nacional y emisoras radiofónicas, de forma que la ciudadanía ha perdido toda confianza en su prensa, privada de credibilidad y perdiendo influencia a pasos agigantados.

Por sólo citar un ejemplo: al nacer Podemos como fuerza política de cambio que se presentaba a las elecciones europeas, los grandes diarios españoles le hicieron el vacío, creyendo que si la condenaban al ostracismo no tendría posibilidad ninguna de triunfar. De hecho, de las 35 macro-encuestas publicadas antes de esos comicios, sólo 3 llegaron a preguntar por el movimiento de Iglesias, Monedero y Errejón... y las tres coincidieron en que sacaría “entre 0 y 1” escaños, es decir, ninguno. *El Mundo* no dio ni un miserable breve sobre la existencia del partido morado... hasta las 23 horas de la noche de la jornada electoral, cuando se vio obligado a informar del escrutinio que adjudicaba cinco eurodiputados a Podemos porque había reunido más de un millón de votos.

Como ésa, muchas otras evidencias prueban que las campañas mediáticas tradicionales ya no tienen la influencia de antaño, por muy sesgadas que sean, porque las redes sociales han creado un foro de discusión popular propio que es imposible de manipular con precisión: si se intoxica a los ciudadanos por esa vía, nunca se puede saber cuál será el resultado final. España es uno de los países con más actividad política en Internet y tiene a 22 millones de usuarios en Facebook, para un censo electoral de 34,5 millones. Twitter arde todos los días con un ciber-debate muy politizado y Pablo Iglesias cuenta ya con casi 1,25 millones de seguidores.

Al mismo tiempo, esa politización de la ciudadanía ha impulsado movilizaciones populares masivas muy desestabilizadoras, como la incontenible oleada independentista en Cataluña, donde no ha sido Artur Mas quien ha puesto en marcha el proceso soberanista, sino que lo que hizo el *president* de la Genera-



Del boom a la crisis. El estallido de la burbuja inmobiliaria ha influido de manera decisiva en la profunda crisis económico-social de la que España todavía no ha salido.

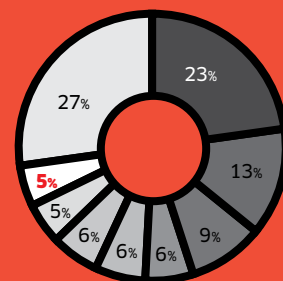
litat fue subirse a la gigantesca ola del nacionalismo catalán de base que tomó Barcelona en la Diada del 11-S de 2012. Desde entonces, las amenazas y medidas coercitivas del Gobierno central no han hecho más que exacerbar el movimiento secesionista, que no era más que una pequeña llama y fue atizado por la política anticatalanista del PP: logró con su recurso al Constitucional que el tribunal abrogase en 2010 el Estatuto de Cataluña aprobado en 2005 tanto por el Parlament de Catalunya como por el Congreso de los Diputados español, y refrendado por los electores catalanes en referéndum al año siguiente.

Fábrica de independentistas

Empleándose a fondo contra el nacionalismo catalán, con el fin de atraer votos en las regiones de España más refractarias a reconocer la identidad y cultura propias de Cataluña, el Partido Popular no ha hecho más que avivar ese incendio independentista en una comunidad donde tradicionalmente habían sido mayoría los que preferían permanecer en el Estado español, siempre y cuando se les permitiese desarrollar su lengua libremente y se les reconociesen derechos fiscales como los que gozan vascos y navarros.

Ni una cosa ni otra son santos de la devoción de la derecha española, heredera de un franquismo que hizo colgar en bares y restaurantes de Cataluña carteles que ordenaban: “Habla la lengua del Imperio” (el castellano). Así que Rajoy se ha empeñado en interferir en la enseñanza del catalán –la “inmersión lingüística” que sólo ofende a los que viven fuera de Cataluña y la desconocen–, hasta el punto de que su ministro de Educación, José Ignacio Wert, llegó a →

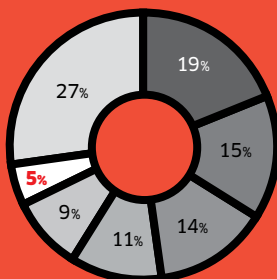
Exportación de automóviles en el mundo
(en porcentaje, 2014)



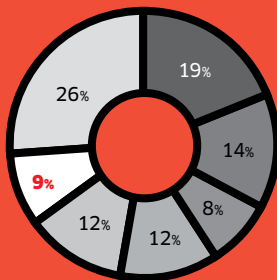
Alemania
 Japón
 Estados Unidos
 Canadá
 Corea del Sur
 Reino Unido
 México
 España
 Resto del mundo

Ventas de vehículos en Europa (en porcentaje)

2014



2005



Alemania
 Reino Unido
 Rusia
 Francia
 Italia
 España
 Resto de Europa

Recortes suicidas

Sectores fundamentales para crear las bases del futuro económico y social de España han sufrido desinversiones públicas de importante magnitud bajo el gobierno del Partido Popular. Entre ellos se cuentan la educación, las becas para estudiantes y los fondos para I+D+I (investigación, desarrollo e innovación).



© Aleix Plana / Demotix / Corbis / Latinstock

Cataluña. La ambicionada independencia catalana marca el núcleo central de la encrucijada política de España. Este y otros conflictos obligarán a una serie de cambios importantes en el gobierno, la economía y la sociedad.

→ proclamar que la intención del Gobierno era “españolizar a los alumnos catalanes”, en un auténtico tic imperial.

En definitiva, los verdaderos fabricantes de independentistas han sido los que se arrogaban el monopolio de la defensa de la unidad e integridad de España, y sólo la aparición de las iniciativas políticas ciudadanas ha matizado la creciente indignación catalanista contra el Estado español. Según las encuestas del propio Centro de Estudios de Opinión de la Generalitat, en 2010 menos del 20% de los catalanes estaban a favor de la secesión, pero en junio de 2015 el porcentaje de partidarios de la independencia se había duplicado, alcanzando el 38%. Al comenzar la campaña electoral para las elecciones autonómicas del 27 de septiembre de ese año, los que se declaraban dispuestos a votar a favor de una de las dos listas separatistas rondaban el 48%.

Finalmente, en las elecciones del 27 de septiembre las dos candidaturas independentistas –*Junts pel Sí* y la CUP– obtuvieron el 47,74% de los votos válidos, pero también sumaron una clara mayoría absoluta de escaños en el Parlamento de Cataluña: 72 diputados, 4 más de la mitad de la Cámara. Ése será el otro gran problema que tiene que afrontar España en el futuro inmediato: su comunidad más rica y próspera, con el 15% de la población, el 25% del PIB y desde la que sale el 28% de sus exportaciones, la primera en ingresos por turismo y la más avanzada tecnológicamente, quiere el divorcio.

Es perfectamente legítimo argumentar que no hay una mayoría popular deseosa de afrontar los riesgos y obstáculos que padecería Cataluña si proclamase la muy debatida Declaración Unilateral de

Independencia, ya que un 48% de votantes independentistas no supone más que un tercio del censo electoral completo. No obstante, es también innegable que el propio sistema electoral vigente –que nunca han querido cambiar ni PP ni PSOE... y tampoco modificaron en Cataluña, aunque podían, los anteriores presidentes de la Generalitat–, diseñado para impedir que los partidos pequeños pudieran influir en las decisiones de gobierno, permitirá que una mayoría exclusivamente parlamentaria ponga en marcha una hoja de ruta estudiada para alcanzar la independencia en año y medio.

Aunque es más que previsible que esa secesión no llegará a culminar en un Estado catalán, por la férrea oposición del Estado español y porque esa secesión no interesa al resto de la Unión Europea, no cabe duda de que en los próximos años se vivirá una grave tensión política, social y económica entre el Gobierno central y la Generalitat, que en gran medida eclipsará los aún más serios problemas de desigualdad e injusticia que sufren, también en Cataluña, las clases trabajadoras.

Porque, como explica el catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas, y ex catedrático de Economía, Vicenç Navarro, el sufrimiento de las clases populares catalanas se debe al formidable dominio que las derechas han tenido en las instituciones financieras, económicas, políticas y mediáticas del *establishment* catalán, cuyo centro ha sido el *pujolismo* (de Jordi Pujol, presidente de la Generalitat durante más de 23 años). Esta clase dominante y su alianza con la clase política y mediática que ha controlado el Estado español explican el gran deterioro del bienestar y calidad de vida de las clases medias y bajas en esa comunidad, donde los gastos públicos sociales por

habitante son de los más bajos de la Unión Europea de los quince.

Así que en Cataluña se produce la sangrante paradoja de que el independentismo está siendo azuzado por un nacionalismo españolista del que es portatandarte la derecha posfranquista del PP, que al mismo tiempo comparte políticas y objetivos económicos con el catalanismo conservador de Convergència, que intenta ahora ponerse a la cabeza del movimiento secesionista. Es revelador que el *president* de la Generalitat –emboscado en el número 4 de la candidatura *Junts pel Sí*–, Artur Mas, dirija sus ataques más envenenados contra Podemos, cuando este movimiento (coaligado con la izquierda catalana de ICV en la lista *Catalunya Sí Que Es Pot*) es precisamente el que promete respetar el “derecho a decidir” de los catalanes en un referéndum sobre su soberanía y su futuro.

Lo que no se puede tapar

¿Por qué, entonces, Mas llega al disparate de tildar el discurso de Iglesias como “el mismo que el de Aznar o el de la ultraderecha”? Se trata de tapar la realidad, exactamente opuesta: fue Mas y su partido (Convergència) los que le dieron la presidencia del Gobierno a Aznar, cuando éste aún no gozaba de mayoría absoluta, y fue su *Govern* catalán el que primero y más diligentemente aplicó en Cataluña, nada más estallar la crisis, los recortes y las privatizaciones de la doctrina económica ultraliberal.

Camuflado tras la cortina de humo nacionalista –más bien la tormenta de arena independentista levantada por la indignación ciudadana– Mas ha conseguido convencer a los catalanes de que las terribles consecuencias del austericidio que él también cometió se deben todas a las imposiciones del neocapitalismo al que sirve Rajoy y, por tanto, el Estado es-

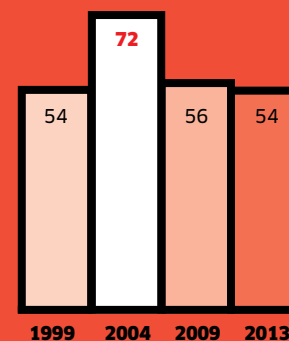
ca y el enriquecimiento de los más adinerados quedan patentes con los fríos e incontrovertibles datos al cierre de su tercer año de mandato, 2014, el último para el que hay cifras completas, que seguidamente apuntamos.

Durante los primeros tres años de gobierno de Rajoy, se destruyeron más de medio millón de empleos y el número de parados de larga duración aumentó en más de 700.000; la renta media por hogar bajó a niveles de diez años antes y 150.000 españoles engrosaron la lista de los ya casi 13 millones en riesgo de caer en la pobreza; también creció en 800.000 el número de niños que viven en España bajo el umbral de la pobreza, y la tasa de pobreza infantil se disparó del 28,2% al 36,3%, un incremento sólo superado por México; España se convirtió en el país con mayor brecha entre ricos y pobres de la OCDE, con un ritmo de ampliación de ese abismo de desigualdad (+64,3%) que no sólo supera, sino que quintuplica o sextuplica, a los siguientes en la lista: México (+13,8%) y EE.UU. (+9,27%).

Pero esa política autodestructiva es insostenible: los asalariados sufragaban el 90% de los ingresos del Estado, mientras España es un paraíso fiscal para las corporaciones, multinacionales y grandes fortunas. De hecho, España es el segundo país de la OCDE –tras Israel– donde más ha caído la recaudación fiscal desde que comenzó la crisis.

Por todo ello, y mucho más, España vive un fin de ciclo político y dará un giro copernicano a su gobierno tras las elecciones generales. De lo que se tratará en 2016 es de si PSOE y Podemos serán capaces de poner en práctica una reforma radical que permita “democratizar la economía para salir de la crisis mejorando la equidad, el bienestar y la calidad de vida”, como se titulaba el documento de bases que aportaron los profesores Juan Torres y Vicenç Navarro para

Víctimas mortales por violencia de género
(1999-2013)



España vive un fin de ciclo político y dará un giro copernicano a su gobierno tras las elecciones generales.

pañol. Aunque es bien cierto que las secuelas de esa política de austeridad exigida por la Troika (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y Comisión Europea) han sido nefastas para el conjunto de los españoles, incluidos los catalanes, y serán sin duda responsables del previsto fracaso del PP en las elecciones generales de fin de año.

Mientras Rajoy alardea de que España está a la cabeza de la recuperación económica en Europa, la realidad que sufre el pueblo llano es una multiplicación descomunal de la pobreza y la desigualdad. Pese a que en los últimos meses el desempleo se ha reducido hasta el nivel que el PP heredó del PSOE al tomar el poder en diciembre de 2011, durante la legislatura que se cierra los padecimientos de los trabajadores que han permitido el astronómico rescate de la ban-

el programa económico que ha elaborado el equipo de Pablo Iglesias. Si el nuevo líder del PSOE, Pedro Sánchez, logra revitalizar el partido socialista y se puede gobernar España mediante una coalición de fuerzas de izquierda, el cambio será rotundo e irresistible.

Quizá en ese caso los catalanes se reincorporen a la barca común y remen al unísono con el resto de los españoles. En caso contrario, los expertos prevén que el proceso de “desconexión” de Cataluña sacuda y desestabilice la nave de España durante los próximos diez años. ■

*Director del diario digital español *publico.es*
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

PRIMERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1 CHINA
2 BRASIL
3 INDIA
4 RUSIA
5 ÁFRICA

SEGUNDA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1 ESTADOS UNIDOS
2 ALEMANIA
3 JAPÓN
4 GRAN BRETAÑA
5 FRANCIA

TERCERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1 IRÁN
2 MÉXICO
3 COREA DEL SUR
4 TURQUÍA
5 ESPAÑA

EXPLORADOR

Los números anteriores se consiguen en librerías o por suscripción a través de www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatie

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

De Franco a Felipe González, por Enrique Ruiz García, página 7. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, julio-agosto de 1984.

Las sombras del 23-F, por Juan Ramón Capella, página 14. Revista *Mientras tanto*, Barcelona, marzo de 2011.

Derecha, Movida y Almodóvar, por José Vidal-Beneyto, página 17. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, abril de 2000.

Un balance de la era Aznar, por José Vidal-Beneyto, página 23. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, abril de 2004.

La antesala del derrumbe, por Carlos Alfieri, página 31. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, octubre de 2007.

Mordaza a la protesta, por Cecilia Valdez, página 35. *Le Monde diplomatique*, París, julio de 2015.

Todos mintieron, por Carlos Enrique Bayo Falcón, página 37. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2012.

Indignados al Sol, por Raúl Guillén, página 43. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2011.

Una derrota del bipartidismo, por Federico Vázquez, página 47. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, octubre de 2014.

Baltasar Garzón en el banquillo, por Ignacio Ramonet, página 65. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo de 2010.

Serrat como poeta, por Osvaldo Gallone, página 78. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, febrero de 2011.

FUENTES DE LOS GRÁFICOS

Crecimiento anual del PIB, página 12
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2015, Banco Mundial.

PIB, página 24
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2015, Banco Mundial.

Deuda del gobierno central, página 25
Fuente: OCDE Stats.

PIB, página 33
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2015, Banco Mundial.

Tasa de desempleo, página 38
Fuente: OCDE Stats.

Exportaciones e importaciones, página 39
Fuente: UN Comtrade database.

Unión Europea: PIB, Población, Territorio, página 59
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2015, Banco Mundial.

Tres crisis del empleo, página 64
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2015, Banco Mundial.

Tasa de desempleo, página 64
Fuente: OCDE Stats.

Producción de largometrajes, página 72
Fuente: UIS-UNESCO.

Producción de libros, página 73
Fuente: *El libro en cifras 2015*, CERLALC-UNESCO.

Exportaciones de libros, página 73
Fuente: *El libro en cifras 2015*, CERLALC-UNESCO.

Venta de vehículos, página 83
Fuente: Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles, Production Statistics.

Industria automotriz en Europa, página 84
Fuente: Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles, Production Statistics.

Exportación de automóviles en el mundo, página 85
Fuente: Centro de Comercio Internacional (ITC-UN) en base a estadísticas de UN COMTRADE.

Ventas de vehículos en Europa, página 86
Fuente: Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles, Production Statistics.

Víctimas mortales por violencia de género, página 87
Fuente: INE, España.

MAPAS

Grietas de antigua data, por Cécile Cattán, Simon Danger y Évelyne Masson, página 66, *El Atlas de las minorías de Le Monde - La Vie*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2013.

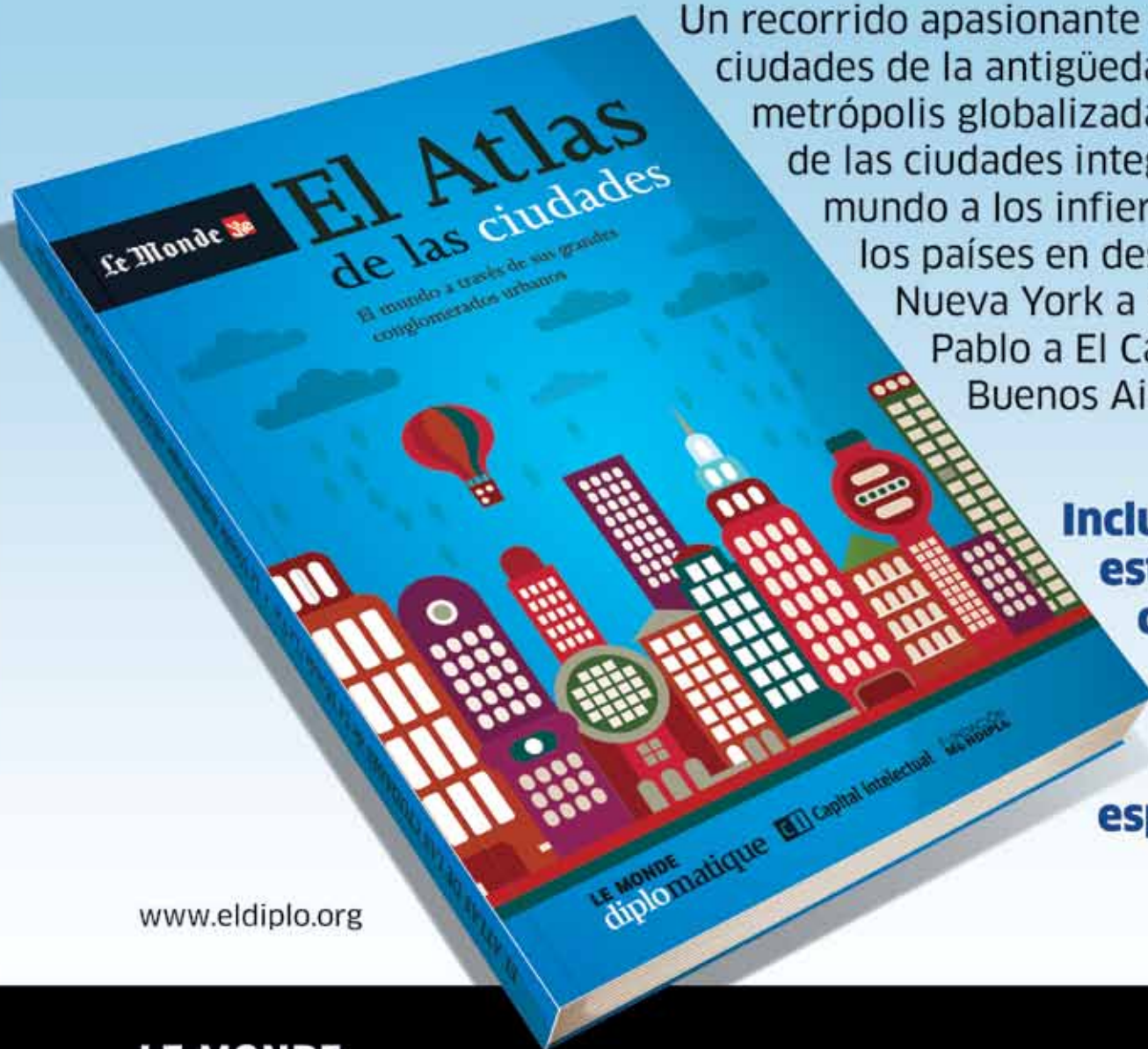
Explorador España / Enrique Ruiz García ... [et al.] ; editado por Carlos Alfieri. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015.
88 p. ; 27 x 23 cm.
ISBN 978-987-614-491-9
1. Política Internacional. I. Ruiz García, Enrique II. Alfieri, Carlos, ed. CDD 327.1

Hecho el depósito de Ley 11.723.
Se terminó de imprimir en octubre de 2015
en Forma Color Impresores S.R.L., Camarones 1768,
C.P. 1416ECH, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Atlas de las ciudades de Le Monde/La Vie

EN VENTA EN
LIBRERÍAS

PARA ENTENDER DÓNDE VIVIMOS



Un recorrido apasionante que va de las ciudades de la antigüedad a las metrópolis globalizadas del presente, de las ciudades integradas del primer mundo a los infiernos urbanos de los países en desarrollo, de Nueva York a Shanghai, de San Pablo a El Cairo, de París a Buenos Aires...

**Incluye mapas,
estadísticas,
cuadros
comparativos
y el análisis
de prestigiosos
especialistas.**

www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

ci Capital intelectual

FUNDACIÓN
MONDIPLO

LE MONDE
diplomatique



ISBN 978-987-614-491-9



9 789876 144919

España: La burbuja perforada De Franco a Felipe González **La antesala del derrumbe** La novela de la crisis **Garzón en el banquillo** Las sombras del 23-F **Indignados al Sol** Ley mordaza a la protesta **Derecha, Movida y Almodóvar** Hacia el cambio **Cataluña y País Vasco: Las Españas que no quieren serlo**

El mundo
cambia

5

EXPLORADOR